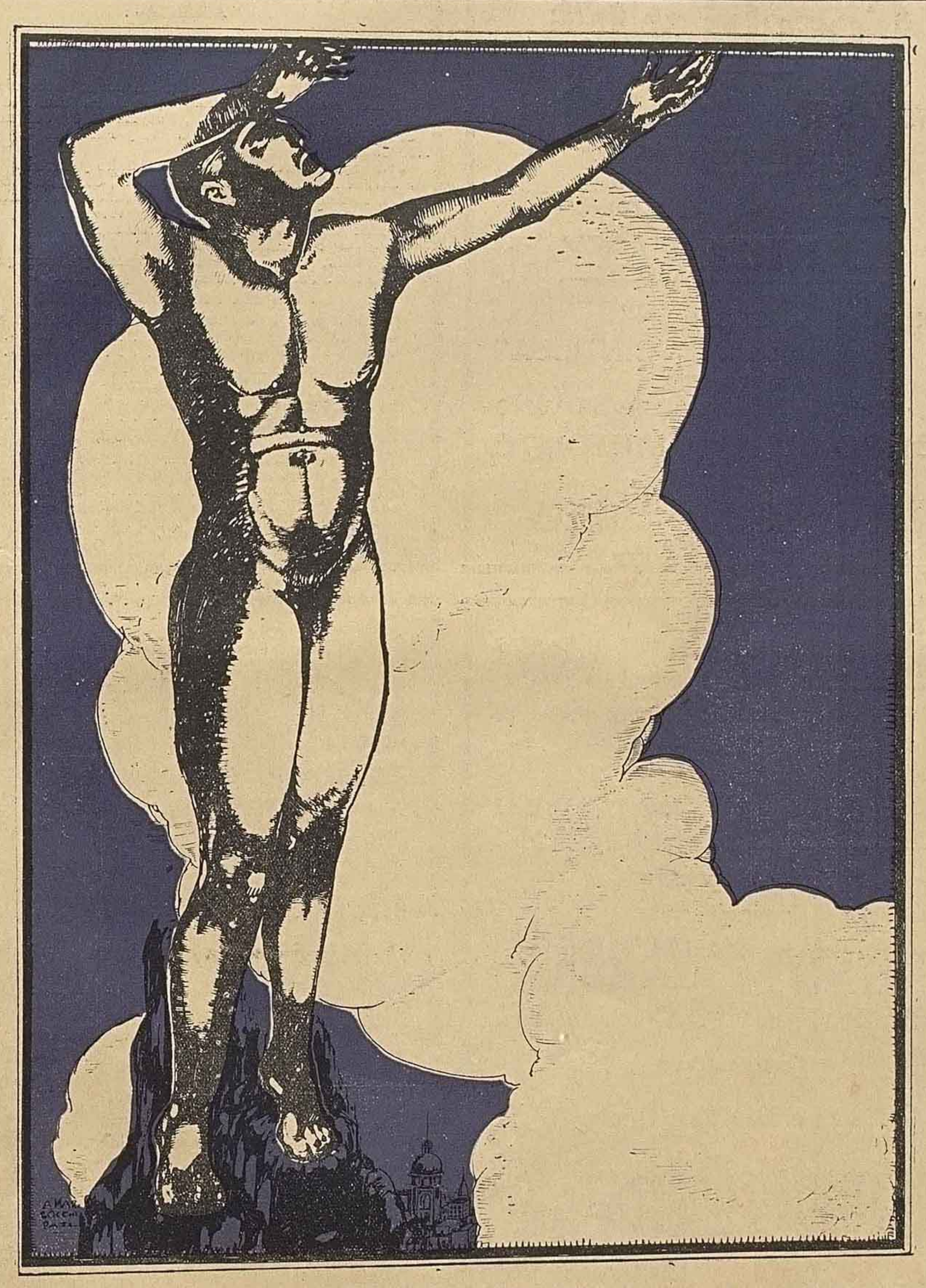
SUPLEMENTO DE 52 PÁGINAS - PRIMER ANIVERSARIO

TELEFONOS:
Dirección 0052
General 0053
SAN LORENZO 1191

DEMOCRACIA

PORTE PAGO

Director: José Guillermo Bertotto | ROSARIO, MARTES 5 DE ABRIL DE 1927 | PERIODICO 30 AGOSTO 1924 :: DIARIO 5 ABRIL 1926 ::



SIMBOLIZACION DE "DEMOCRACIA" por Marzocchi



CARTAS

VERSION DE ATILIO E. CARONNO

Breves eran sus cartas, precisas, todas músculo y nervio, de mano más bien acostumbrada al compás, a la escuadra, al ademán del duro comando. Decían las cosas sencillas, con sencillas, desnudas palabras; pero dos las cerraban; dos, siempre las mismas: Eres mía.

Y cuando ella, leyendo, llegaba al sabido final, se echaba hacia atrás, vacía de sangre, muerta de amor. Sombras violáceas alrededor de la entrecerrada boca, de la afilada nariz; precipitado latir de las venas henchidas en las sienes, en la garganta; ceguera de los ojos; tensión de las quijadas en el deseo; cara de mujer agonizante, en éxtasis; no tú la viste, nadie la vió. Estaba sola.

Ahora, cada noche, la mujer de los foscos cabellos salvajes, en el vacío de su casa que huele a ceniza apagada, desata un paquete de cartas liadas con una cinta negra.

Y lee; y, llegando al bien sabido final, que es el sello de cada una, se abandona como en otrora hacia atrás, vacía de sangre, muerta de amor.

Así, a través del helado silencio de tumba, con músculos y labios ¡oh magnífico Amante! tú la posees así.

ADA NEGRI

Lya de Putti y Mae Murray se rebelan

Los directores artísticos son intolerables

Uno de los hombres más populares de Estados Unidos, Babe Ruth, el "as" del "baseball", es el último "sportsman" que salta a la categoría de "estrella" de la pantalla sin saber una palbra de los intríngulis del séptimo arte. Su mérito es peripatético. Se ha hecho popularísimo en su patria gracias a su extraordinaria ligereza de piernas, que le permite consumar mayor número de "home-runs" que cualquier otro devoto del mismo deporte. Le sobran, pues, títulos para que los magnates d Cinelandia le ofrezcan una fortuna por prestarse a ser ingrediente en los curiosos productos de la industria cinemática. Después de todo, para descollar como factor del arte mudo, maldita la falta que hace el ser artista.

Es la Empresa First National la que ha logrado contratar al famoso "as" del "baseball". Figurará, en compañía de la artista escandinava Anna Q. Nilsson, en una cinta basada en el cuento de Gerald Beaumont titulado "Dicho con jabón", que es la traducción literal de una de las innúmeras derivaciones-jocosas del bello lema con que los floristas norteamericanos fomentan el consumo de sus fragantes mercaderías: "Decídlo con flores". En la película, cuyo protagonista será el astro incipiente Babe Ruth, en vez de las flores se usará el jabón como medio de expresión del sentimiento.

Merced al criterio que ha llevado al arte mudo a los "sportsmen" Babe Ruth, Jack Dempsey, George Tunney y Red Grange, y que, según está ya anunciado, llevará también a otras distinguidas personalidades del mundo deportivo, la pantalla se rá pronto algo así como un moderno Olimpo, en que se glorificará la suprema habilidad para los ejercicios físicos.

No lo hacemos constar con tono de censura, sino a guisa de oportuna advertencia, para que los críticos cinematográficos no vayan a incurrir en el craso error de juzgar como artistas a quienes, en último témino, sólo presumen de ser magníficos andarines, boxeadores, nadadores, etc., etc.

* * *

La gran artista húngara Lya de Putti, que se hizo famosa, al lado del formidable Emil Jannings, en la intachable película "Varieté", de la empresa Ufa, ha encontrado al fin un puesto a su gusto en Cinelandia.

Después de su triunfo en aquella ópera muda alemana, fué contratada por Famous Players-Lasky para venir a trabajar en los Estados Unidos. En los "estudios" que dicha compañía tiene en Nueva York tomó parte en dos películas recientemente estrenadas: "Los pesares de Satanás" y "Dios me dió veinte centavos"; pero al terminar esta última se separó de Famous Players por no estar conforme con la clase de papeles que se le asignaba. Lya de Putti se cree — justamente — capaz de algo más noble que estereotipar el carácter de una vampiresa.

Corrieron entonces diversos rumores: que si la artista húngara era voluntariosa; que si Pola Negri temía que le hiciese sombra en los "estudio" de la Paramount; etc., etc.

Pero la verdad es que Lya de Putti tiene la plausible ambición de continuar progresando de acuerdo con sus antecedentes artísticos.

Porque la nueva "estrella" no es ni mucho menos, una advenediza en el arte, como lo son la mayoría de las bellezas peliculeras. A una edad bien temprana inició su concienzuda educación artística. Aspiraba en aquella sazón a ser una gran bailarina. Bailó en el Winter Garden, de Berlín, de donde fué pronto sacada para trabajar en una compañía cinematográfica. Llegó pronto a "estrella", en 1921, en la película "La lápida del Indostán", y su actuación en esta cinta le valió en seguida un contrato con la Ufa.

Actualmente, como consecuencia de su rompimiento con la Paramount, entra a formar parte de la creciente agrupación productora De Mille-Metropolitan, y comenzará sus trabajos, con José Schildkraut, en "El ladrón de corazones."

* * *

Pero, Lya de Putti no es la única peliculera que se rebela contra las condiciones que en Cinelandia impiden a los artistas concienzudos desempeñar plenamente la misión a que se sienten llamados.

Mae Murray acaba de romper su contrato con la Metro-Doldwyn-Mayer y está ahora empeñada en un pleito con la formidable Empresa de Culver City.

Es reconfortante el ver que ya los puestos giran alrededor de sórdidas diferencias relativas a sueldos.

Además, el caso de Mae Murray tiene otro atractivo, que nos debe interesar especialmente a los españoles. Porque la nerviosa protagonista de "La viuda alegre" ha sido, contra su gusto, la figura principal en la película "Valencia", último mamarracho hispánico salido de Cinelandia.

Por no estar ella conforme con la forma en que se desarrollaba tan ridícula obra, se suspendió a la mitad la perpetración de este nuevo desacato peliculero, y a punto estuvo la artista de lograr que la suspensión llegase a ser definitiva. Sus compromisos legales, sin embargo, y la grave responsabilidad que ellos le echaban encima la obligaron a continuar actuando hasta el fin de la cinta. Pero al verla consumada se declaró la "estrella" en franca rebeldía.

Mae Murray declara que no está dispuesta a seguir cooperando en fábulas carentes por completo de originalidad, y que si no halla en los Estados Unidos autores más originales se irá a trabajar en Europa donde está segura de que sí los hallará.

Y debiera hallar también, como ninguna otra artista de "cine", la gratitud de los españoles.

Baltasar FERNANDEZ CUE

Un Pintor Argentino en Sevilla

Por J. MUÑOZ SAN ROMAN

Con ocasión del Congreso de Geografía e Historia Hispanoamericanas, celebrado en Sevilla hace pocos años, tuvimos el honor de conocer y tratar a las personalidades argentinas doctores Franco, Carranza y Guaglianoni, y al artista pintor Torres Rebello.

Hecha la amistad, supimos, respecto a este último, que no era de los congresistas, reteniéndolo en nuestra ciudad, desde hacía algunos años, el ejercicio del arte de la pintura y otros no menos interesantes quehaceres relacionados con investigaciones en el Archivo de Indias.

A partir de aquella fecha, nuestra amistad con el Sr. Torres Rebello no se ha interrumpido, antes bien se fué aumentando al calor de sus delicadezas afectuosas, de su bondadoso trato y de su natural apacible y discreto.

Este natural, que le hace aparecer como un niño grande, ingenuo y bonachón, tiene una íntima semejanza con el carácter de su pintura. Es este joven artista muy dado a llevar al lienzo los asuntos sencillos de la sincera Naturaleza, huyendo de lo complicado, tanto en la expresión como en la técnica. Los interiores de las humildes iglesias pueblerinas, llenas de un suave aroma de limpieza y de candor; las callecillas blancas y luminosas de las pequeñas ciudades labradas al amparo de prominentes cerros o, todas al sol, en la dilatada llanura, y el corral tranquilo con su verde emparrado y su luz de oro, al que parece asomarse la alta azotea vecina, coronada de flores, son los temas preferidos por este ingenio artista, que, de ser poeta, escribiría églogas, y de ser músico, compondría para flauta y tamboril.



"Lobo de mar", dibujo a pluma del pintor argentino Sr. Torres Rebello

Y con este sencillo y natural modo de ver la realidad corre parejas, como apuntamos antes, su manera de interpretación en el lienzo.

La pincelada es fuerte y vigorosa, el color adecuado, el dibujo firme y resuelto.

No se advierten ni el retoque, ni el titubeo, ni la indecisión, porque no se usaron ni se padecieron.

La luz de Andalucía alumbró los ojos del esclarecido artista, y como toda nuestra Naturaleza se viste y aureola de fulgores, allá van a resplandecer en los cuadros de Torres Rebello las más claras y radiantes luces y los colores más vivos y exhuberantes de vida y expresión.

Porque la visión del artista está concertada con la realidad, y no hay divorcio entre la manera de ver el natural de cuanto le rodea, y la realidad viviente animada de toda luz y alegría.

Esas bellas cualidades de lo sencillo y lo ingenuo, que a veces tocan con los linderos de lo simple, son hoy por hoy las que mayores méritos añaden a la obra pura y sin extravíos del artista bonaerense que admiramos en Sevilla.

Y las emociones que nos llega a producir son unas emociones tan sanas y tan apacibles, que nuestro espíritu parece reposar ante lo candoroso de tales pinturas, como si contemplase la propia realidad llena de salud y de dulce armonía.

Bien haya el artista que así nos redime de absurdas y atormentadoras complejidades.

Educación

"El material solo sirve como punto de partida" — dice la Dra. Montessori — y esto no nos resulta muy comprensible en el primer momento.

Sin embargo, observemos al alumno en la "Escuela al aire libre", es decir al alumno en libertad. El maestro ha presentado una buena cantidad de "perlas" (cuentas de colores) y el niño atraído de inmediato, las pasa por un hilo confeccionando collares, anillos, pulseras, etc.; selecciona en las cuentas: color, tamaño, forma y presenta luego en sus trabajos las más variadas combinaciones.

Llega el momento en que se terminan las cuentas y el maestro no tiene como satisfacer el gran pedido de "perlas". — ¿Qué hace, entonces el alumno? — Pues, deshace el collar hecho y vuelve a hacerlo de nuevo, una, dos, tres y más veces... Y es que el secreto móvil que lo lleva al trabajo, no termina con la confección del collar, y mal maestro fuera aquel que pusiera fin a un esfuerzo, que encuentra allí el primero de sus estímulos: En estos casos el placer que se lee en la expresión infantil está de acuerdo con la capacidad del maestro para apreciar cuándo el niño está llenando una necesidad de orden educativo.

Cuando el maestro presenta una figura atrayente y colocando un papel de seda sobre ella (papel que lo obliga a suavizar el trazo), enseña el coloreo: el niño calca y llena pintando muchas y muchas veces la misma figura; si ésta se extravía, busca otra cualquiera y sigue practicando el ejercicio, y de esta manera se lo observa interesándose por asuntos que al maestro jamás se le hubiera ocurrido llevar a la escuela por primera vez con ese objeto: diseño por bordados, palabras y números de letreros en grandes caracteres, planos de edificios, láminas de propaganda aparecidas en algún tarro de café o en alguna caja de jabón. El niño calca y calca, llena y rellena lo calcado, ejercita sus dedos, ablanda sus manos, se inicia en una habilidad futura, comienza a formar una aptitud, está llenando una necesidad de orden educativo que el maestro ha sabido despertar.

Por eso no basta darles leche para que los niños se sientan felices, es necesario designar los "cocineros"; por eso pintando a la acuarela, emborrona papeles y papeles mientras aprende la formación de colores y descubre lentamente todos los matices de los mismos; y por eso también levanta castillos con piecezuelas de madera o con un juego de dominó para derribarlos y comenzar en seguida a levantarlo nuevamente, con una consagración al trabajo que inspira un profundo respeto al maestro que se siente de verdad designado para custodiar el despertar de esta nueva vida.

H. MACIEL.

La forma poética resurge

Hace medio siglo se decía que la forma poética estaba llamada a desaparecer, sin duda porque algún tiempo antes habíase iniciado su decadencia, que a la sazón se acentuaba.

Efectivamente, existían motivos para esperarlo. A las obras teatrales en verso habían substituído las producciones en prosa, lo mismo en el género dramático que en el cómico, en la alta comedia que en el sainete, y los libros de poesías, que en anteriores épocas hicieron furor, vendíanse cada vez menos, hasta el punto de no constituir negocio para los editores la publicación de esta clase de obras literarias.

¿Era esto por escasez de poetas o por carencia de méritos en los que existían? No, puesto que en aquel entonces, precisamente cuando se auguraba con mayor insistencia la próxima desaparición de la poesía, era cuando la mayor parte de las obras teatrales se escribían en verso, y cuando en el libro y en las publicaciones literarias hacían más frecuentes alarde de su inspiración los escritores.

Teniendo en cuenta el adagio popular que asegura que lo poco agrada y lo mucho enfada, sospechamos nosotros que a esto pudiera obedecer el susodicho vaticinio, ya que por abundancia, por plétora, podía temerse el empacho que nos hace aborrecer en un instante aquello que más nos gustó.

Indudablemente, esto es lo que ocurría. El romanticismo agudizó el sentido poético de los escritores; todos o la mayoría de ellos, aun los que no se consideraban poetas, creyéronse en la obligación de producir sus obras en renglones cortos, y vino como consecuencia lógica e inevitable el hartazgo de los lectores y los oyentes, que hizo profetizar la próxima desaparición de la forma poética, sin que se necesitara ser un lince para hacer el pronóstico.

Pero dar por segura la desaparición absoluta de la forma poética por la razón apuntada, o por cualquiera otra, tenía que parecerle temerario a todo ser de sereno juicio, porque en esto como en todo, los gustos cambian, las modas se suceden, se substituyen y se olvidan, dando la sensación de una definitiva derrota; pero reaparecen, y lo que se tenía por más añejo, viene a derrocar lo más reciente y modernísimo.

En arte y en literatura no hay moldes nuevos; esa continua evolución que se observa tiene sus orígenes y sus antecedentes en las más rancias producciones. Las tendencias, los estilos, que por olvidados solemos considerar un avance, lo mismo que las ideas, que se nos figuran de más atrevida originalidad, tienen sus raíces en remotas edades, y germinaron en otros cerebros y quedaron en otras obras, que la ignorancia o el olvido pueden creer desconocidas; pero que a veces la erudición demuestra que no lo son, que en la misma o en análoga forma se produjeron antes. Puede, en todo caso, la cultura, el temperamento, o simplemente el estado anímico del artista, darles forma diferente; pero atribuirse su originalidad absoluta sería temerario.

Y si esto ocurre con las ideas, ¿qué no ha de ocurrir con la forma de expresarlas? Si los sentimientos que hoy nos animan no son otros que los que animaron a nuestros ascendientes, ¿cómo vamos a considerarnos creadores de ellos? Ya es bastante que acertemos a imprimirles expresión propia, distinta de la que otros le dieron, para que nos podamos considerar acreedores a la atención ajena, y ya es obra digna de aplauso acertar a vestir con las galas de nuestro estilo las eternas sensaciones en que se ha de inspirar siempre la obra de arte, que no tienen otro origen que la Naturaleza, para que pretendamos también atribuirnos su creación en un vano alarde de soberbio orgullo.

* * *

El resurgimiento inesperado de la poesía en época del más vulgar de los prosaísmos, en esta época desdichada de plebeyez, de insensibilidad para la obra de arte, en que al cultivo de la inteligencia y del sentimiento ha substituído el de los músculos, y al deleite intelectual el de la fuerza física, o la barbarie en sus múltiples manifestaciones, es la prueba más evidente de lo que al principio consignamos, que no a otra ley que a la de la constante evolución obedecen las transformaciones y los cambios aparentes de formas que son eternas para la pobre Humanidad, para los cerebros limitados que han de expresarlas, que por muy geniales que aparezcan para los que no pueden llegar a su altura, no pueden trasponer los límites terrenos a que su condición los sujeta.

Un teatro poético, sin los vuelos del que existió en más felices épocas para el arte, asciende ahora a los escenarios, o parece obstinarse en subir a ellos; pero ni el intento tiene ninguna novedad, ni el ambiente es propicio, ni basta para lograrlo que los poetas se lo propongan.

Sería indispensable para el triunfo definitivo que los cultivadores de la poesía de hoy, decididos a transformar el teatro llevándole por los viejos rumbos, tuvieran una más alta y más ardiente inspiración, un nervio dramático más vibrante, más recia contextura de artista; condiciones que no podemos descubrir en ninguno, por buena voluntad que nos anime.

E. CONTRERAS

La gabardina y su orígen

Se ha generalizado la creencia de que la palabra "gabardina" corresponde a la denominación de una tela especial bautizada por la industria con este nombre. Y prueba que esta creencia errónea está muy divulgada es el hecho de que comerciantes y compradores entiéndense perfectamente; y cuando un cliente de un almacén de géneros de vestir pide gabardina, el dependiente pone ante sus ojos el género especial de tejido que se conoce con tal nombre.

Sin embargo, la gabardina no es una tela, sino la prenda nacional de un pueblo casi desaparecido del Cáucaso: la Gabarda.

De este pueblo afirma una tradición local ser originario de Egipto mientras que otras opiniones le atribuyen una procedencia asiática. Lo único indudable es que se trata de un pueblo inmigrante que en los comienzos de la Edad Media establecióse en Crimea.

Los misioneros turcos que recorrían el Cáucaso en el siglo XVIII convirtieron a los gabardinos al islamismo, y en la misma época los gobiernos de los zares fueron restando sus libertades a este pueblo, imponiéndole comisarios militares rusos, aboliendo sus leyes y prohibiéndoles la peregrinación a la Meca.

Estas medidas de rigor ocasionaron hondo malestar y produjeron protestas y alzamientos, que Rusia reprimió con su dureza acostumbrada.

Una epidemia que se declaró en los comienzos del pasado siglo, y que fué muy duradera, destruyó más de la mitad de la población gabardina, y un saqueo seguido de la dispersión de sus habitantes en 1828 acabó con el núcleo restante de dicha población.

Aunque por estos lamentables hechos la Gabarda es una nación desaparecida, el traje nacional ha subsistido, usándole sus naturales donde quiera que se encontraran. De este traje nacional, la prenda más característica era una especie de abrigo, holgado y ceñido al talle por un cinturón, abierto sobre el pecho con grandes solapas, y adornado con bolsillos sobrepuestos a ambos lados.

Esta prenda, tan cómoda como airosa, fué adoptada por muchos pueblos del Sur de Rusia, y de allí su divulgación por toda Europa. Hombres y mujeres adoptaron este abrigo, que sienta igualmente bien a ambos sexos, y la caprichosa moda hizo lo demás.

Adoptado un género de tela para las gabardinas, el tejido mismo ha venido a tomar este nombre indebidamente y he aquí cómo la Humanidad, sin presumirlo, ha llegado a rendir un tributo a la memoria de uno de los muchos pueblos que han sucumbido heroicamente en defensa de su libertad, acogiendo con tanta satisfacción la principal prenda de su indumentaria característica.

EL ESCULTOR ERNESTO SOTO AVENDAÑO

Por su mirada ardiente y dolorosa, por sus gestos serenos y tristes y por su voz entrecortada por el entusiasmo, me llemó la atención Ernesto Soto Avendaño, cuando, tiempo ha, le conocí en la clase de desnudo de la Academia Nacional, y, desde el primer instante, tuve la intuición de su espíritu dolorido y turbulento. Por aquella época, pocas veces nos tratábamos. No habíamos roto ese hielo con que envolvemos nuestro "yo" ante los que no son nuestros íntimos; pero un día, casualmente, como si algo nos impeliera a encontrarnos en el vértice de dos caminos, junto a la mesa de un café charlamos y soñamos, tan abierta y francamente, como hubiesen hablado dos camaradas que se encuentran después de una larga ausencia...

Hablamos de arte, de la vida, del más allá y nos perdimos en hipótesis, al tratar de definir el inquietante problema de Dios.

Recuerdo que sobre estética yo le decía de mis sueños de un arte reposado, sereno, extático, místico y sin gestos, donde la emoción fluyera de dentro de los cuerpos hacia fuera como un perfume. El a su vez me decía de un arte que representara todo el sufrir humano, el dolor de la plebe, el sacrificio para tener en pie nuestra carne cansada: un arte hondamente doloroso como era su concepto de la vida.

Y yo comprendí que su concepto era fruto de la experiencia de su vida, porque Soto Avendaño sufrió mucho, mucho; el acíbar de una existencia en continua lucha con el problema cotidiano y el inmenso dolor de dejar para un futuro incierto la realización de todos sus sueños buenos y elevados, le habían curtido el alma de esa manera que, aunque los acontecimientos cambien y la esperanza nos empape de frescura, origina siempre un pequeño gesto doloroso que sube a la comisura de los labios...

Pero a través de todo su dolor; a través de toda su rebelión contra el destino; a través de todas sus hermosas esculturas "El hombre", "Mujer desnuda", "La sombra de la Patria" y otros desnudos más, donde puso su esfuerzo y su amor para resolver el gran problema de la forma humana, sintetizando en ellas toda su filosofía, yo había presentido al místico.

Y he aquí que después de larga pausa en comunicarnos, leyendo el producto de sus meditaciones en páginas hondamente sentidas, veo la confirmación de mis intuiciones; y las veo cuando aguza su visión al querer penetrar en "eso" que da vida", "eso" que presentimos y no podemos explicar, "aquello" que es verdad única y eterna y cuando tiene la intuición de la correspondencia y la unidad fluídica del hombre con las cosas que le rodean.

Pero el misticismo de Soto Avendaño no es un misticismo medioeval, claudicante, sino que está empapado de un deseo fuerte y vibrante de luchar hacia el bien común de la vida y hacia la comprensión del porqué de la misma. Creo que le ha llegado la deseada hora de producir obra serena y duradera y quizá tenga que despojarse de esa inquietud desconcertante que deja en las almas la vida turbulenta de nuestra gran metrópoli, aquietándose dentro el ambiente de eternidad de Florencia, Toledo o Siena...

Soto Avendaño, plasmará las estátuas que él sueña y que yo preveo serán hermosas y traerán a los hombres una palabra nueva y buena, por que él es de la pasta de esos artistas serios que no solo se circunscriben a poseer su oficio, sino que tienen la inquietud de ahondar todos los problemas humanos y una insaciable sed de saber; y que comprenden que la obra es el reflejo de su cultura y de la propia significación de su espíritu, y que aquel teorema tan amado por Leonardo que dice: "el ángulo de incidencia es igual al de refracción", es ley común para las cosas morales y materiales.

Alfredo GUIDO

Idiosincracia china

Un sabio chino, comentarista de antiguas máximas, aconseja que no se rechace nunca una petición: "Al contrario — recomienda, — finge consentir en lo que se te pide, aunque no tengas tal intención; pero aplaza la cosa de hoy a mañana, y de mañana a pasado mañana; así tranquilizarás el ánimo del peticionario'.

El chino soporta pacientemente los sufrimientos. "Jamás tendremos paz", dice. Con estas filosóficas palabras (según observa mister R. Smith en su célebre estudio acerca del carácter de los celestes) el chino se adapta a todo.

Regiones inmensas de aquel fértil país son continuamente asoladas por las sequías o por las inundaciones; el mandarinismo, con su opresor sistema de impuestos, pesa terriblemente sobre el pueblo; no se hace nada por el desarrollo del país, nada para mejorar las comunicaciones. El gobierno no se mueve y la nación sufre, casi sin murmurar, todo género de abusos de los gobernantes.

Los chinos no tienen nervios; son de una diligencia increíble, y para ellos es una cosa desconocida el exceso de trabajo.

Parece que sobre el chino no hace la menor impresión el tiempo que ha de permanecer en la misma postura; si es oficinista, escribe todo el día sin interrupción, como un autómata; si es obrero, trabaja desde el amanecer hasta bien entrada la noche, siempre en su puesto, sin quejarse, insensible a la monotonía de su trabajo.

Acaso esa carencia de nervios proviene de que el chino puede dormir en cualquier parte y en cualquier postura, sin que le estorben los ruidos ni la luz.

Asimismo parece que la raza amarilla no siente la necesidad del movimiento corporal.

El chino no se explica que un extranjero en las horas de libertad se pasee en vez de estarse quieto, y menos aún se explica que personas que no tienen obligación de trabajar para vivir, estén horas y horas corriendo y saltando para jugar al **tennis**, por ejemplo.

Así, en Cantón, cierta vez preguntó un profesor chino a un criado europeo:

—¿Cuánto gana tu señora para correr así arriba y abajo?

Y no quería creer que lo hacía de balde y por gusto.

El origen del anuncio

El aviso mural es antiquísimo, como atestiguan las numerosas inscripciones halladas en las ruinas de Pompeya anunciando en caracteres rojos y negros los espectáculos teatrales, los combates de gladiadores y las virtudes medicinales de ciertos baños.

El anuncio en los periódicos nació, indudablemente, en Inglaterra, donde, en el siglo XVII, aparecieron los primeros periódicos verdaderamente tales.

Y uno de los primeros avisos de publicidad periodística, publicado en 1649, decía así:

"Lector: se le ruega a usted que se ocupe inmediatamente de la suerte de un caballito negruzco. Tiene el hocico, los flancos y las patas blancos y una mancha negra sobre la cola. También tiene una cicatriz en la grupa. Ha sido robado cuando estaba pastando en la pradera, al señor John Rotherharm, de Bernet, a 16 millas de Londres. Quien pueda dar indicios, o pueda llevárselo a su dueño, o enviarle noticias, tendrá la recompensa que desee por la molestia".

Otro anuncio original de la misma época es el que se publicó con motivo de la pérdida del perro favorito del Rey Carlos de Inglaterra.

El maestro de ceremonias de la Corte hizo insertar en los diarios un anuncio con la descripción del perrito y la consabida promesa de recompensa a quien lo devolviere, y añadió el curioso comentario siguiente:

"La persona que encuentre el perro avisará, sin perder momento, a Whiterhall donde el animal es más conocido que el que le ha robado. ¿No se acabará nunca de robar al Rey? ¿No tiene ya Su Majestad el derecho de tener un perro? Este animal ocupaba verdaderamente un buen puesto, pero era el único puesto a que no podían aspirar los pretendientes cortesanos, que tanto abundan en la Corte Real".

Romance del gran amor

De lejanas tierras vengo
y a lejanas tierras voy,
más un plazo en la jornada
me manda abrir el amor
para que sepas mis cuitas,
castellana de Carrión.
Harto, maltrecho y cansado
la jornada me dejó;
cien leguas en cuatro días
lleva andadas mi bridón,
sin que él se mostrase tardo
ni desfallecido yo,
ni hiciéramos alto apenas
en postigo de mesón,
ni se advirtiese el cansancio
en ninguno de los dos;
y al cabo de tal jornada,
bajo tus muros estoy
dispuesto a decirte trovas,
castellana de Carrión.
De corto plazo dispongo
para finar mi misión,
y en su empeño, por ser árduo,
está en fianza mi honor,
ya que de un castillo vengo
y hacia otro castillo voy,
y una reina es quien me aguarda
y un rey el que me envió;
más, aunque plazo más breve
se diera a mi comisión
y fuese más alta ésta
y más aún quien me la dió,
yo a la empresa confiada
abriera plazo mayor
sólo por mirar tus ojos,
castellana de Carrión.
El monarca, a mi regreso,
mil honras me prometió:
un feudo en Alba de Tormes
y otro feudo en Villalón,
el mejor de sus arneses
y su armadura mejor,
un corcel, un gerifalte,
un castillo y un blasón;
más aunque más me ofreciera
quien ya tanto me ofreció,
no adelantara el regreso
por gozar de tal honor,
y en tus muros detendría
mi ligero paso yo,
sólo por besar tus manos,
castellana de Carrión.

MARCIANO ZURITA.

El desequilibrio europeo

¿Sabe usted de dónde vengo? Del punto neurálgico.

—¡Ah! Sí. De China.

—No, señor. De Albania.

—¡Hombre! De China a Albania hay alguna diferencia. Pero, tiene usted razón; como punto, Albania es más punto que China.

—China es unos puntos suspensivos; Albania es un punto redondo.

—¿Y qué hay en Albania?

—El Albania no hay ni un lago; hay una partícula del lago Escútari, cosa, después de todo, natural. Lo que hay de extraordinario es el proyecto italiano de sorberse el agua de este lago para electrificar hasta una parte de Italia.

—Parece verdaderamente un proyecto de electricidad fascista. Es cosa vieja.

—Dígaselo usted a los serbios, que se quedarán sin el agua del lago. Es como si el vecino de su casa de usted hiciera un agujero en la tubería y le dejara a usted sin agua. Y hay más. Los italianos están construyendo en Albania un puente estratégico. Usted sabe que Italia tiene cogida a Albania por un Tratado.

—La más grande Italia, como la Italia cuando era más pequeña, sigue teniendo triunfos diplomáticos.

—Esta vez los serbios... En fin; no le digo a usted sino que Inglaterra, para desembarazarse de Turquía, está con Italia en Albania como Italia está con Inglaterra en China.

—Se empieza a estabilizar la situación.

—No hay estabilización internacional. El equilibrio europeo sería hoy poca cosa: como ser equilibrista en un terremoto.

CORPUS BARGA.

París, 1927.

La copla andaluza

Todos son a darme penas.
¡Ay, quién pudiera vivir
muy lejitos de la tierra...!
Dos caminos hay no más:
que sea una quien llore...
o que lloren las demás.
Corazón, no tengas alas...
y vive dentro de tí.
¡Nadie merece tus ansias...!
Voy a poner mis quereres
en las estrellas del cielo,
porque éstas nunca me mienten.
Quiero aprender a vivir:
¡Ya que los otros me olvidan...
me acordaré yo de mí!

GLORIA DE LA PRADA.



Los famosos perros del Monte de San Bernardo buscando entre la nieve los cadáveres de unos monjes sepultados por un alud en los comienzos del pasado Diciembre

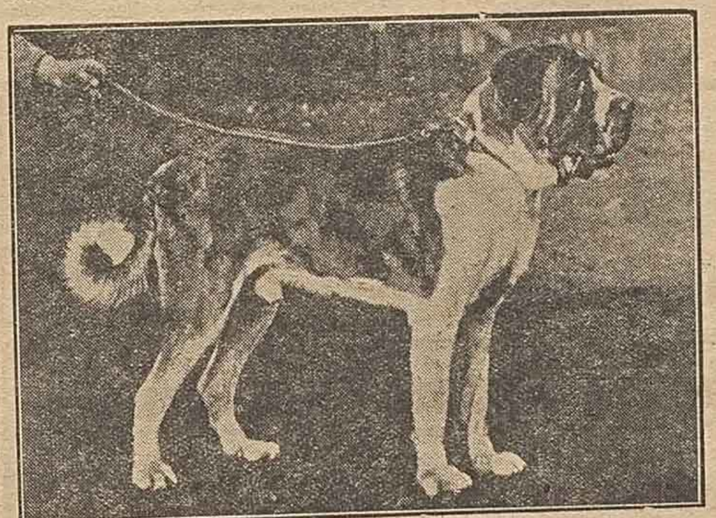
El Invierno en las Cumbres de Europa

Los dramas del San Bernardo

Los telegramas de Berna dieron cuenta en los primeros días de Diciembre de un trágico accidente ocurrido en el Gran San Bernardo, motivado por las grandes avalanchas que este invierno vienen devastando algunas regiones alpinas. Cinco religiosos Agustinos del convento y hospicio erigidos en aquellas inhospitalarias alturas, y que se han hecho universalmente famosos por sus innumerables actos de caridad cristiana, hubieron de ser sorprendidos por un terrible desprendimiento de nieve mientras, seguidos de sus perros, intentaban salvar a unos caminantes extraviados. La avalancha sepultó a tres de los abnegados religiosos, librándose los otros dos casi por modo milagroso. Pocas horas después, y con ayuda de los perros, consiguieron descubrir los monjes los cuerpos de los infortunados compañeros. Uno de ellos aún daba señales de vida, por lo que se ensayó la respiración artificial, aun que seis horas de incesantes esfuerzos no dieron resultado.



El actual tipo de perro del monte San Bernardo



El antiguo tipo de perro del San Bernardo, y que ha sido actualmente modificado mediante cruzamientos con otras razas parecidas

Los actuales perros del San Bernardo se diferencian bastante de la raza primitiva, llamada "Barry" en recuerdo de uno de dichos canes, que, hace un siglo, fué muerto precisamente por el mismo individuo a quien acababa de librar de la muerte y que le descerrajó un tiro, tomándole en su terror del momento por un oso. Esté célebre "Barry" había salvado cerca de 200 personas perdidas entre la nieve; meritoria obra que el municipio de Berna ha querido perpetuar en el recuerdo de las gentes, haciendo disecar el bravo mastín e instalándolo en el Museo de dicha ciudad.

Las diferencias entre la raza "Barry" y el tipo actual del San Bernardo residen principalmente en la cabeza, como puede advertirse en las adjuntas fotografías. Esta modificación se ha obtenido mediante cruzamientos con otras razas parecidas que ofrecen más resistencia al frío. El Hospicio del San Bernardo no posee ahora más que doce perros, seleccionados entre un número considerable de ellos, guareciéndolos en cobijos especialmente acondicionados en los sótanos del edificio, donde se procura darles una temperatura igual en todas las épocas del año, entrenándolos para el frío y el aire de la montaña en largas caminatas realizadas durante el otoño.



Uno de los más enormes ejemplares actuales del San Bernardo

El hombre que se encontró una cartera

A mí solo me falta una cosa para ser feliz.

—Una cartera.

Y apostilló.

—Llena de billetes de mil pesetas.

Un joven flaco, ahilado, de ojillos de tachuela y nariz de pabilo, al oir las últimas palabras, volvió hacia nosotros la cabeza y sonrió tristemente.

Mi amigo remachó, tozudo, para apagar la malévola sonrisa del desconocido:

—¡Pero atestada de billetes hasta los topes!

—Perdone usted, caballero—intervino el joven con timidez, acercando su silla a nuestra mesa. ¿Cree usted que sería dichoso si se encontrara una cartera, repleta de billetes?

—¡Quién lo duda!

—¡Yo caballero! — insistió con energía el intruso.

. . . .

Arrimado a nuestra mesa, el joven tomó parte en nuestro banquete verbal. Su aire melancólico y triste, aquella mirada que resbalaba sobre las cosas con desgano, y su declaración franca y noble, captó nuestra simpatía.

—¿Puedo hablar?

Asentimos con la cabeza.

—Yo tenía familia—dijo:—mujer, hijos, tíos y cuñados. Quitando de aquí y arañando de allá, vivíamos ,aunque con fatigas. En el fogón ardía siempre la lumbre, y yo vestía con decoro. Un día mi mujer me dijo: "Para que tus pantalones lleguen a diciembre hay que echar le unos "cuchillos". "¡Ahora, que tanto se habla del desarme!", gemí yo. Y bajo la pesadumbre de las palabras de mi cónyuge salí a la calle. Busqué un sitio solitario en un jardín público, y para distraerme abrí un periódico.

Mis ojos se clavaron como centellas en una titular: "Pérdida de una cartera..."

¡Ay, si me la encontrase yo! Y como en un cuento fantástico , al desviar los ojos del papel veo a mis pies un bulto.

¡La cartera!

Nervioso, anhelante, dándome saltos el corazón, la agarré. Había en su buche billetes de mil, de quinientas y de cien pesetas. Miré a un lado y a otro. Nadie me había visto. La hundí en el bolsillo del gabán, y para despistar silbé una tonadilla. En cada árbol me parecía ver cientos de ojos fosforescentes y acusadores. A paso vivo huí. De vez en vez palpaba ansioso el tesoro. Me asaltó una duda. ¿Era aquella cartera de la que hablaba el periódico? Busqué la noticia. Leí: "Desde el Banco de España al Retiro se le ha extraviado a D. R. M. de la I. una cartera con diez mil duros". Y añadía el periodista con encubierto regocijo: "Los billetes pertenecen a tal serie, y desde tal a tal número. El que se haya encontrado la cartera o la haya robado—pues es posible que sea un robo—no podrá cambiar ni un solo billete, pues caerá en manos de la policía..."

Miré la serie y los números de los billetes. ¡Dios de Dios, aquélla era la cartera,!

. . . .

—¿Y qué hizo usted?—preguntamos los dos, ansiosos.

—¡Ay, señores! En un instante vi la fortuna y la cárcel. Todo mi afán era, ahora, desprenderme de aquel maldito dinero. Me quemaba la cartera como un hierro candente. Me arrimé a un banco, y después de convencerme de que nadie me veía, dejé allí el dinero. Pero un guardia del parque me llamó:

—Caballero, se le ha caído a usted la cartera.

—¿Dónde,—pregunté, fingiendo sorpresa.

—Junto a aquel banco.

Y el funcionario me entregó el artilugio de piel.

Le dí una propina y me guardé los billetes. Me fuí a la Moncloa. Jugaban en un desmonte unos niños. Más allá cuchicheaban unas mujeres. ¡Aquí la dejo!, y decidido la tiré en el césped.

Apreté el paso, satisfecho de haberme quitado de encima aquella carga. A poco se me pegan unas voces:

—¡Oiga, oiga, señor!

—¿Qué pasa?

—¡Ha perdido usted la cartera! Sí, señor, sí; yo he visto cuando se le cayó—decía un arrapiezo, ofreciéndomela.

Hice la farsa de palparme los bolsillos, abrí mucho los ojos, me guardé la abultada piel y repartí unas cuantas monedas entre los niños. Una mujer me tachó de tacaño y de escaso.

—¡Tío usurero! ¡Le devuelven una fortuna y paga con unas perras!

Como no podía dar los billetes, la cartera era mi ruina, pues las propinas iban mermando mi escaso peculio.

¡Ah, yo me desprendo de este miserable artefacto de piel sea como sea!, me dije.

Y en vez de la soledad de los paseos y los parques, busqué el riñón de la ciudad. Me fuí a un barrio obrero, populoso, junto a un mercado, de gente pobre. Hervían las calles del arrabal de criaturas. Allí no había más que proletarios, gente necesitada, que luchaba ferozmente por la vida. ¡Aquí no me la devuelven!

Y mientras, distraído, miraba el cartel de un cine, dejé caer al suelo el odioso apatusco. Y apreté el paso, metiéndome entre el jabardillo humano que pululaba en la rúa. De pronto veo que un brazo, como saeta, me señala. Después otro. Los ojos de la multitud, que se encendían como velas de altar, me miraban con curiosidad y respeto. Uno dijo:

—Es de este señor.

Y alguien gritó:

—¡Caballero, caballero, la cartera!

Corrí como gamo acosado por una jauría de perros. Loco, aturdido, desesperado, tirando puestos de verduras y aplastando gatos, huí calle abajo. Las voces del populacho me seguían como un rabo fatídico:

—¡La carteraaaaa!

Caí destrozado, jadeante, rendido, en un portal. Me entregaron con cierta solemnidad el trozo de cuero, y yo repartí entre todos los pocos cuartos que me quedaban en el bolsillo. Algunos guiñaron maliciosamente los ojos. Y argüían:

—Debe de ser un señor muy rico. Un pobre no lleva esa cartera.

Llegué a casa con fiebre. Pasé unos miedos terribles, angustiosos. De noche no pegaba ojo; de día andaba como sonámbulo. En mi familia hubo conciliábulos y cabildeos. Ellas dijeron a mi esposa: "En el camino de tu marido se ha cruzado una mujer." Y los hombres: "Alguna estafa. Ha metido la mano hasta el codo." Mi mujer se fué con los niños a casa de su madre. Huyeron todos de mi lado. ¡Qué tragedia!

Creí que mi cabeza iba a estallar. Hasta que una madrugada me levanté de la cama, corrí por el pasillo de mi casa como si fuera a cometer un delito, abrí el balcón y tiré a la calle el artilugio.

¡Y subió el sereno con la cartera! Y mi vida es hoy un erial. Triste, roto, vencido, sin familia y sin hogar, he perdido la alegría y la fe en el esfuerzo. Por eso, cuando usted dijo que sería feliz si se encontraba una cartera con billetes, yo lo negrué rotundamente.

Y el desconocido se levantó, se llevó la mano al sombrero y se despidió de nosotros:

—Buenas tardes, señores.

JULIO ROMANO.

EL CONCEPTO ACTUAL DE LA BELLEZA

Van Dongen, el pintor de moda en París, nos presenta la Venus moderna



He aquí, en primer término, la señora Forester Haggard, perteneciente al gran mundo cosmopolita de París. Y en la fotografía del fondo aparece, dando los últimos toques a un retrato, el pintor Van Dongen, hombre de moda en la Villa Luz, a pesar de ser artista muy discutible y discutido. Van Dongen pretende haber hallado en la señora Forester Haggard lo que el llama la "expresión más sintética de la mujer de hoy": la Venus moderna. Entre esta Venus andrógina, de cabello corto y de relieves apenas esbozados, y la antigua, fecunda y espléndida Afrodita, hay en el concepto humano de la belleza una distancia mucho mayor que la marcada en el tiempo con el transcurso de los siglos. Pero lo más triste no es esto, sino la interpretación dada por Van Dongen, en sus cuadros, a esa supuesta perfección de la señora Forester Haggard. Pese a todo, los lienzos del "maestro" y la figura de su modelo, recogidos por las cámaras fotográficas, están dando la vuelta al mundo sobre las páginas de los grandes ilustrados.

Sobre los retardados pedagógicos

El artículo es la síntesis de los estudios que he realizado en un grupo escolar, elegido al azar, en la Colonia de Vacaciones instalada en la Sociedad Rural, de Buenos Aires, bajo la inmediata dirección del señor Horacio Zubiría Mansilla.

No me he propuesto llegar a conclusiones definitivas. Por el contrario, es sólo un trabajo de exploración preliminar, tendiente a forjarse una idea no acerca de los mecanismos, sino más bien sobre la conciencia del niño. Me interesaba más la "expresión" de su capacidad psíquica.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los niños concurrentes son orgánicamente inferiores al biotipo, me propuse averiguar cuál era, "grosso modo", el porcentaje de débiles mentales. Las estadísticas europeas asignan el 2 o|o de retardados pedagógicos. Insisto en declarar que mi propósito no ha sido determinar los métodos psicopedagógicos, adecuados para esta clase de educandos, sino el de verificar la existencia de un número relativamente crecido de niños retardados. La conclusión es afirmativa.

Lo que extraña y no habla muy a favor de la enseñanza primaria es el hecho siguiente:

Alumnos retardados, no sabiendo redactar y poseyendo una ortografía que horroriza, han cursado 5o. y 6o. grados, es decir, teniendo una falta en relación con el grado al cuál pertenecen.

En Francia, en las llamadas "clases de perfeccionamiento" se somete a los niños a tres exámenes: el primero, de carácter elemental, destinado a la apreciación de los que presentan signos de retardación, basándose dicho examen en la lectura ortografía y cálculo.

El segundo examen es practicado por el médico con el propósito de verificar los estigmas somáticos de degeneración y estado actual del niño.

Por último, el examen psicológico practicado de acuerdo con los tests de Binet-Simon o escalas métricas de la inteligencia (a los cuales la Dra. Mantessori asigna la misión de medir mecanismos, sorprendiendo un acto instantáneo, y en consecuencia se refiere a los mecanismos de reacción.

El "yo creador" del niño, su potencialidad psicológica, no se mide con tests.

Indistintamente pueden usarse otros tests perfeccionados como los de Vahiginder, Bovet, Terman.

En esta colonia existe material para estudios de Antropología Pedagógica: muchos de los niños, con un simple examen visual, pueden ya ser incluídos entre los poseedores de estigmas físicos de degeneración: desde el microcéfalo hasta el hipofisiario se hallan representados.

La mayor parte de los pequeños "veraneantes" son hijos de gente pobre, obreros en su inmensa mayoría. La mayor parte se hallan al ingresar en condiciones higiénicas deplorables. La pediculosis no es tan rara en ambos sexos.

Muchos de los niños causan lástima. Flacuchos, endebles, algunos con la columna vertebral desviada; otros con scapula alata o con clavículas y tibias rugosas, labios leporinos, dientes de Hutchinson...

Vale decir que una gran mayoría de la población escolar de la colonia es débil cuando no con taras o estigmas degenerativos.

Los frenasténicos son desde temprano separados de la sociedad. Se trata en lo posible de mejorarlos y emplearlos en alguna labor para que no sean una carga pública. Pero los otros retardados concurren a las escuelas comunes y se mezclan con los otros niños normales. Constituyen la desesperación de los maestros. Eternos distraídos, incapaces de comprender la mayor parte de las explicaciones, constituyen un factor de indisciplina y atraso.

Lo que no concibo es cómo esas criaturas han sido promovidas al grado inmediato superior, después del 3er. grado.

Percepciones insuficientes, falta de atención y de juicio

Primera prueba: Consiste esta en ir presentando al sujeto 6 láminas, cada una de las cuales contiene una serie de dibujos, de cuatro en cuatro hasta el número de 24 que contiene la lámina 6a. Conjuntamente con estas láminas se acompañan 6 dibujos aislados cada uno de los cuales representa un dibujo contenido en cada una de las 6 láminas.

Según el tiempo transcurrido y el número de pruebas acertadas, puede valorarse si la insuficiencia perceptiva es ligera, mediana o profunda.

Repito que sólo he utilizado esta técnica como un método destinado a la verificación de "retardados pedagógicos".

Véase los resultados: el primer grupo examinado lo fué de diez y seis niños de los cuales diez eran varones y seis mujeres. Las edades oscilaban de siete á quince años, factor que hay que tenerlo en cuenta para las exploraciones.

De siete años había uno.
De diez años había uno.
De once años había dos.
De doce años había dos.
De trece años había dos.
De catorce años había dos.
De quince años había uno.

De 16 sujetos, seis no se equivocaron en ninguna prueba, en un tiempo medio dado: 3 1|2 a 4". Cinco cometieron un error. Dos cometieron dos errores. Dos se equivocaron en tres pruebas y uno en cuatro. (Hay que considerar el factor edad). Apartemos esos cuatro niños con percepciones insuficientes, en un total de diez y seis.

Exploremos la atención. Método de Tolouse y los dos que figuran en el libro de Galicia.

Resultado: Los cuatro niños con percepciones insuficientes también poseen mala atención. El tiempo medio que deben tardar en contar los dos tests de Galicia es de medio minuto. El niño con estigmas degenerativos, con percepciones insuficientes, tardó dos minutos y medio, es decir, cinco veces más que un niño normal.

Lo curioso de esta criatura es que al mirarlo parece despierto, pues tiene una gran vivacidad en la mirada y movimientos "ratoniles".

A un niño de 13 años, de "4o. grado", con percepciones insuficientes y mala atención, se le plantea el problema siguiente:

"Media mosca, más una mosca, más tres medias moscas más, ¿cuántas moscas son?" La respuesta fué la siguiente: Una mosca y un cuarto de mosca (en vez de tres, como debió responder).

Interrogado ¿qué pesa más, 10 kgs. de hierro o 10 kilos de manteca?, respondió: 10 kilógramos de hierro.

Véase esta composición del niño J. S. de 13 años, el cual cursa 5o. grado en la escuela 6a. del Consejo Escolar 13. El tema señalado era el Bosque de Palermo, al cual concurren diariamente. Mi propósito era estudiar qué clase de imágenes

(auditivas, visuales, etc.) se revelaban en la composición.

Este alumno me dió los siguientes resultados: 1o. percepciones insuficientes; 2o. mala atención; 3o. juicio: dedúzcase de la maestra:

"A mí me apuntaron en la colonia de "bacasiones" de niños débiles y siempre vamos al bosque, me gusta "hir" para jugar con mis compañeros y a tomar aire fresco, ahí estamos con las señoritas que "se encargar" de cuidarnos a nosotros cuando vamos al bosque "bemos" a los "coscritos" que hacen ejercicio.

Tabién "bemos" que "ba" a tomar aires frescos.

"¡Qué agradable es ir al bosque de Palermo!"

J. A. del P., de once años, 3er. grado, contestó gráficamente a la pregunta ¿por qué se estudia?, respondiendo: "se estudia para que cuando seamos grandes no seamos burros.

La mayor parte de los niños no tienen ni remotas nociones de sintaxis, aun cuando cursen 5o. y 6o. grado; la ortografía es pésima; los vocablos, groseros.

R. R., de 4o. grado, contestó a la pregunta ¿qué necesitarías para ser feliz? — "Para ser feliz se necesita un buen empleo". — Como se ve la "aspirabilidad" del niño no es desmesurada. La "empleomanía" se manifiesta desde jóvenes...

A. G., de 13 años, 3er. grado debía construir una frase en la que entraran las palabras: "cazador, perro, campo". He aquí cómo construyo la frase: "El cazador cazó un un perro en el campo."

El niño R. R. de 4o. grado, tardó un minuto y diez segundos en, escribir la frase que a continuación sigue, en la cual deberían figurar los vocablos: 1o., tintero; 2o. pluma.

R. "Yo tengo un tintero y una pluma "nuebas".

Entre otras muchas pruebas que no detallaré, empleamos las siguientes palabras con las cuales deberían formar una oración, colocándolas en orden lógico:

"La guerra la defienden los soldados madre a la patria. La niña M. S. de 12 años, 4o. grado, la reconstruyó así:

—"La guerra la defienden los soldados y la madre de la patria" — (Tardó cinco minutos en concebirla.) Esta niña nos había revelado percepciones insuficientes y atención debilitada. Es simuladora. Para disimular su incapacidad argüía ser corta de vista", lo cual no era exacto.

El mismo niño R. R. del cual nos hemos ocuado anteriomente, ordenó lógicamente así los términos, tardando cinco minutos en ello:

—"La guerra la defienden los soldados como una madre a la patria."

En resumen, de diez y seis niños cuyas pruebas escritas poseo (aún cuando pasa de 50 los examinados, existen cuatro con deficiencias perceptivas, de la atención y de la facultad de juzgar.

El avance del feminismo



Mme. Alejandra Kollontay, enviada por el Gobierno ruso como representante diplomático ante el Gobierno Mejicano

Lo que respecta a los tests de observación, de los niños, 15 no advirtieron que dos relojes, uno con minutero y numeración distinta a la usual, y otro sin minutero, no poseían la misma numeración.

En cambio, todos sin excepción manifestaron poseer una excelente 'memoria de los lugares", explorada con tests apropiados.

Los atrasados pedagógicos presentan caracteres comunes: desatención, comprensión lenta, fatiga psiquica rápida. Estos elementos se utilizan en el diagnóstico médico-pedagógico. Pero como cada individuo presenta una característica especial, pueden ser agrupados. De eso debería ocuparse un Instituto: el de Ortofrenia.

La creación de un Instituto de Ortofrenia

Dentro del concepto de ortofrenia o estudio de la educación de los anormales, caben diversas clasificasiones que no mencionaremos.

Cabe distinguirse un "niño tardío" de un "niño retrasado". En el pirmero sólo existe una evolución más lenta que la normal; en el segundo se verifica un detenimiento en su evolución psíquica.

La mayor parte de las naciones europeas (ya hemos visto cómo en Francia se somete a tres exámenes a los niños sospechosos de retardación) se han preocupado de este problema social, creando institutos especiales.

MANUEL ROSÉS LACOIGNE

Un libro de Pedagogía Soviética

PROGRAMMES OFFICIELS DE L'ENSEIGNEMENT DANS LA REPUBLIQUE DES SOVIETS. París, ediciones de la Internationale des Travailleurs de l'Enseignement.

La experiencia rusa interesa grandemente a la Humanidad. Lo que sucede en Rusia, atrae y preocupa a cuantos son capaces de sentir las inquietudes del momento histórico en que vivimos. Y cuando se trata de juzgar la obra realizada por los Soviets, cualquiera que sea la actitud ideológica que se adopte frente al sistema total ruso, hay perfecta unanimidad al estimar el gran esfuerzo que, en orden a la enseñanza, ha hecho Rusia. Cuantas delegaciones han estado allí—cualquiera que sea su carácter y tendencia —al regresar han proclamado la profunda renovación pedagógica realizada por el pueblo ruso.

Se comprende. Al día siguiente de la Revolución, Rusia se dió cuenta que aquel esfuerzo resultaría estéril, si, al mismo tiempo, no se hacía una profunda revolución en los espíritus. De un lado, tenían que trasformar a aquellas masas incultas, cuya ignorancia había sido cuidadosamente cultivada en los tiempos del zarismo. Pero, sobre todo, había que preparar a las futuras generaciones para que ellas fuesen, en su día, el más firme sostén de la República. 'Cueste lo que cueste — decía Zinoviev — hay que apoderarse del alma del niño.'

Y se improvisan maestros; maestros que sean militantes convencidos y que tengan fe en el nuevo estado de cosas. Se multiplican las escuelas, llevándolas hasta los más apartados rincones, y rescatando en todas partes de la ignorancia multitud de seres.

Pero el problema pedagógico que se plantean los rusos no es un problema de cantidad. No basta con crear muchas escuelas. Lo importante es el espíritu, la orientación de esas escuelas. Y esa es la novedad que ofrece la pedagogía rusa. Los Soviets implantan una nueva escuela: la escuela proletaría. Es la realización de la llamada "escuela de clase".

"Nuestra educación — decía Lanín — será una escuela de clase, que servirá los intereses de los trabajadores". Esa educación proletaria en Rusia, se ha constituído con Lenín, con Kroupskaia, con Zinoviev, Lumatcharsky, con Sobolef.... Para ellos, la neutralidad en educación es una hipochesía inventada por los burgueses para seguir dominando al proletariado. En todo tiempo, la escuela ha sido escuela de clase. 'Mientras hayan clases sociales — añade Lenín — existirá la escuela de clase". Es una fatalidad. Pero añaden que 'esa enseñanza no será más que 'esa etapa, ya que el proletariado, destruyendo toda desigualdad y toda dominación de clase, la sociedad libertada, no tendrá más que una sola clase; la de los trabajadores. La escuela proletaria no será, pues de una casta, como hasta ahora, sino de todos.'

Kroupekala, en la introducción a los programas oficiales de las escuelas de primer grado, dice lo siguiente:

'Primero. Ante todo, nuestra escuela se propone despertar en el niño un interés activo hacia todo cuanto le rodea, y el deseo de averiguar y estudiar los acontecimientos y los hechos naturales y sociale.

Segundo. La escuela enseñará al niño a buscar en el libro y en la ciencia la respuesta a todas las cuestiones que se le planteen: es necesario que sepa que en el libro encontrará el pensamiento de la Humanidad acerca de tal o cual tema.

Tercero. La escuela le enseñará a vivir, a estudiar y a trabajar en colectividad; ello determina el carácter de la organización de la vida escolar: autoorganización, solidaridad, etc.

Cuarto. La escuela proporcionará al niño una suma concreta de conocimientos formales y de hábitos para que pueda continuar por sí mismo su instrumento, a fin de que pueda volverse a encontrar en la vida intelectual de la Humanidad. Esos conocimientos, además, serán lo suficientemente prácticos para que pueda servirse de ellos en su vida diaria.'

En esa publicación oficial figuran unas instrucciones metodológicas muy interesantes, como figuran igualmente unos esquemas de los programas de la escuela única del trabajo. Son los programas correspondientes a los cuatro años del primer grado — de ocho a doce años — y los cuatro del segundo grado — de doce a diez y seis. El programa consta siempre de tres grandes capítulos: la naturaleza y el hombre, el trabajo y la sociedad. En la base del programa, se encuentra el estudio del trabajo humano necesario para el desarrollo de la vida social que, en el fondo, no es otra cosa que la sumisión de la naturaleza a las necesidades del hombre.

La escuela comienza por estudiar el trabajo que el niño ve hacer todos los días — en la escuela y en la casa — que es distinto según las estaciones del año. Durante el segundo año, el programa es más amplio; se estudia con el niño el trabajo del pueblo o del barrio, en relación siempre con las estaciones. En este año se defieren con el estudio de los vegetales y de los animales domésticos. En el tercer año se estudia la región donde se vive: el campo, y la ciudad y las relaciones entre ambos. Y en el cuarto año se estudia el Mundo, la Humanidad. El estudio se hace siempre comparativamente y a base de internacionalismo. Al maestro se le exige, sobre todo, un conocimiento profundo del materialismo histórico.

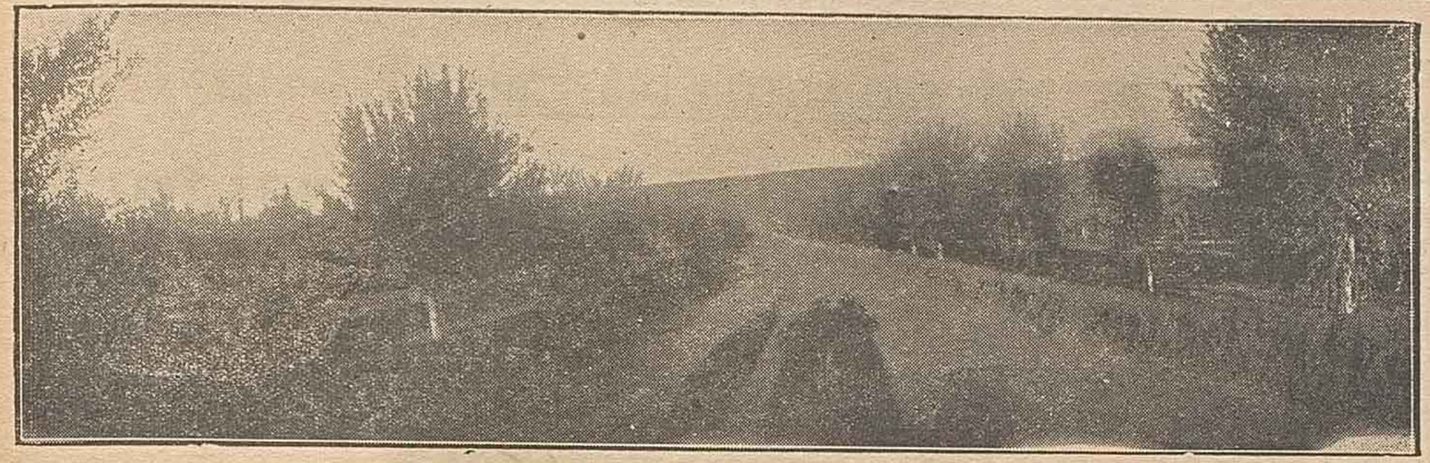
Toda la labor escolar gira alrededor de unos "complejos", que son los conocidos centros de interés de Decroly.

Hay que agradecer a la I. T. E. la publicación de este documento que tan cumplidamente informa de lo que es la escuela rusa actual, como hay que agradecerle igualmente la traducción del libro de Pistrak, que acaba de hacer, y del que nos ocuparemos en seguida. Por estas publicaciones se ve que la escuela soviética ha realizado la verdadera escuela del trabajo, es decir, aquella que descansa, en el trabajo y que educa para el trabajo. Esa escuela no puede realizarse más que en un medio social adecuado, allí donde el trabajo y quien trabaja sean soberanos.

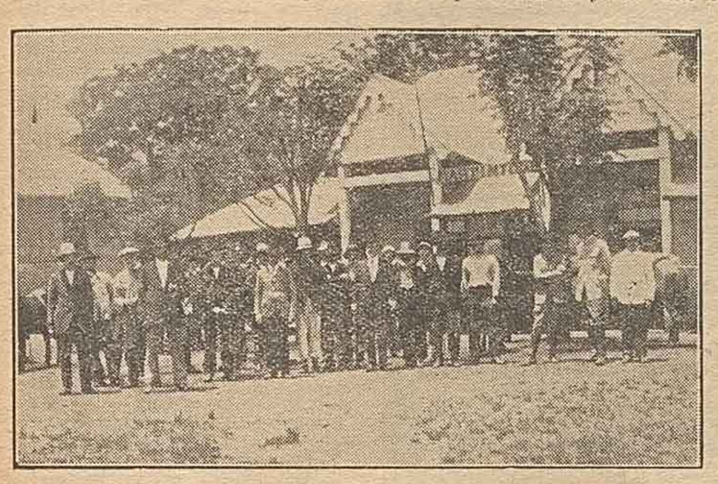
Rodolfo LLOPIS.

Ciertamente, en la investigación de los fenómenos psicológicos llamados "superiores" (pensamiento, voluntad, entiemiento), también designados "espirituales", aparece el conflicto de dos métodos, los cuales se componen el uno al otro como "proceso de abajo hacia arriba" y "de arriba hacia abajo". El primero, concordante con el procedimiento acostumbrado en la ciencia natural, procura construír los hechos psíquicos más complicados y elevados, con elementos simples (así, por ej., G. E. Müller, Zichen); alcanzan este método toda su pureza cuando se consideran como tales elementos solamente las sensaciones y sus reproducciones (psicología sensualista). Contra esta psicología "atomista" se eleva la otra dirección, que va a buscar, en los acontecimientos psíquicos, estructuras unitarias en las cuales los elementos están, por decirlo así, encuadrados (Külpe, Ach, Werthemier, Selz, Koffka, Köhler). Halla su más perfecta expresión esta dirección metódica en la concepción fundamental de que los sucesos anímicos particulares sólo pueden explicarse partiendo de la personalidad como un todo, y han de comprenderse según su naturaleza y su significación ("Psicología personalista", W. Stern.)

O. Weiningger: Ueber die letz-



Perspectiva de una plantación de yerba mate con el camino cuya extensión es de 4.500 metros



El Dr. Lisandro de la Torre rodeado de un grupo de colonos en Misiones

En el Territorio de Misiones

Hace pocos años, hablar del Territorio de Misiones, era como hablar de una región desconocida. Desde entonces, gracias a iniciativas privadas, se va conociendo cada día más la fertilidad de esas tierras y lo saludable que es su clima.

Para poner en valor esa enorme cantidad de tierras todas aptas para cualquier cultivo de plantíos subtropicales, es necesario la acción de los Poderes Públicos.

En primer lugar, debe hacer desaparecer los escollos que dificultan la navegación en el Alto Paraná entre Corrientes y Posadas, cuyos escollos no son de mayor importancia, siendo necesario solamente aprovechar los elementos de que dispone el Ministerio de Obras Públicas para que dentro de un tiempo relativamente corto desaparezcan, permitiendo la navegación a barcos de 800 y 1000 toneladas que permitirían reducir el flete en un 60 o|o del actual.

Desde Puerto Aguirre hasta Buenos Aires, el flete fluvial es de pesos 50 a pesos 60 los mil kilos, según la clase de mercaderías. Aguas abajo los barcos de carga ponen 24 horas desde Puerto Aguirre a Posadas, igual tiempo de Posadas a Corrientes, y de Corrientes a Buenos Aires cuatro días, así es que por un transporte que dura seis días se cobra pesos 50 a pesos 60 c|l. por cada mil kilos. Este inconveniente del flete subsistirá mientras haya una sola compañía de navegación que hace el transporte de carga desde Puerto Aguirre y otros Puertos del Alto Paraná a Buenos Aires y mientras el gobierno no se preocupe de hacer desaparecer los pocos y malos pasos en el Alto Paraná; la producción de Misiones no prosperará, pues no hay caminos que permitan llevar los productos desde el interior al río, así es que los fletes absorben la mayor parte del valor de los productos.

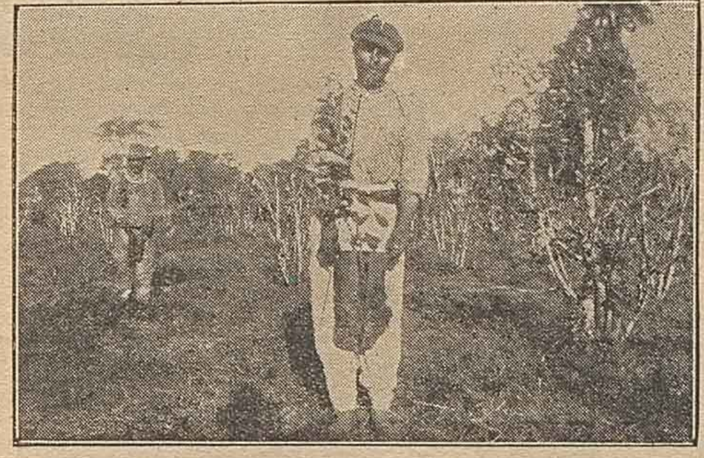
Es necesario que el gobierno de la nación se dé cuenta que es una necesidad poblar ese territorio fronterizo, y para conseguirlo, es necesario, ante todo, poner el río Alto Paraná en condiciones de navegabilidad con barcos que no sean simples lanchitas y construir caminos dentro del territorio.

Quienes, como nosotros, hace un viaje en el Alto Paraná desde Corrientes a Puerto Aguirre, se apena de ver tan espléndida vía de comunicaciones desierta de barcos.

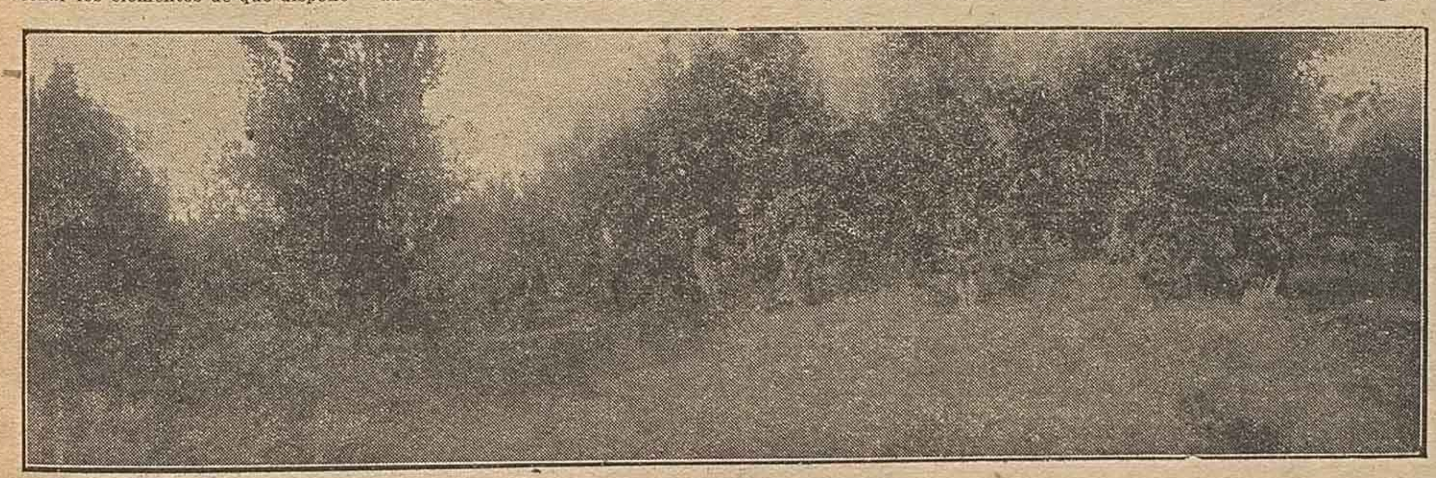
Una nueva fuente de riqueza

Nos llamó la atención la importancia de las plantaciones de yerbamate, y más que todo el esfuerzo continuo de varios grandes plantadores en mejorar la preparación del producto.

Podemos afirmar que la preparación es esmerada y de una higiene perfecta, el producto es absolutamente puro y de un sabor exquisito; es la fruta cuidadosamente cultivada, cuyo sabor es bien diferente del que tiene la fruta silvestre. No hay duda que ese cultivo es de un gran porvenir y al que debe interesarse el ministro del ramo.



Trasplante del vivero en tierra definitiva, con el moderno aparato



Vista de un yerbal en explotación

LOS ENCANTOS DEL CIRCO

El Ingenio, la Fuerza y la Paciencia Triunfan siempre en la Pista

Por RODOLFO DE SALAZAR

El circo, con su espectáculo renovado constantemente, siempre un poco ingenuo y siempre también sencillo, aunque a veces sólo sea en apariencia, contituye uno de los mayores encantos de la humanidad. ¿Quién no ha reído las agudezas ingeniosas de los payasos? ¿Quién no se ha asombrado admirativamente ante los ejercicios de los atletas? ¿Quien no se ha sentido cautivado por la suma de paciencia que supone el adiestramiento de los animales que ejecutan trabajos ordenados de equilibrio, de conjunto, evoluciones, saltos...? ¿Quién?

Los programas de circo, representación del ingenio, de la fuerza, de una enorme cantidad de paciencia, tienen una subyugadora virtud: la de que asombran y divierten a los niños, aniñando al propio tiempo a los hombres al asombrarles y divertirles.

De todo programa de circo queda al espectador un recuerdo agradable: las "gracias" del payaso, las "torpezas" del tonto, la precisión de los acróbatas, de los gimnastas, de los volatineros, de los malabaristas; el valor la temeridad del domador; la gentileza de la amazona, la docilidad de las bestias dominadas por el hombre y adiestradas para mil diversos trabajos, cautivan el ánimo, encantan, sobrecogen o regocijan y dan al espectador la anhelada paz. El circo es como un oasis apacible y confortador en el inmenso y abrasado desierto de la vida.

En Madrid estos espectáculos cuentan con un público numeroso tan numeroso y tan entusiasta de las sorpresas, de las contorsiones, de las piruetas, de las planchas y de los saltos mortales, que no pocas veces equivocadamente, el trabajo de la pista y del trapecio o del trampolín fué trasplantado a escenarios reservados para otras artes.



Comunicación "telefónica" original Los hermanos Bronetts, payasos escandinavos, se valen del elefante para producir la hilaridad del público con sus ocurrencias.

Gusta Madrid de los espectáculos de circo, pero en el circo. Y por él, ahora en temporada más amplia que antaño cuando los caballitos compartían con las golondrinas el anuncio de la primavera, desfilan constantemente las mayores atracciones, los números más afamados de los circos de Europa.

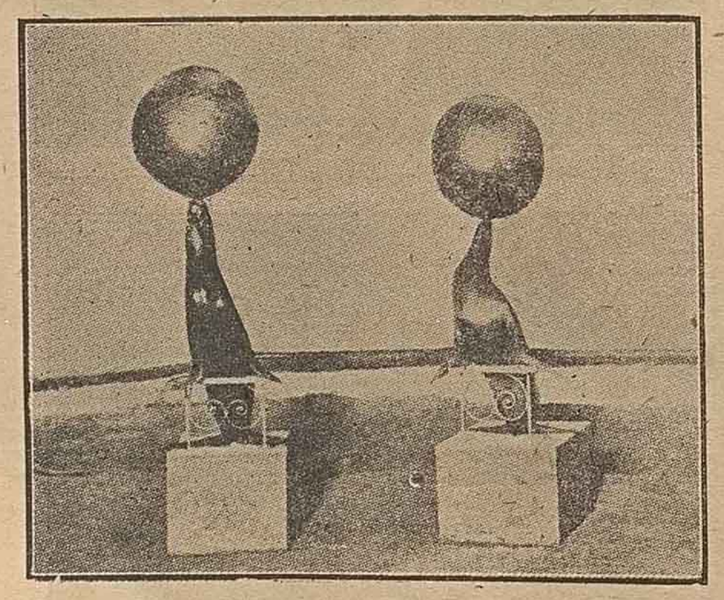
La temporada de invierno en el Busch, de Berlín, organizada e inaugurada por las atracciones de Hagenbeck ofreció innumerables éxitos.

Algunos de ellos — ¡quién sabe! — acaso hayan hallado consolidación en Madrid cuando estas líneas lleguen a nuestros lectores. De todos modos, queremos recoger en estas páginas, siempre acogedoras de toda novedad, algo de cuanto allí la constituyó en la iniciación de la temporada.

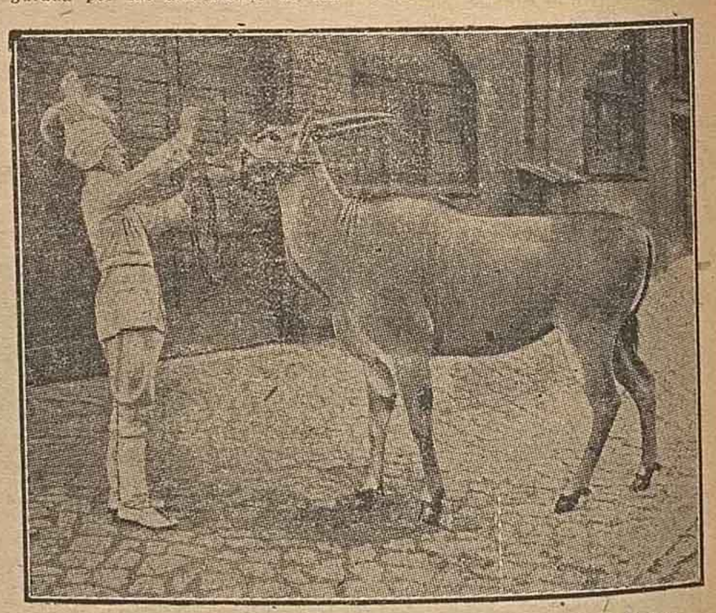
Por estos números a los que vamos a referirnos ya se puede juzgar del programa. Al componer el nuestro para los lectores de tierras americanas, daremos comienzo al espectáculo con "una entrada cómica" a cargo de los cuatro hermanos Bronetts, cuatro payasos escandinavos, formidables humoristas, que con sus diálogos vivos, animados, ocurrentes, mantienen al auditorio en constante hilaridad.

La fotografía nos lo presenta en uno de sus "trucos" más originales, el que podríamos llamar la "telefonía paquidérmica". Los hermanos Bronetts se valen de un elefante para sus comunicaciones inalámbricas". La telefonía sin hilos, que triunfa en las esferas científicas, triunfa también en el circo gracias a las "gracias" de estos payasos originalísimos y... escandinavos.

Uno de los Bronetts cuida de la estación (el elefante), otros dos utilizan la trompa y la cola del animal para decirse sutilezas, frases ingeniosas, comentarios de actualidad, y el cuarto hermanito Bronetts intervie-



Focas amaestradas, formidables equilibristas, que atraen a los espectadores



El primer antílope amaestrado del mundo, asombroso saltador



ne con sus interrupciones o con sus carcajadas.

No necesita de comento alguno el "truco" original de estos jocoparlantes y paquidermoescuchones.

Los cuatro hermanos Bronetts constituyen, indudablemente, un número de fuerza, aunque no de tanta fuerza como la que derrocha el campeón Heros, el cual, entre otras manifestaciones de la que posee, la demuestra al sostener con la barba un torpedo de cien kilogramos de peso, torpedo que, luego de mantener en equilibrio un buen rato, deja caer y lo recibe sobre su cerviz.

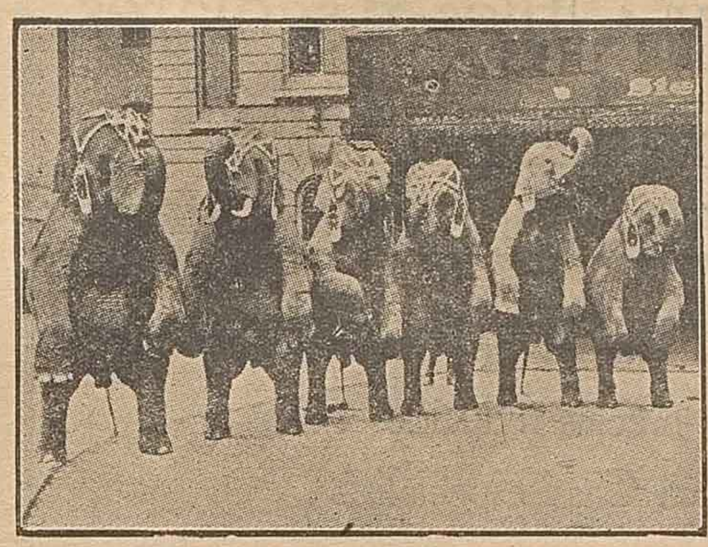
Otro número de fuerza y de agilidad, y también de equilibrio, que puede competir con las demostraciones del campeón Heros, es el llamado "La pirámide árabe", formada por Beuanna, nueve de los cuales se enraman sobre el décimo, el primero en fuerza y en resistencia, ofreciendo el espectáculo de "diez hombres sobre dos pies".

La fuerza y la agilidad en el circo son cosas precisas. El hércules siempre asombra a los débiles, que son los más, y el hombre ágil cautimiento, — que no suelen ser minoría. En esto la pista puede ser considerada como espejo de la vida. Los fuertes se imponen, los ágiles trepan mejor y más pronto.



La pirámide árabe, diez hombres sobre dos pies. Uno de los trabajos de la "Troupe" Zeuanna.

Más así como el fuerte necesita para su mayor relieve, el del contraste, hacersé acompañar de la belleza, que en este plano del circo podemos considerar representada por la "debilidad" femenina, así el ágil, para



Los centinelas del circo, una comisión receptora original

mantenerse en la altura que conquistó, necesita dominar las artes del equilibrio, y en ellas parecen maestras las focas de Hagenbeck, que con sus ejercicios son el regocijo de los espectadores, sobre todo al balancear las grandes pelotas de goma.

Y ya en la parte del programa reservado a los animales amaestrados para solaz y divertimiento de los hombres, como elocuentísima demostración de lo que se puede lograr con la inteligencia y con la paciencia de los domadores, presentamos dos números prodigio de adiestramiento; el de las cebras, que obedecen a la voz, y el del antípole, saltador asombroso que se conduce como el más casero de los animales.

Estas diez cebras, bonitas y simpáticas, nueve de las cuales vemos en la fotografía colocando sus cabezas sobre los lomos de sus compañeras, constituyen, por su docilidad, y sobre todo por su obediencia, una atracción, una gran atracción en el sentido que a tal vocablo se le da en los programas y carteles de estos espectáculos.

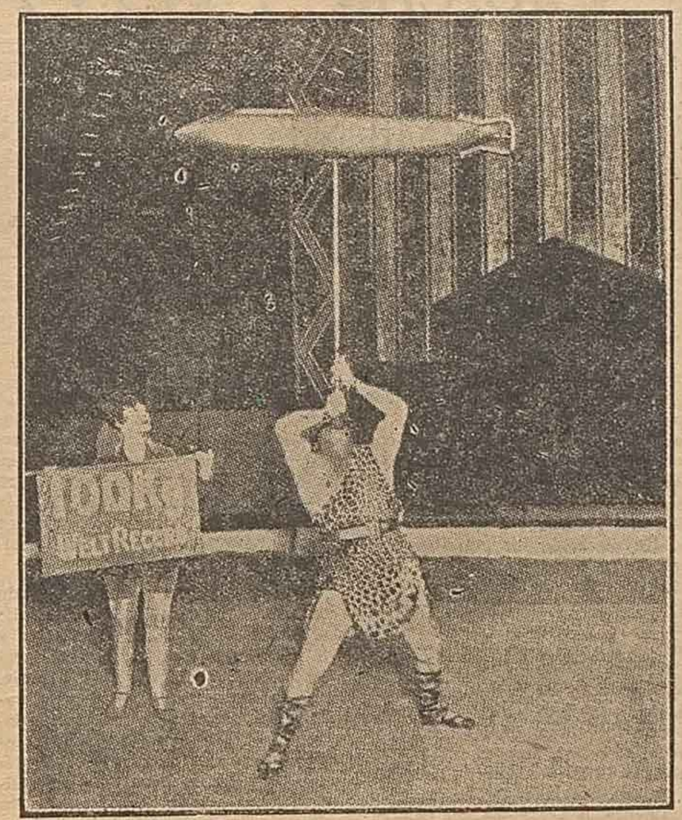
El antípole saltador a que nos referimos ofrece aún mayor atracción que las cebras; es el primer antípole del mundo que se presenta amaestrado ante los públicos.

Nostálgico de los riscos y breñales este mamífero, convertido por la voluntad del hombre en artistas de circo, es único como saltador civilizado, y triunfa, merced a sus finos remos, con sus cabriolas portentosas, una de las cuales ejecuta sobre dos zebús juntos en el interior de una jaula.

Concediéndole un valor secundario, el de aparato telefónico que le adjudicaron los Bronetts, hablamos del elefante en la iniciación de este programa reflejador de los encantos del circo. Fuimos injustos con este paquidermo, que, alineado con cinco hermanos suyos, los seis en original comisión receptora, nos había saludado a la puerta del circo cuando llegamos en busca de sus novedades.

El elefante es un "artista" conocidísimo de fama mundial. Bastante menos pesado de lo que su corpulencia hace presumir, él realiza evoluciones y equilibrios que maravillan y seducen a los espectadores, a quienes inspira siempre confianza y con quiene "traba" pronto amistad, singularmente si le agasajan con alguna golosina, que acepta con gentil donaire y solicita a seguida con reiterada y mimosa insistencia.

En estas notas, la novedad referente al elefante nos las brinda el fotógrafo, que sorprendió a los monumentales paquidermos erguidos, manteniéndose sobre las patas traseras, con las trompas curvadas hacia la frente, tal como si realizaran un saludo afectuoso de bienvenida para sus admiradores. . ., y descubriéndonos que Baby, uno de los quince elefantes de Hagenberck, es un gran bebedor; un gran bebedor



"Heros", el campeón de la fuerza, que sostiene en equilibrio un torpedo de cien kilógramos de peso.



de agua, de la que consume al día cuarenta cubos.

Ved al bueno de Baby, mis lectores amables, apagando su sed. Hay en su ademán, indudablemente, una elocuente expresión de complacencia, de satisfacción. . . Ved a Baby consumiendo, uno tras otro, sus cuarenta cubos de agua. Pero no dejéis de contemplar, bondadosos lectores, con la atención que se merece, al pequeñuelo proveedor del preciado líquido, quien, con el cubo embarzado y sin dejar de mirar al animalito, se lleva su mano derecha a la frente, no sabemos si asombrado por la prontitud con que desaparece el agua, si fatigado por el esfuerzo que tuvo que realizar para dar de beber al sediento o como respetuoso saludo al gran bebedor.

De todo programa de circo, hemos escrito antes, queda al espectador un recurso agradable.

A veces la tragedia penetra en el circo y altera o trunca el programa, produciendo en el público lástima o terror, grabando en la memoria de los espectadores unos trazos dolorosos, imborrables. Pero no rectificamos, porque la tragedia es un accidente en el programa de la vida, que no puede evitarse en el programa del circo, confeccionado siempre con buena voluntad, a base de los mayores [illegible]antos del ingenio, la fuérza y la paciencia al servicio del arte, ingenuo, infantil, que triunfa sobre la arena o sobre la alfombra de la pista.

Rodolfo de SALAZAR

versos de un poeta, o el cuadro de un pintor... Bailar, ser deportivo, está bien cuando al mismo tiempo se sabe soñar con los versos de un poeta y se sabe emocionarse con la sonata de un músico. Hacer del baile una pasión única y del balón una única inquietud, es índice de perfecta incapacidad espiritual.

Y nuestros chicos "bien" son eso solamente, tristemente: grotescas estampas de la ciudad, pobres muñecos sin emoción y sin gracia. Bien vengan, por tanto, las nuevas sátiras contra estos fantoches tan de hoy, y sean, sobre ellos, paletadas de condenación y de olvido...

Gabriel ARACELI

FILMGRAMAS

Las intrigas y delaciones de la tan discutida ley seca, los misterios y secretos de la fabricación clandestina de licores, y los resultados fatales del contrabando en gran escala de bebidas de mala calidad, serán reproducidos con gran fidelidad en la próxima producción de la M. G. M., cuyo título provisional es "Twelve Miles Out" (A doce millas de la costa), el nuevo límite fijado por los convenios internacionales con Inglaterra y otros países para la persecución de los buques contrabandistas. John Gilbert, el héroe de "El gran desfile", "La viuda alegre" y "Bardelys el Magnífico", actuará de estrella, secundado por un brillante conjunto de actores, bajo la dirección de Jack Conway.

Roy d'Arcy, "traidor de lujo", que, a pesar de las malas partidas que continuamente les juega a los inocentes enamorados, cuenta con grandes simpatías entre los aficionados al arte mudo, aparecerá bajo un aspecto distinto al de los papeles de sus anteriores producciones, en un episodio de las guerras entre los franceses que se establecieron en el sur de los Estados Unidos y los indios que poblaban aquellos territorios. D'Arcy, en el papel de oficial del Ejército francés, usa peluca empolvada, abusa del rapé y luce un magnífico espadín como remate de su brillante uniforme. Se dice que Joan Crawford representará el principal papel femenino, y W. S. Van Dyke dirigirá la interesante producción, cuyo título no ha sido todavía determinado.

MUCHACHOS "BIEN"

Pocas veces la sátira ha caído con dardos más agudos sobre un tipo como ahora sobre el lamentable chico "bien". En la crónica, en el cinematógrafo, continuamente, el pobre muchacho "bien" ha merecido algo peor que el ataque duro y razonado. Ha merecido las diatribas más certeras, más peligrosas, de la caricatura, de la chanza, del ridículo. Este arma es, casi siempre, más eficaz. Es el ataque que descompone, que lleva a las actitudes grotescas.

Y, realmente, con lo que, en un unánime afán de ridiculización, se ha dicho del "pollo bien", había para que éste desapareciese. Sin embargo, ahí está, impermeable a toda clase de dardos, enorgullecido de su indumentaria y de su espíritu, ignamente lamentables... Las calles madrileñas, a todas horas, son el principal escenario del paso inconfundiblemente caricaturesco de estos muchachos...

La sátira contra ellos se ha limitado, casi siempre, a lo externo. Son las trincheras, con su suciedad y su falta de belleza, las que han levantado diatribas y caricaturas. Y los pantalones Oxford, trasplantados aquí con el nombre de "chanchullo"; maravillosos pantalones que tienen un amplio vuelo de campana en día pascual. Y los sombreros absurdamente colocados sobre la cabeza. Y los movimientos entre afeminados y animalizados. Y los gestos magníficamente reveladores de una absoluta insuficiencia espiritual...

Nosotros queremos ser más piadosos, más comprensivos. Nosotros disculparíamos esa falta de estética y de personalidad en la indumentaria de los chicos "bien", si eso fuese, en ellos, lo accesorio, el detalle, nada más... Nosotros lo disculparíamos si en ellos hubiese, fundamentalmente, cerebro, corazón, inquietud, esfuerzo... Pero todo esto falta en los muchachos "bien". En ellos, lo fundamental, lo único que les caracteriza es, precisamente, lo que debiera ser accesorio: la indumentaria. Para atenuar sus figuras grotescas, no ofrecen el más leve interés espiritual. No hay en ellos inquietud, emoción, pensamiento, nada de lo que siempre redime al hombre de su mejor o peor traza física.

Toda la personalidad, toda la inquietud de los chicos "bien" es eso, nada más: sus trincheras, sus sombreros, sus pantalones... Sus horizontes — no nos atrevemos a llamarlos espirituales — acaban en el campo deportivo o en la pista del "dancing". Conocen perfectamente los nombres de todos los jugadores y las reglas de todos los pasos de bailes. Pero no les preguntéis los

Amenas noticias de diversos países

CHINA. — Y. C. J. Yen, licenciado de la Universidad de Yale, en los Estados Unidos, ha enseñado a leer — gracias a un sistema simplificado de caracteres ideográficos — a centenares de chinos iletrados, ocupados en Francia durante la Gran Guerra en la retaguardia de los ejércitos aliados. La guerra terminada, Yen regresó a su país y siguió aplicando su método. Actualmente más de tres millones de chinos estudian la lectura simplificada, en un millar de aldeas de 22 provincias de la China (sobre 23). El pueblo chino comienza a reclamar una litreatura popular que le resulte más accesible que la clásica de su país.

• • •

EGIPTO. — El "Sania Training College" del Cairo (Escuela Normal de niñas) que no contaba más que con 1 5estudiantes en 1908, tiene más de 100. Los diez últimos años han visto la creación de una docena de esucelas normales femeninas que preparan para la enseñanza a un millar de niñas. En tanto que en 1882 no existía sino una sola escuela primaria de niñas con menos de 100 alumnas, ahora estudian en las escuelas egipcias alrededor de 80.000. Sobre los dos millones de niños egipcios en edad escolar 350.000 solamente reciben instrucción, pero el año 1925 ha vis to abrirse 764 escuelas primarias. El gobierno piensa crear 6.550 en un plazo de 14 años y piensa también que hacia 1939, la instrucción llegará a ser realmente obligatoria en el Egipto.

• • •

GRAN BRETAÑA. — La ciudad de Leeds ha celebrado últimamente una "Semana de la educación" Diez y seis cinematógrafos dieron el film la "Juventud en Leeds". Todos las escuelas abrieron las puertas al público durante ciertas horas y millares de padres las visitaron. Nuestra Semana, dice el director de las escuelas, fué organizada de modo de permitir a cada uno ver los 80.000 alumnos de nuestras escuelas — desde los más pequeños en las escuelas maternales hasta los viejos de sesenta años de algunos cursos de adultos — realmente en pleno trabajo. Hemos querido que los habitantes de Leeds viesen nuestros métodos en funcionamiento, facilitándoles observaciones y en lo posible una crítica constructiva". La Semana consiguió un gran éxito. Ha despertado entre los padres un vivísimo interés por las escuelas.

El límite de educación de la ciudad de Leicester gira con un fondo de 75.000 libras puestas a su disposición por Sir Jonathan North, y cuyo sintereses deben servir a recompensar cada año los trabajos más originales debidos a escolares de Leicester de diez años de edad por lo menos. Los premios serán acordados a los que demuestren, en un dominio cualquiera, originalidad excepcional, o capacidades naturales sobresalientes, manifestándose fuera de los exámenes y pruebas convencionales. Aparte de los premios, podrán sumas de dinero ser afectadas a los estudios de los laureados demasiado pobres para pensar y poder desarrollar plenamente sus talentos particulares. He aquí las categorías previstas:

a). Trabajos escritos en prosa o verso, en inglés o en otras lenguas.
b). Composición musical.
c). Trabajos de matemáticas puras o aplicadas.
d). Trabajos artísticos o de arquitectura.
e). Trabajos científicos o técnicos.
f). Trabajos manuales.
g). Cualquier otra forma de trabajo original.

—En los suburbios de Londres, la Comuna de Poplar ha abierto, en abril de 1926 un Centro para los jóvenes desocupados (Juvenil Un employmen Centre) donde la concurrencia (muchachos y niñas) varía entre 100 y 200, según las fluctuaciones del mercado de trabajo. Al comienzo los adolescentes venían con mala voluntad. Poco a poco el director ha conseguido crear una atmósfera de "club", sana, alegre, activa. Ahora, ellos encuentran normal acudir allí desde que se hallan desocupados. "El centro se ha convertido en un lugar — amigo más agradable que la misma calle".

• • •

FRANCIA. — M. Celestin Freinet, maestro en Bar-sur-Loub (Alpes marítimos) continúa con éxito su ex periencia de la enseñanza de la lectura y redacción por medio de la imprenta (a mano: "La Lino"). "Ya que estamos en condiciones de imprimir el propio pensamieto de la clase, dejamos hablar a nuestros alumnos. El interés se concentra so bre un asuto que apasiona a todos: el pasaje de los bohemios, etc. O bien un niño cuenta una porción de su vida que se asemeja a la de nuestros pequeños aldeanos. Se lo escucha atentamente ,para exclamar en seguida: "Oh! sí, imprimamos eso!..." Los cinco o seis alumnos designados se van a la imprenta donde ellos trabajan sin hacer ruído, sin que ello stengan necesidad de ningún estimulante ni de vigilancia alguna, lo que es muy significativo para una clase de muchos cursos... Hay ventaja en tomar el texto compuesto como base de toda la actividad escolar... Durante el año 1924 al 1925 hemos imprimido alrededor de 2000 líneas que corresponden a un libro de lectura de 100 páginas. Ahí tenemos nosotros nues tro libro, vivido, trabajado, escrutado línea a línea y cuyo interés para los alumnos es toda una revelación. En 1925-26 hemos organizado el intercambio de nuestros impresos con una clase de Lyon que ha adquirido la prensa y consentido trabajar según nuestra técnica".

"Natura" es una expresión exacta, pero es también un eufemismo; con el mismo derecho podría decirse "Mortura".

Schopenhauer: Escritos póstumos.

Ni los valores éticos, ni los del saber, ni los estéticos, pueden justificarse biológicamente; tampoco las estimaciones del valor pueden deducirse biológica ni vital psicológimente, como creyeron Spencer, Niezsche, Guyau y otros. Los estudios de la teoría de los valores demuestran la "autonomía de lo espiritual" en el hombre, no menos claramente que la lógica, la teoría del conocimiento y la ontología, e independiente de estas disciplinas.

Max Scheler: El Saber y la Cultura.

:: HEBRAS ::

CORDIALIDAD

Una sonrisa, una palabra cálida y sincera, una mano que estrecha franca, un impulso cualquiera que lleve en su vehemencia una honda y espontánea cordialidad, ¿no os parecen bellos? ¿No son bellas las cosas que surgen de improviso, en un arranque generoso, y que en el tráfago de nuestras horas cotidianas hacen florecer una sonrisa en nuestros labios y despertar nuestro corazón a las dulces caricias de una emoción pura?

Hay momentos tan efímeros en su realidad generosa, que no duran lo que el guiño de una estrella, pero que nos dejan en los labios un sabor a miel, en los oídos un trino, en el alma un suave tremor de emoción.

Toda espontaneidad es pródiga de sentimientos inefables. Y nuestra vida necesita mucho de gestos amables y espontáneos, floridos de generosa cordialidad.

TUS MANOS, AMADA

¡Cómo suenan tus manos, amada, cuando llaman, con un son diminuto y musical! Todo yo me estremezco cuando ellas llaman a mi puerta ...¡Oh menudos golpecitos que suenan con la música deliciosa de los besos; sones menuditos de cristal, a cuyo compás — alegre y jovial — danza loco mi corazón!

II

¡Cómo acarician tus manos, amada, con lenidad de blanda brisa, con la inmaterialidad de la luz de la luna, lejana y misteriosa! ¡Cómo acarician mis cabellos tus manos, con locas ansias nupciales, en los diez anillos que tus dedos, traviesos se labran!

SOLFEO CELESTE

En el pentágrama de alambre de mi toldo, solfeo las estrellas.

La música que me dan es un misterio sonoro de eternidad.

Cuatro, seis, diez estrellas azuladas y brillantes hacen de redondas; otras más pequeñas y numerosas, de blancas, negras y corcheas; las tres Marías, de tresillo, y de fusas — ¡cuántas fusas! — la vía láctea.

Como se trata de música pitagórica, los cuernos de la luna presiden y rigen, como clave de sol, la sideral armonía.

Releo la celeste partitura y advierto que una corchea — estrella errante — se ha hecho humo.

SENDEROS DESCONOCIDOS

Hoy he querido hurtar mi espíritu y mi cuerpo — unas horas nada más — a la desapacible sociedad de los hombres. Un buen amigo o la inalterable y fiel compañía de un libro dilecto abren un paréntesis cordial, jugoso de sabrosas emociones y permiten, uno y otro, que nuestro espíritu se alegre y remoce con el agridulce vinillo de la sátira o del epigrama. Mas hoy he preferido devanear unas horas solo. No siempre hallamos al amigo dispuesto ni el libro propicio a nuestra temperatura espiritual.

Hoy he llevado mis pasos por rutas desconocidas y señeras. Este hecho, en su insignificante pequeñez, guarda, para el que lo sabe realizar con amor y heroísmo — el amor y el heroísmo de un visionario de rutas —, sorpresas y enseñanzas de inapreciable utilidad. Aunque solo sea como deporte, este hecho de llevar nuestros pasos por senderos de nosotros desconocidos, tiene un encanto tan hondo y delicado que sólo saben de él los espíritus que aman la estrella o la flor.

EL CANSANCIO DE MI RUTA

Llevo el cansancio de mi ruta. ¡Ruta invariable y monótona de una ciudad sin alma! ¡Cómo añoro las rutas de mi ciudad de la infancia y de mis sueños juveniles! ¡Rutas hechas de luz, de colores y de canciones! ¡Rutas hechas de luz, canciones! ¡Rutas medrosas y jugosas de ensueño, en las noches de luna, del bosque de mi ciudad! ¡Rutas hechas de sol, de frondas y de cielo, en las claras mañanas de primavera! ¡Vuelo de la fantasía en la ruta sin fin de la ilusión!

Llevo el cansancio de mi ruta. Ruta polvorienta, de calles largas con pujos de gran ciudad. El éxito va de la mano de unos señores grasientos y abotagados o se apoltrona con ellos en el raudo y bronco automóvil. Nadie busca aquí la ruta del sol, de las frondas y de las canciones.

(Ya no corren por sus cauces prístinos el sentimiento, la emoción; esos matices tan sugestivos de la sensibilidad en su pura acepción romántica o idealista, tienden a desaparecer. En esta época de infausto imperio mecanicista abundan los hombres que tienen por nervios, automóviles y máquinas, por corazón, motores. ¡Si hasta los poetas de sensibilidad "actual" ríen — estamos en el reinado del humor cósmico — como un motor de avión!)

¡Oh rutas lejanas, hechas de sol, de frondas y de cielo! ¡Oh rutas medrosas y jugosas de ensueño, en las noches de luna, del bosque de mi ciudad!

EL ESPIRITU QUE NOS ROBAN

Pocas cosas han de haber en el mundo, tan amables y confortadoras, como aquellos instantes, de paz y de soledad, en que el espíritu se reintegra y rehace. Hasta en los hombres de gran vigor espiritual acaecen esas alternativas, esos remansos, esas ausencias del espíritu en los que éste se despersonaliza y deja vacía y con las puertas abiertas la morada interior. Lo que ocurre entonces es que nos roban el espíritu. Menos mal que con un poco de buena voluntad y una ablución soledad y la meditación, retorna lo robado y se rehace nuestra desperdigada integridad espiritual.

LA VENTANA

Una casa sin ventanas es como una cara sin ojos; un absurdo. La ventana no es solo un detalle que responde a rigurosos preceptos higiénicos, sino un vano de expansión espiritual. La ventana es cosa muy opuesta a la puerta. La puerta es un vano de expansión material. Por la puerta pasa y repasa nuestra pobre humanidad, veinte, cincuenta, cinen veces al día. La puerta se da a cualquiera; todos la manosean. Sólo se adecenta y engalana, haciéndola amable, cuando el amor palpita en su vano. La puerta nos mantiene siempre al rasero de lo circundante y perentorio. En cambio la ventana nos eleva y nos conforta. En ella el aire se hace más puro y respirable y siempre nos sitúa ante una lejanía ideal cara a nuestros ensueños.

Tobías BONESATTI

"El hijo pródigo"

Jether, el más mozo de los dos hijos de Josías, patriarca de Hebrón, en tierras de Palestina, le dijo un día a su padre:

—Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. (San Lucas, XVI, 12).

Y el padre entregó a su hijo la parte de la hacienda que le pertenecía.

* * *

La casa del patriarca Josías estaba situada a lavera de un camino, por el cual pasaban las caravanas, que cargadas de púrpura,, alfójar y telas riquísimas de seda, plata y oro, se dirigían a la esplendorosa Babilonia, sultana del Eufrates, perla de Oriente, embriagada por el vino, la pompa y el poder.

En una de esas caravanas viajaba Tisha, la engañadora mujer de fuego y hielo; la tentadora cortesana de labios cálidos y escarlata como los rubíes de una granada besados por el sol, de ojos abismos de insondable misterio...

Fascinado por la belleza de esa tentadora mujer, y sin hacer caso a las súplicas de su madre, ni a los sabio sconsejos de su padre, Jether, "juntó la parte de la hacienda que le correspondía y se fué lejos, a una tierra apartada, y allí desperdició su oro y su salud viviendo perdidamente".

Decepcionada Tisha porque Jether no podía ya obsequiarle los ricco sollares de perlas y las joyas y telas preciosas que ella deseaba, arrojó al hijo pródigo e iluso del templo de Ishtar, diosa pagana del placer, para entregarse en brazos de Pharis, el afortunado capitán marino que se dirigía de noche a lugares secretos y regresaba de día con cargamentos valiosos dignos del rescate de un rey.

Arrojado impíamente del templo de Ishtar, Jether escuchó los diabólicos consejos del perverso Tola, e hizo trampas en el juego.

* * *

Y aquella noche la mano de Dios descendió fulmínea sobre Babilonia, la ciudad maldita. El rayo incendia; el trueno ruge; las esbeltas columnas que sostienen las bóvedas de cien lacios diabólicos se derrumban con horroroso estrépito sobre la multitud enloquecida, que huye presa de terror en todas direcciones, la ciudad soberbia y pecadora es pasto de las llamas, por entre las cuales intentan escapar las ágiles...

* * *

"Y después que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y comenzóle a faltar". (San Lucas XVI, 14).

Déspués de muchas tribulaciones, el hijo pródigo ,la oveja descarriada, volvió al hogar paterno, hambriento y con el cuerpo cubierto de harapos...

"Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el ciedo y contra tí; ya no soy digno de se rllamado tu hijo". (San Lucas, XVI, 18).

Y los ciervos de Josías sacaron por orden del clemente padre los mejores vestidos y vistieron al hijo pródigo y pusiéronle anillo en su mano y zapatos en sus pies ,y también trajeron el becerro gordo y lo mataron, y comieron, e hicieron banquete, porque el hijo que era muerto había revivido; se había perdido y fué hallado...

Y en la casa de Josías, patriarca de Hebrón, en tierras de Palestina, hubo paz y alegría y felicidad, y Jehter casóse con Naomí, la doncella huérfana de la tribu, y fueron felices.

Diálogos de novelistas

Cuando hacemos alguna novela, cosa que ocurre muy raras veces, pensamos en lo ficticias que son, sobre todo en sus diálogos. Leyendo lo que dicen sus personajes nos sorprendemos de hallar palabras y hasta oraciones que nunca se han empleado entre seres de carne y hueso. Esto revela la cantidad de literatura y amaneramiento que hay en la mayoría de los escritores, que, encerrados casi siempre en la Torre de Marfil de su soberbia, no se dignan descender a la vida para ver, copiar y estudiar la realidad. Los capítulos dedicados al amor en esas novelas son de una falsedad tan extraordinaria que cualquiera que conozca el mundo no tiene más remedio que sonreirse leyendo lo que vé allí escrito. ¡Y esas novelas se llaman psicológicas e incluso realistas!... ¡Y luegon aspiran los que las escriben a hacer obras de Teatro, donde el diálogo es tan fundamental como el argumento! ¡Habra que oir lo que diría el público si saliera un personaje y empleara ese diálogo de novelas que tanto nos hacer reir cuando cogiendo una cual quiera nos ponemos a leerla! Si no temiéramos herir la susceptibilidad de muchos escritores, copiaríamos al azar algunos fragmentos novelísticos para que se viese la verdad de lo que decimos y todos se fijasen en este detalle que hace que las novelas que se publican sean tan superficiales como anodinas. ¡Qué diálogos, señores, qué diálogos! ¡Qué escenas de pasión las que des criben!... Si no estuviéramos todos tan ocupados en destrozar a la crítica, sería cosa de pedirla para estas obras que, nacidas y publicadas en la seguridad de que nadie ha de juzgarlas, invaden todos los hogares sin saber por qué razón. ¿Es tan de las novelas hablen como todo el ¿Es tan difícil que los personajes difícil dialogar como Dios manda? mundo? Leyendo las que se publican, parece que más que difícil es imposible, ya que no hay novelista que lo haga.

Juan LOPEZ NUÑEZ.

Una carta urgente

La Revolución del 48 nació y se desarrolló y murió. La sucedió el Imperio. Todas las noches, José Denis veía que su padre, cuando vaciaba sus bolsillos para acostarse sacaba un sobre del bolsillo interior de su abrigo.

En un ángulo del pliego había un sello. En otro llevaba la indicación de "muy urgente". Y siempre Denis, el padre, doblaba la carta y decía:

—¡Qué idiota!... ¡Hoy también me he olvidado de echarla!

La enfermedad que había de llevar al sepulcro a Denis, el padre, apareció, se desarrolló, murió.

Una mañana de 1855 inventariando legataria y piadosamente las cosillas que se hallaban en los vestidos de su difunto padre, José Denis encontró la carta. Miró la dirección y vió que llevaba las señas de una de sus tías, que habitaba en Marsella. Reconoció la letra de su difunta y pobre madre. Abrió el sobre y leyó:

"Quirida hermana: Encargo a mi marido de echar con urgencia la carta. Desde ayer tenemos un sistema postal muy perfeccionado.

Se pega en el sobre un pedacito de papel de color que se llama "sellos de Correos", y ya no hay que pensar en más: la carta llega a su destino..."

—¡Pobre papá! — se dijo José Denis. — ¡Qué distraído era!... ¡Pensar que ha llevado durante seis años este sobre en el bolsillo!... ¡Voy a llevarla en seguida a Correos!

Pegó otra vez el sobre, cogió el sombrero y salió a la calle. Un amigo a quien encontró le invitó a acompañarle a la recepción del joven y audaz señor Ponsard en la Academia Francesa. Aquella carta había esperado durante seis años.

Un retrato de una o dos horas no tendría ninguna importanscia

Una tarde en 1859, una hermosa tarde de radiante sol, por la avenida de los Campos Elíseos, los soldados de Italia entraban en París. José Denis, como todo el mundo, sacó su pañuelo para saludar a las tropas victoriosas.

Un sobre cayó al suelo. Denis lo volvió al bolsillo, murmurando:

—¡Caracoles!... ¡Aún no me he acordado de...!

El 10 de Enero de 1976, José Denis dijo a su hijo Francisco momentos antes de morir:

—En el bolsillo de la izquierda de mi americana encontrarán una carta. En cuanto me cierres los ojos la llevas en seguida a Correos. Como verás en el sobre es muy urgente. ¡No te olvides de ello, por Dios!

Varios años después, al morir Francisco Denis, sacó las pocas fuerzas que le quedaban y una carta que entregó a su camarada...

—Urgente... urgente... transmitir a mi hijo... hijo... hacerla, lle...gar ... a su destino... tino ...

Ayer el oficial encargado de apartar la correspondencia en la estafeta de la calle de Amsterdam interrumpió súbitamente su trabajo. Contempló con admiración un sobre extraordinariamente manchado.

Marsella, era su destino.

En el ángulo de la izquierda llevaba la indicación de "muy urgente'.'

Agarró sus tijeras, cortó el sello y rompió la carta en miles de trozos menudos.

Luego sacó su cartera y metió en ella el timbre, murmurando alegremente:

—¡Un sello de los más antiguos; ¡Qué contento se va a poner Enriquito!... ¡Menuda adquisición para su album!

Max y Alex FISCHER

Bocetos Hindúes

Campañas de Benarés, campañas solitaris, apacibles, pastorales, con sus tierras de cebada y de trigo!... Pastores cuidando sus zebúes, sus cabras, sus búfalos, mientras tocan cornamusas y zampoñas...

En el rincón del bosque hay tres viejas piedras sagradas, sobre las cuales, al pasar, algún piadoso labrador depositó una guirnalda de claveles amarillos. En otro tiempo representaron estas piedras a Ganesa o Vichnu, con los que aún conservan vago parecido.

Pájaros policromos, azul turquesa, verde esmeralda, con cresta roja se posan confiados cerca de nosotros, dejándose mirar, no teniendo por qué temer al hombre, que no mata. Y sobre toda esta región se ciernen con serenidades religiosas.

Yacen aquí y allá montones de ruinas y tumbas que están cubiertas de ramas y raíces, y sobre las cuales se han edificado humildes caseríos, utilizando para las chozas de hoy las murallas de los templos o necrópolis.

En el camino nos cruzamos con una carreta tirada por zebúes y llena de niños, conducida por un viejo hechicero de larga barba blanca.

Poco más tarde llegamos al término de nuestro viaje. Un sitio sombrío, entre peñascos: junto a los grandes árboles, un antiquísimo banco de piedra ennegrecida; el banco donde se sentó Buda hace dos mil años para predicar su primer sermón.

Innumerables peregrinos caminan cientos de leguas para llegar hasta él y besarlo de rodillas.

Pierre LOTI

Jorge Luis Borges, poeta de Buenos Aires

Para lo mucho que de Borges puedo decir, me basta el conocimiento adquirido de su evolución a través de renuevos, virajes metafóricos, escuelas literarias, cambios de frente. Esa formación difusa, es el mejor hilo de Ariadna, que nos conduzca a desentrañarlo, sin pretensiones de definirlo y sin malicia de destriparlo.. Empezaremos por un Borges que conocimos, allá por el año de 1919, fabricador de poemas en plena efervescencia ultraísta, junto a Eugenio Montes Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Adriano del Valle y otros. Enfilando imágenes, una tras otra, como ensartadas cuentas de un rosario, su profesión parecía monótona y semejante a la de muchos. Un poema ultraísta se parecía a un poema ultraísta, como una estrella a otra estrella. La personalidad se disolvía en la colectividad. El jefe del regimiento de las imágenes lanzaba una orden, y una fusilería de ellas salía hacia todos los horizontes; algunas pegaban en el blanco, otras quedaban tendidas como cadáveres. En ese entonces, Borges era uno de los de mejor puntería.

El ultraísmo fué un panorama abierto sobre el mundo, que nos llenó de la alegría de crear. Cazadores de todos los países surgieron en pos de la imagen: cazadores argentinos, mejicanos, uruguayos, ecuatorianos. El ultraísmo argentino se gestó con Borges y González Lanuza, el mejicano con Maples Arce, el ecuatoriano con Hugo Mayo y el oriental, fué introducido por "Los Nuevos" y de él aprovecharon poetas, que a pesar de cultivar temas locales le están muy endeudados.

Borges vuelve de Europa, por segunda vez, y se enfrenta de verdad con Buenos Aires. El ambiente porteño le sugiere un ultraísmo americano, independizado y más personal que el ultraísmo español. Funda "Proa", la primera, y una Revista mural, que duró un día, pero lo suficiente como para que la ciudad apareciera empapelada de ultraísmo, acribillada de imágenes.

Y recién, después de muchas experiencias, hastiado un poco de tanta imagen enfilada, empieza Borges a reconquistar a la ciudad, que estaba perdida en un rinconcito de su memoria, y se apodera de ella por el fervor, la manera más honda de adentrarse en las cosas.

En "Fervor de Buenos Aires", Borges ya no construye el poema solamente por enfilamiento de imágenes, a la manera ultraísta. La ensambladura tiene una importancia fundamental, y siendo interior establece la unidad sentimental, de que carece todo derroche aislado de imágenes. Influye en esta manera de poemizar, profundizando los temas y las imágenes, cierta facultad de sentir sin ver. Borges, es el poeta que no ha visto un paisaje, una puesta de sol, así lo dice:

No he mirado los ríos, ni la mar,
ni las sierras,
pero intimó conmigo la luz de
Buenos Aires.

El poeta ha llegado a una familiaridad encontrada en el interior de su soledad, a un ahondamiento que nos revela detalles inadvertidos para nosotros, tan noveleros y superficiales en el mirar, obsequiándonos generosamente con el fervor de la ciudad, tanteada en profundidad como la visión interior de un ciego.

A Borges hay que saborearlo, por eso mismo, con lentitud, con devoción, como se debe leer un libro regalado por la novia. Cada poema suyo es una meditación, cada imagen un desentrañamiento. A través de Borges no podemos viajar en tren expreso, sino en una lenta carreta. (La carreta, además de ser más lenta, tiene el sabor de evocación de algunos poemas de Borges: "Rozas", "El año cuarenta").

La asimilación de la ciudad no se produce en el autor de "Fervor de Buenos Aires" en forma unanimista, para él no tiene el encanto de un dinamismo, que no siente como un Jules Romains, sino con fruición remansada, recogida en barrios apartados, en calles solitarias, en los arrabales. Su amor es mayor por el Buenos Aires que fué, que por el Buenos Aires que es, de donde proviene el gustar de Montevideo, con calles con luz de patio. Debería crearse para Jorge Luis Borges, un Buenos Aires sin casas centrales, sin el pasaje Barolo, como lo imaginaría Macedonio Fernández, solo con arrabales y casonas con patios.

Tercer fundador de Buenos Aires, único explorador de sus barrios, a nadie le corresponde mejor el título de "poeta de Buenos Aires" que a él, investidura usurpada por un fabricante de versitos de confitería, bastante plagiario de Carriego.

"Luna de Enfrente", última producción poética de Borges, es continuación necesaria de "Fervor de Buenos Aires". Leyendo "Luna de Enfrente" he sentido al cantor hasta en mis huesos de americano, y la emoción recogida en su lectura la cambiaría solamente por el canto de un auténtico payador. Quien leyere a Borges-poeta, debe saber ante todo, en qué lugar de selva apretada se va a meter de explorador, y al que no fuere profundizador ladino le aconsejaría renunciar a la expedición. Borges es una ciudad, que requiere un Baedecker especial, escrito en un doble idioma: en criollo, y en español ("ni de Castilla, ni del Plata"). Es rico en imágenes y en pensares, como para asombrar a los conquistadores extranjeros de las américas literarias. (Emigración de aventurero de la pluma, que está infectando el Río de la Plata). Su arraigamiento en americano lo ha hecho más recio y seguro, sin que por eso pierda su reserva de cultura europea, tan necesaria en América.

En "Luna de Enfrente" se renueva el fervor por Buenos Aires en poemas de un intimismo tan deliciosos como "Calle con almacen rosao", "Tarde cualquiera", "La vuelta a Buenos Aires", "La calle Serrano", "Patrias"; hay, también, recordaciones de una pampa ancha y áspera, añorada en el patio de una casa, evocaciones de la época de Don Juan Manuel, de un humorismo hondo y punzante, en el título de su poema: "El General Quiroga va en coche al muere" y sobre todo, en "El año cuarenta", cuadro de Figari transformado en música, en donde se encuentran expresiones frescas como una cachimba:

"En carretas bajonas, detrás de bueyes bajo pértigo y yugo, iba el río a las casas".

Borges es en la actualidad el primer poeta de Buenos Aires, el único al que envidio de verdad, el único cuya admiración y fervor se complace mi espíritu.

Ildefonso PEREDA VALDES

Lenin, juzgado por Kerensky

Vladimiro Ilitch Ulanov, conocido y temido en la política bajo el nombre de Lenin, el apóstol del bolchevismo, murió, como se recordará, el 21 de enero de 1924. Al cumplirse el tercer aniversario de su fallecimiento, hemos querido celebrar una entrevista con Alejandro Kerensky, jefe del movimiento revolucionario ruso que estalló hace diez años, y antiguo presidente del Gobierno Provisional, derribado de su alta posición por los marinos bolcheviques de Lenin.

Kerensky accedió, amable, a nuestros deseos. Sin más preámbulos, nuestra primera pregunta fué ésta:

—¿Por qué se rindió usted a los sublevados de Lenin?

—Para nadie es un secreto que Lenin — aun antes de su retorno de Suiza — no operaba aisladamente. Fué siempre, no obstante la distancia, el verdadero director de la acción revolucionaria. Por medio de Cracovia mantenía relaciones estrechísimas con sus partidarios rusos.

Durante mucho tiempo no tuvo Lenin grandes esperanzas de triunfo. A su llegada a Rusia, en marzo, las perspectivas eran poco halagüeñas. El ejército, desorganizado, pedía la paz a todo trance, y procuraba llegar a una inteligencia con los alemanes, sus enemigos victoriosos. Pero, al consolidarse el Gobierno revolucionario, el panorama cambió por completo. Del caos nació un nuevo orden de cosas. Y ello pareció señalar el ocaso de las ideas bolcheviques.

En los primeros días de mayo, Lenin había observado la deserción de gran número de adeptos a su causa; por otra parte, se robustecía cada vez más la moral del ejército, aumentando la resistencia hasta el punto de que los alemanes no podían mover de nuestro frente occidental ni un solo regimiento. La situación resultaba, por tanto, poco propicia a Lenin, que ya en los últimos días del verano, y al advertir que sus partidarios disminuían a ojos vistas, se juzgó fracasado.

En Septiembre, el golpe de mano reaccionario del general Kornilov vino a favorecerle de improviso, modificando radicalmente la situación. Lenin debió su triunfo a la reacción, y, sobre todo, a la descabellada tentativa de Kornilov.

Apenas instaurado el Gobierno revolucionario, pudo comprobar Lenin que no había nadie que ejecutase sus órdenes. No existían autoridades en ninguna parte; las provincias, las ciudades y los pueblos se hallaban en plena anarquía, sin un solo representante del poder central. Llegaba ello al extremo de carecer los comités locales de autoridad reconocida; ni aun las estaciones tenían un jefe que regulase el movimiento de trenes. Nada puede dar mejor idea de esta situación lamentable que este hecho: en todo Petrogrado no permanecía en su puesto un solo agente policíaco. Un país de 120 millones de habitantes sin administración, sin disciplina, sin una autoridad que hiciese respetar y cumplir la ley. Tal era la herencia de la revolución. Fué en tan crítico instante cuando surgió Lenin, acusando al Gobierno de haber traicionado la revolución, y diciendo al mismo tiempo que ese gobierno quería reconciliarse con los enemigos del pueblo; vióselo entonces preconizar en la plaza pública y en el mitin la urgencia de una acción inmediata, el derrotismo y la fraternización en las trincheras. Yo, en cambio, quería continuar la guerra, aquella guerra que recibimos como triste legado del zarismo, bien que nuestro gobierno no quisiese aceptar sus responsabilidades.

Con todo, Lenin no tenía aún los triunfos en su mano. El impulso de la revolución era intenso; la autoridad moral de nuestro gobierno aumentaba de hora en hora. Tranquilizadas las fuerzas combatientes por los comisarios civiles, renacía en ellas la confianza y combatían bizarramente a las órdenes de sus antiguos jefes, cuya substitución era, por el pronto, imposible.

La inopinada intervención de Kornilov en la política del momento preparó admirablemente en favor de Lenin la jugada decisiva. Toda aquella tentativa contrarrevolucionaria fué algo ridículo, lamentable, pueril. Y era lo peor que con ello se demostraba que el mismo general en jefe de los ejércitos revolucinarios, y de quien yo había respondido ante el pueblo, era el peor de los traidores. Creíase que los comisarios del gobierno se habían burlado de los oficiales, favoreciendo el golpe de mano. ¿Cómo extrañar, pues, que la autoridad moral del gobierno provisorio quedase destruída a los ojos del pueblo y que las masas corriesen a alistarse bajo las banderas leninistas? Ello fué la consecuencia más natural y lógica del intento contrarrevolucionario, tanto más favorable a Lenin cuanto que el ejército había perdido en absoluto la confianza en nosotros. Vencer era ya un juego de niños para Lenin. Y así ocurrió. Una revolución sangrienta, pero victoriosa, sucedió a la del mes de marzo, en la que no hubo una sola víctima.

En el extranjero se concede mucha importancia a la escena teatral en que Lenin dispersó a la Asamblea nacional. No fué entonces, ni por este acto secundario, lo que dió a Lenin la última baza en la partida contra nosotros entablada. Nos había vencido antes en la batalla de Gaezina, el día 30 de octubre. Cuando cayó el gobierno revolucionario se derrumbaron también la revolución y la libertad. En vez de la tiranía blanca tuvo Rusia la tiranía roja, que es infinitamente peor.

Hubo de nuestra parte, no he de negarlo, errores e inexperiencias, a más de poca fortuna. Pero esta revolución que nosotros hicimos nos ha enseñado algo. Y es que la libre democracia, las convicciones arraigadas y la lucha noble por las libertades ciudadanas, son los mejores medios para el progreso pacífico y el orden social sano.

A. TRAVELLER.

Dolor, buen maestro

Bienvenido seas
Dolor, buen maestro...
Bienhaya tu dardo
que me hirió certero;
bienhaya la angustia
que sufrir me has hecho...
Heriste en lo vivo,
de mi orgullo extremo,
y mis vanidades
humillaste luego,
mostrándome, sabio,
lo vano, lo necio,
lo frágil de cuanto
nos envanecemos...
Así, a rudos golpes,
cual se forja el hierro,
tú me vas forjando
más noble y más bueno...
Bienvenido seas,
Dolor, mi maestro;
bienhaya tu dardo
que me hirió, certero;
bienhaya la angustia
que sufrir me has hecho
(y también la herida
que sangró en un verso...)

Juan BURGHI.

LAS INGLESAS Y EL AMOR

LA TIRANIA DEL "FLIRT"

El otro día nos sorprendió "The Times" con una admonición, entre puritana y humorística, contra la tiranía del flirt. Sabido es que el flirt, como táctica del amor, es esencialmente británico. Y aun universalizado, como está, tiene un sabor tan genuinamente inglés como el rosbit o el "whisky".

Pues bien; el otro día cierta dama, que oculta el nombre, publicaba en el grave diario una correspondencia señalando los terribles efectos causados en la juventur italiana de la Riviera por el flirt de las inglesitas que allí pululan. Matrimonios separados, noviazgos rotos, un suicidio. Parece ser que la mayoría de esos galanes italianos proceden de la burguesía mercantil. Bailan bien, visten bien y, para una muchacha inglesa, son, al decir de la cronista, "verdaderameute atrayentes". Si las inglesitas se limitasen a bailar, todo iría bien. Pero es que al baile sigue el flirt, como la sombra al cuerpo. Y el flirt, que para un flemático inglés no tiene mayor importancia, para un ardoroso italiano es la locura o poco menos.

En consecuencia, la dama anónima llama seriamente la atención sobre esta tiranía del flirt. Y, en nombre del decoro nacional, pide que las temibles inglesitas recojan velas, flirteando más moderadamente.

Pedir a una inglesa que deje el flirt equivale a pedir a un gladiador que deje su escudo. El flirt es la academia preparatoria para el matrimonio, el entrenamiento sentimental y sensual, la guerrilla del amor. Una inglesa que no flirtee es algo tan inconcebible como un inglés que no hable inglés.

AMOR Y LIBERTAD

"La libertad — decía Chamfort — es el talismán del Amor". Proverbial es la libertad de que goza la mujer inglesa. Sale sola, viaja sola, atraviesa el país de punta a punta, corre de zona a zona el planeta sin otra salvaguardia que su decoro. Y si va acompañada de su novio, igual. Nadie le pregunta. A nadie le choca. Es un hábito y un derecho.

Taine, en sus "Notas sobre Inglaterra", hablando de esta libertad con que se producen las jóvenes, escribe:

"Pueden, por tanto, estudiarse y conocerse todo el tiempo que quieran: cuatro meses, cinco meses o más. Charlar juntos, montar a caballo, veranear en el campo o en la playa.

"Cuando el joven está decidido se dirige primero a la muchacha, y no pide permiso a los padres sino después. Al contrario de la costumbre francesa, donde sería indelicado que un joven hablase una sola palabra con una muchacha sin antes hablar con los padres. En este punto, los ingleses se burlan de nuestros matrimonios, aventurados ante notario". Y hacen bien.

Para la inglesa no hay más notario que ella misma. Por eso la promesa de matrimonio tiene el valor de una escritura ante notario. Burlar esa promesa equivale a ponerse fuera de la ley. De ahí que los tribunales ingleses, tomando por ley la costumbre, castiguen tan severamente al perjuro. ¿Por qué juró casarse? ¿Quién le puso un puñal al pecho? ¿No tenía su amor plena libertad?

PRACTICAS Y ROMANTICAS

Claro es que las muchachas ambiciosas y sin escrúpulos usan y abusan de su libetrad para cazar marido. Los hijos de familias ricas son materialmente acosados por estas cazadoras de dotes. Pero con el vicio de pedir hoy la virtud de no dar. A la otra puerta. Casarse no es obligatorio. El galán rico, viendo el riesgo, desaparece. Y la "práctica", con un palmo de narices, torna a armar su red para otro.

En cambio es frecuentísimo "el matrimonio romántico". "A menudo — nos dice Taine — una lady, hija de un marqués o de un barón, con setenta y cinco u ochenta mil francos de dote, se casa con un simple "mister" — plebeyo — y desciende, por su gusto, a una fortuna, un confort, una representación, una condición menor y mucho más baja".

EL DEBER Y EL HONOR

Las inglesas están más habituadas que las demás europeas a conducirse por sí mismas. Son menos sensibles a fantasear, porque conocen a los hombres desde jovencitas. Tienen más reflexión y cultura, porque su educación es más seria, y viajan con frecuencia por su país y por el Extranjero. Son administradoras excelentes, porque desde muchachas se ejercitan en los menesteres caseros, y conocen los gastos de un hogar — "to maintain his wife".

En cuanto a su moral — sin duda, algún tanto gazmoña, a causa del puritanismo y del "shoking",— está sólidamente apoyada en el concepto del deber. Saben que el matrimonio no sólo es un sacramento, sino un pacto de dos vidas, y lo respetan con un respeto religioso. Más que el honor, las fortalece el deber.

El honor es algo aparatoso, teatral, público. El deber, algo recogido, humilde.

"La inglesa — observa agudamente el citado Taine — sabe que al casarse ha prometido fidelidad. Y este recuerdo permanece anclado en su conciencia.

Según mis amigos, este anclaje es tan fuerte, que con frecuencia, después de una falta, la mujer rompe completamente con su vida anterior. El pasado afluye sobre ella como una inundación, hasta ahogar la de vergüenza y dolor.

De otra parte, no tiene la flexibilidad de espíritu, la habilidad necesaria para compaginar su intriga y su hogar. La mistificación repugna a su recto carácter. El dividirse la subleva. La obligación de una mentira incesante le es insoportable. Exige el rapto para llegar al divorcio."

Taine escribió sus "Notas' en 1860. De entonces acá el subsuelo moral inglés permaneció inconmovible. Los escritores contemporáneos "de vanguardia" — un James Joyce, un Richard Hungtiton — pretenden reaccionar contra el puritanismo con la misma juvenil audacia que Byron y Wilde, pero con igual nulo resultado. El puritanismo en los ingleses, y sobre todo en las inglesas, es tan consubstancial como el flirt.

LA ESPUELA Y EL FRENO

Adoptando una imagen hípica y, por lo tanto, genuinamente inglesa, el "Derby" del Amor es eso: la espuela y el flirt y el freno, — el puritanismo. Ninguna mujer como la inglesa conoce el acicate para animar al hombre, y ninguna maneja las riendas para retenerlo tan firmemente.

Ese estira y afloja, ya patente en novelas clásicas como "Cecilia y Vanity Fair", cristaliza en el alma contemporánea de las mujeres de Glas whorty, fino y sobrio testamentario de Fanny Burney y Tackeray. Su novela sobre las estaciones retrata a la mujer-primavera y a la mujer-otoño, no sólo con perfectos rasgos humanos, sino con portentosos "fonds" nacionales. El Pudor y el Flirt son las dos manos, los dos ojos, las dos alas de la mujer inglesa...

Cristóbal DE CASTRO.



La Música Pianística de Mozart

Por MAYORINO FERRARIA

Mozart es, a mi juicio, el músico más puro y más perfecto que vieron los siglos, así como Beethoven es el más grande y Wagner el más complejo.

Nadie, en ningún campo del Arte, supo traducir su belleza interior tan sobriamente como Mozart.

Su ciencia de artista es hecha de claridad: sus medios expresivos de sencillez, de ternura, de simplicidad; su música de bondad.

Su libro de Sonatas es la ofrenda más pura que jamás autor alguno depositó en el altar del Arte.

¡¡Qué felicidad de formas las de estas sonatas que deberían ser el Evangelio de todos los pianistas!

Música desnuda de complicaciones técnicas y de velos ornamentales, llena de una gracia justa. sin el más leve esbozo de ironía, de una gracia fina, ingenuamente elegante, como la del cisne cuando desliza blandamente su armoniosa blancura sobre el lago dejando tras de sí una estela que es como la sonrisa del agua pasiva y complaciente.

Así como el cisne, Mozart desliza su corazón en el agua clara de la melodía y se abandona ingenuamente a su inspiración que fluye fácil y feliz.

Su música pianística parece el lenguaje lírico del agua, del cristal, de la plata y de los diamantes y tiene como ellos la claridad, la frescura, la limpidez y el brillo: evoca las campiñas verdes bajo el rocío matinal, los árboles jóvenes cuando se cubren de flores y de píos; la desnudez perfecta de las vírgenes hermosas en la clásica elegancia de las danzas griegas: todas las sonrisas de la naturaleza en plena primavera...

Música que convierte al piano en una fuente encantada que ríe, en un árbol florido que canta, en un trozo de naturaleza que palpita de gozo bajo el beso matinal.

Cuando toco una sonata de Mozart siento mi alma más limpia, más clara, más pura, más feliz; parece que por las raíces de mis nervios fuera filtrando un agua fresca y límpida y que subiera y subiera jubilosamente por el árbol de mi espíritu como el deseo de hacerlo florecer en un canto puro, ingenuo, primitivo, libre de ligaduras carnales. ¡Ah, si pudiera florecer en ese canto, qué grande sería!

¡Qué honda dulzura siento al dejar correr los dedos, como mariposas rítmicas, sobre el teclado que parece convertirse en un prado de margaritas para que se tumbe mi corazón como un San Francisco ingenuo!

He dicho yo hablando de una emoción que experimenté ante un cuadro jubiloso de la naturaleza:

> .....el alma como Venus de la espuma
> nace pura y radiante
> en la mañana clara y se columpia
> en la hamaca de sombra de los árboles,
> a la presión de un lírico vientiño
> que ríe entre las hojas fino y suave...

Estas palabras expresan también, muy imperfectamente, la emoción que me produce el oír o el ejecutar una sonata de Mozart...

Sí el genio es algo espontáneo, simple, inconsciente, y es también algo milagroso y natural a la vez, es decir, que produce el milagro como cosa natural, Mozart es el genio único. Su música es como un encantamiento. Desde el punto de vista técnico y humano todo le es fácil; la música corre mezclada en su sangre, fluye de él como si hubiera sido engendrado por Ella.

Sin embargo, ¿quién diría que la simplicidad, la libertad, la honda poesía de este genio y de su obra luminosa es precisamente lo que hace difícil su comprensión y lo que hace desconocer su esencia y su extraordinaria virtud?

Difícil es amar y comprender a Mozart en estos tiempos, pero es más difícil aún hacerlo amar y comprender a los que están sugestionados por otros autores antitéticos.

Cabe preguntarse: ¿nos encontramos los hombres actuales (con el alma enturbiada por la herencia de siglos de dolor y de duda), con los requisitos espirituales necesarios para comprender claramente el diáfano y trasparente lenguaje mozartino? Lo dudo mucho. Y no es difícil dar con la razón.

Aparte de lo que digo más arriba, el romanticismo ha introducido en la música elementos que no le pertenecen. La música romántica de ayer y la refinada y exquisita de hoy, ¿no es acaso literatesca, pintoresca, filosófica y hasta metafísica? Nos hemos ido habituando, sin quererlo talvez, a que los sonidos nos procuren o mejor dicho, nos sugieran sensaciones e ideas que son incapaces de producir por ellos mismos. Y es por eso que la música pura, simple, "antiliteraria" de Mozart, nos parece demasiado remota, capaz solo de impresionar profundamente a los ángeles del Señor...

Sin embargo (y a pesar de otras admiraciones vivas en mi espíritu), cuando pronuncio el nombre de Mozart (yo esclavo del demonio de la carne, de la duda, del terror al más allá), me siento como envuelto en un ambiente musical que me infunde un inefable bienestar.

Es que el Arte de Mozart, exento de toda terrena bajeza, parece que

Zulema, la mendiga

Zulema, la mendiga,
refresca como un árbol al borde del camino.
Le tiende nuestra carpa su abierta mano amiga.
Se bebe su presencia como un vaso de vino.

Trae los pies mordidos del lodo de las zanjas.
En un trasluz violento
el agrio sol le exprime dos núbiles naranjas
que caen en los ojos propincuos del sargento.

Dibujo una Zulema,
sus pies desnudos trazan un tímido arabesco;
y en gárgaras de vidrio la indígena Zulema
redime su precario castellano grotesco.

Agita el abanico pintado de su risa·
Nos sirve sus miradas con gotitas de miel;
y nos trae suspiros, en su paso de brisa,
de la hija mayor del señor coronel.

Es un cojín de luna para nuestra fatiga...
¿Qué pretenden los cobres sonoros del teniente?
Zulema nada pide... Zulema "estar amiga";
amiga, simplemente.

Aurifican sus manos las monedas de cobre
y trueca la limosna en tolerada ofrenda.

Sus charras telas sobre
los campos ralos cortan flores para la tienda.

Amado VILLAR

se eleva como algo celeste por encima de las miserias de los hombres.

Para nadie como para Mozart fué la creación de la música una necesidad del corazón. Componía porque no podía a menos de hacerlo y como el alma se lo dictaba.

Componer — decía Mozart — es mi único gozo y mi sola pasión.

¡Genio bienaventurado nacido para crear un paraíso terrenal (sin la serpiente tentadora) para los soñadores!

¡Música, agua clara del sentimiento, que, al correr por el prado de nuestro espíritu lo hace florecer en flores de consuelo!

No hay en la historia del Arte un ejemplo más alto de salud artística.

La música — decía — reina soberana y hay que olvidar todo lo demás. Y en otra ocasión: La música es la expresión armoniosa de la vida.

¿Y qué fué Mozart sino un espíritu armonioso que tradujo en notas su inagotable tesoro espiritual y lo eternizó en el río más claro de melodías que corren por el país ideal del Arte?

¡Cómo sería de desear que los pianistas actuales se dignaran poner más a menudo el nombre de Mozart en sus programas! ¿No son, por ventura, las obras de este insigne autor, de maravillosa perfección plástica y de sumo carácter pianístico?

Responderán que la dificultad mecánica que supone esa música es de grado inferior.

¡Concedido! Pero no han reflexionado, acaso nunca, en cuánta dosis de "intención" reclama; cuanta sobriedad y delicadeza exige; qué enorme aplomo espiritual necesita para su justa interpretación. Y todo esto perfectamente realizado, ¿es acaso un problema lírico que cualquier mediocridad pianística puede llevar a cabo?

Cuanto más fácil es ejecutar briosamente una mediocre "rapsodia brillante" de Liszt, el Liszt de música inferior que nos espetan casi todos los concertistas en la mayoría de sus programas haciéndonos sospechar que si les sobran dedos, les falta en cambio equilibrio y emoción, arte de intérpretes, en suma.

Olvidarse de Mozart es un pecado lírico imperdonable. Hay que volver a él, a su

música sin velos
tres veces desnuda,
agua clara y fresca,
sombra fresca y pura,
poesía perfecta
sin palabras. Música
jugosa de gracia
cual dorada fruta;
honda, leve, suave,
fina, alada, pura...

Vidalita del retorno

Sentí a la calandria
Yendo por la selva.
¿Pero quién le dijo al pájaro triste
De mi mal de ausencia?

Calandria que cantas,
Mi pena no es otra.
Repite de nuevo tu música extraña
Música de aurora.

Bien sabes que torno
Por mi bien amada,
Por aquella rubia de los claros ojos
Estrella del alba.

Llévale esa música,
Dile que ya vuelvo.
Llévale esa música de mi mal de ausencia,
Pájaro del cielo.

Elías CARPENA

ELEGIA

Noche de tristeza
Por el campo en paz ;
Lloran las esquilas...
Y el largo balar
Renueva la trágica
Pena del corral...

Partorcillo alegre
De cabeza negra
Lo encontraron muerto
Cerca de la acequia.
Y era entre los pastos
Igual que una estrella.

Los ojos abiertos,
Secas las pupilas
Y en los blancos labios
La última sonrisa
Para sus corderos

De lana bellida.
Al atardecer
Solito el rebaño
Se volvió a la casa
Balando... balando...
Y ojos maternales
Al pastor lloraron.

La luna redonda
Parece que esparce
Florecillas blancas.
Y muestra a la madre
La senda por donde
Hallará a su angel.

Noche de tristeza
Por el camino en paz;
Esta senda blanca
Hacia el cielo va...
Pastor ya te aguardan
En la eternidad.

Amado VILLAR.

MUESTRARIO

Hermann Cohen, el conocido representante de la escuela kantiana de Marburgo, es algo así como el Filón moderno. Cohen es judío, no solamente de origen, sino judío creyente, y creyente hasta la intransigencia. Hay en Cohen una especie de círculo vicioso: es kantiano por que es judío, y no es judío sino cuando es kantiano. Lo mismo que Filón consideraba a Platón como el Moisés ateniense, para Cohen Kant es el Moisés de Koenigsberg.

J. Benrubi (en La Philos. allemande au XIX siècle).

La ética puede resumirse así: obra "con plena conciencia", es decir, obra de modo que seas todo tú mismo, en tu entera individualidad. En el transcurrir de su vida vive el hombre esta individualidad sólo sucesivamente, y por ésto el tiempo es inmoral y ningun hombre viviente es continuamente santo, perfecto. Apenas el hombre ha obrado una vez sola con la "máxima" voluntad, de manera que toda la universalidad de su yo — y del mundo, puesto que su yo es el microcosmo — ha ya [illegible] en aquel momento, ya ha superado el tiempo y se ha convertido en divino.

O. Weiningger: Ueber die letzten Dinge.

Refirióme Goethe últimamente que él había dejado representar en la corte de la duquesa Amalia algunas de sus obras recién escritas entonces, por gente de la corte, sin que ninguno conociera más papel propio; la obra en su conjunto era desconocida para todos, de modo que en la representación era nueva hasta para los mismos que la representaban... ¿No es nuestra existencia lo mismo que esta comedia? El filósofo es una persona que desempeña dócilmente un papel de comparsa para poder juzgar mejor el conjunto.

Hablo a veces con los hombres como una niña habla a su muñeca: Sabe, sin duda, que la muñeca no comprende lo que le dice, pero se procura, engañándose a sí misma con toda conciencia, el placer de la comunicación.

La derrota

¡Señor, no supe amar! El alma y vida
dí en holocausto de un amor ardiente;
todo mi cuerpo ensangrentó la herida,
su luz tan solo iluminó mi frente!

Forjé las más risueñas ilusiones,
creí llegar al venturoso cielo
y agitando las alas, rompí el vuelo
ajena a los furiosos aquilones.

Seguí una sombra errante del sendero,
mi vida suspendí de esa mirada;
pero los ojos tristes del viajero
solo buscaban la visión amada.

Sufrí, hundí vencida la cabeza,
perdí todo el aplomo y el coraje
y viví consumida de tristeza
oyendo hablar mi corazón salvaje!...

Y en una noche de lucientes huellas,
cuando el pecho sangraba gota a gota,
al pálido fulgor de las estrellas
sentí todo el dolor de mi derrota.

¡Qué amarga fué mi voz en ese instante,
que lánguidas brillaron mis pupilas
y las horas serenas y tranquilas
vagar me vieron con el alma errante!

Hollando fuí las hierbas sin clemencia,
corría entre los árboles, doliente,
era un cuerpo sin rumbo que tremente
perdía a cada paso la conciencia...

Y fuí la sombra que cruzó la vida,
sin luz los ojos, con el alma yerta,
vagando triste por la senda incierta,
mostrando a todos la profunda herida.

La reina augusta se tornó en esclava,
perdió su cetro y desolada y muda,
vivió escuchando la verdad desnuda;
que más sufría, por que más amaba!

¡Piedad Señor, piedad!... y si me hostigo
en ver mi dicha para siempre trunca;
deja que muera así, más nunca, nunca,
un nuevo amor me impongas por castigo!!

Alcira BONAZZOLA.

La mujer de los ojos inmensos

Oh, los ojos inmensos, los ojos inmensos, profundamente negros de esta mujer!... Son como dos abismos donde refulgiera la voluptuosidad trágica del mal, como dos negruras sin fin donde se hubieran dado un abrazo todos los dolores, todas las angustias, todas las desesperaciones.

¿Qué secreto vive en sus profundidades siniestras? ¿Una historia de amor que se hizo odio? ¿Una decepción que se hizo silencio? ¿Un engaño que se transformó en negrura? ¿El grito de un alma cansada de llorar?

¿Fueron flor de caricia, ráfaga perfumada, sombra protectora, antes de ser relámpago, puñal, violencia?

¿Acariciaron a un príncipe? ¿Soñaron al ritmo cadencioso de unas estrofas que soñó un poeta? ¿Refulgieron de voluptuosidad en un marabout lejano, o brillaron ardientes bajo la pálida luz de las estrellas en las orillas del sagrado Ganges?

¿Son llamas vivas de pasión o son flores del mal hundidas en el abismo de las ojeras?

No lo sé. Acaso no tengan historia... Pero mi pensamiento, que al contemplarlos voló mil veces por las regiones de lo maravilloso, buscando en lo desconocido la historia de estos ojos sombriamente crueles, ha tejido una para el misterio alucinante de su negrura.

Y sé que el amor puso en ellos el grito negro de un dolor sin fin... Y sé por qué esta mujer, estrofa viviente, cadencia rítmica que pisó fortuna en la gloria de los escenarios, nos niega el hechizo de su arte, la gracia de sus danzas.

Un poeta romántico cantó en sus oídos incandescentes versos. Y floreció el amor. ¡Se hizo carne la divina ensoñación de su alma!...

Pero en las batallas del amor, como en todas las batallas de la vida, sucumbe el débil, cae el que puso más alma en sus sensaciones, muere el que sintió más profundamente el mal y no tuvo fuerzas para arrancárselo a zarpazos...

La mujer de los ojos inmensos supo que la roja estrofa era mentira...

Y sintió que su corazón moría y que, hecho sombra, se posaba en sus ojos...

Víctor GARIBONDO.

Goethe es, creo yo, el hombre más sabio de que tengamos noticia; en todo caso, la posesión de la verdadera sabiduría constituye un notable signo distintivo de este hombre entre los demás hombres significativos. No es un fundador de religiones, ni el creador de una doctrina filosófica, ni un estupendo erudito, ni tampoco un soñador de reformas político-sociales; antes está respecto a tales direcciones espirituales en una posición que fácilmente le pone respecto a los hombres que las encarnan en una situación de adversario. Su incapacidad para pertenecer a una de aquellas categorías le posibilita el logro de la sabiduría perfecta; porque toda aplicación desmesurada a algo supone una visión unilateral, y ésta limita el juicio, verdadero instrumento de la sabiduría...

H. S. Charmerlain: Goethe.

El Niño

EL AMIGO FEO

Este amigo de los niños que murió hace cien años era feo, muy feo. No son sus enemigos los que así lo dicen, sino sus propios admiradores, los que bien le querían. Así hablaba, por ejemplo, el historiador Villiemin, que fué su discípulo:

"Imagináos, hijos míos, un hombre muy feo, con los cabellos erizados, la cara plagada de picaduras de viruelas y cubierta de pecas, de barbas hirsutas y desordenadas, sin corbata, con los calzones mal abrochados, las medias caídas sobre los zapatos, el andar jadeante y brusco; ojos que tan pronto se abren para lanzar una mirada relampagueante, como se cierran para favorecer la contemplación interior; rasgos que unas veces expresan profunda tristeza y otras beatitud llena de dulzura; palabra o lenta o precipitada, o tierna y melodiosa, o súbita como el rayo; he aquí la figura de aquel a quien nosotros llamábamos "Padre Pestalozzi".

Y Ana Schulthess, la mujer que luego ha de ser su esposa, siendo todavía su novia, esto es, en la época en que debiera cubrir sus ojos la rosada venda, le escribe:

"La verdad es que tendrías poco que agradecer a la Naturaleza si no te hubiera dado esos grandes ojos negros, que revelan la bondad de tu corazón y la grandeza de tu alma".

¡Ah, sí! Era feo el novio de Ana Schulthess, el "padrecito" de los niños pobres de Suiza y de todos los niños del mundo. Era feo; mas sus grandes ojos negros revelaban la más espléndida, la más maravillosa de todas las bellezas.

* * *

El desaliño de Pestalozzi para vestir era extremado. Ya nos lo dicen, al hacernos el — ¡ciertamente poco favorecedor! — retrato físico de su maestro, las citadas líneas de Villiemin: "...... llevaba los calzones mal abrochados, las medias caídas sobre los zapatos..." No siempre lucía corbata y cuando la llevaba, mordía incesantemente una de sus puntas.

Mas no hay que olvidar que, con frecuencia casi habitual, Pestalozzi repartía la parte de comida que a él le tocaba entre sus discípulos, procedentes la mayoría de la mendicidad pública, y para quienes — en una casa sin terminar de construir, desprovisto en absoluto de todo medio auxiliar de educación, en medio de la ignorancia, de las enfermedades y de otras mil cosas para él del todo nuevas — tenía el pedagogo suizo que hacer oficios de director, tesorero, mozo de servicio y criado. No hay que olvidar que en más de una ocasión se arrancó las hebilla de plata de los zapatos para poder dar limosna a un pobre. Que llevó la caridad hasta la locura; que vivió voluntariamente como un mendigo para enseñar a los mendigos a vivir como hombres.

Gozó, pues, del supremo lujo — que desconoce quien no sabe del placer de dar — y se atavió con el más espléndido de los ropajes.

* * *

Los maestros españoles y los maestros del mundo dedican un recuerdo a Enrique Pestalozzi, el amigo de los niños, al cumplirse los cien años de su muerte... Y ni los maestros del mundo ni los maestros de España tienen y nada que aprender en a un día tan traída y llevada pedagogía pestalozziana. (Porque claro está que los maestros de hoy poseen lo que Pestalozzi no poseía: poseen a Pestalozzi... y todo lo que ha venido después.) Filósofo mediocre, hombre ignorante — él mismo confiesa una vez y otra su penuria de conocimientos, — escritor machacón y oscuro, su obra apenas resiste al análisis del espíritu crítico de hoy. Pues entonces... ¿qué herencia dejó al mundo tras la ruda batalla ese hombre feo, ese maestro mendigo que murió hace cien años?

Esa herencia precisamente: la del rudo batallar de toda una vida en persecución de un ideal de amor. La herencia de la encendida antorcha de su corazón, todo brasa... Quien no sienta en el suyo siquiera una pavesa de esa antorcha, que no se queme las cejas estudiando sistemas pedagógicos y métodos de enseñanza... Porque llegará tal vez a ser filósofo, a ser erudito, a ser sabio...; pero a ser maestro, "buen maestro", no.

* * *

Descubrámonos. Hace ahora cien años que murió el amigo de los niños, el amigo feo. Era grotesco su rostro, desmañada su figura, y, sin embargo, los niños, que aman la belleza y aborrecen la fealdad, le amaban tiernamente. Y es que la prodigiosa intuición de los niños les revela cuál es y dónde se encuentra la verdadera belleza.

ESCRITORES

ICAZA

Don Francisco A. de Icaza ha muerto en Madrid a la edad de sesenta y dos años: de ellos, más de la mitad transcurrieron en Europa. Fué Icaza uno de los arquetipos perfectos del escritor mexicano: una de las cosas menos "tropicales" de este mundo. Para quienes, como yo, hayan nacido en la franca zona tórrida, donde son realidades comunes cuyo paternal Herodoto es Colón (el "sol de fuego" y todos los prodigios que hace brotar de la tierra), es siempre causa de sorprendido interés el descubrimiento de la altiplanicie mexicana, con su clima de otoño perpetuo, con sus tonalidades de azul gris y oro pálido bajo luz diáfana. Y — en otras ocasiones lo he dicho ya — la antiplanicie de México da espíritus como ella, desde Alarcón a Gutiérrez Nájera, y hasta somete a su influjo a hombres nacidos fuera de su circulo, como Nervo. La nota de color vivo, el énfasis, el ardor, son allí excepcionales en la literatura: la coincidencia — ¿o la necesidad? — sonríe cuando se descubre que en México el poeta grandilocuente, o siquiera vivaz, raras veces ha nacido en la altiplanicie: en la tierra baja, en la costa cálida, hay que buscar a Díaz Mirón o a Altamirano.

Icaza fué francamente el hombre de la altiplanicie. Discreto, observador, agudo, con ideas claras y precisas, con palabras medidas y calculadas. Conocerlo en Madrid, durante los años últimos, conociendo a México, era descubrir con asombro cómo persistía el mexicano debajo de su espesa y vistosa capa de madrileño. Nadie conocía mejor que él la vida de Madrid, el tono de la ciudad, "los chismes de la corte"— literalmente y figuradamente—; y sin embargo, nadie conservaba mejor que él los rasgos fundamentales de su origen: los hábitos de su carrera hasta le habían aguzado la diplomática reserva y la exigencia puntillosa.

No fué feliz, y los que junto a él no lo fueron creen — injustamente — que no fué bueno: no tuvo la bondad fácil, y el censor en él fué a veces agresivo, porque le producía impaciencia la deshonestidad, ante la cual tantos otros fingen ceguera; pero torgó siempre bondades cuando pudo vencer escrúpulos de desconfianza, y nunca se equivocó ni regateó sobre valores puros. Así, en las letras, le molestaba la plebeya costumbre de la Condesa de Pardo Bozán al pedir prestado y no reconocer sus deudas, disminuyendo la fama de su propia fortuna; le daban asco los enredos y confusiones, el descuido y la inexactitud de la más voluminosa historia de las letras castellanas. Pero siempre supo discernir cuáles eran las figuras de selección; aceptaba sin esfuerzo, pero sin deslumbramiento, todas las novedades. No existe homenaje más delicado que el suyo — en una conferencia del Ateneo de Madrid — a los poetas mejores de su país. Pero de su país ¡extraña Némesis! le vino la mayor amargura de su vida literaria, al final de ella, cuando absurdamente se le atribuyó el pecado que tanto fustigó él en los de más, acusándolo de plagiar documentos que cualquiera puede consultar en archivos públicos: los provincianos acusadores lo declaraban incompetente para leer los claros manuscritos del siglo XVI.

Su obra de crítico y erudito tiene méritos raros: a la aparición (1901 de su primer ensayo sobre "Las novelas ejemplares" (retocado y mejorado después), se dijo en Francia — ¿fué Foulché-Delbosc? — que el trabajo no parecía obra de español: tanto lo distinguían la brevedad, la precisión, la falta de entonación oratoria. Recuérdese en qué estilo se escribían entonces en España los trabajos de erudición, buenos y malos: parecían "discursos de entrada en la Academia". Milá no había ejercido influjo sobre la forma. Menéndez Pidal se adelantaba a su época; y después, nunca dejó de aprender: en vez de sumarse a la rutina de la cultura oficial en España (aunque no tenía a mal su situación académica), entró en las corrientes nuevas, y fué uno de los pocos hombres de su edad que supieron adoptar, de los más jóvenes, métodos exactos de investigación e interpretación de los datos y de los textos. Icaza sabía lo que era la reproducción correcta de textos clásicos; sabía lo que era una edición crítica. Tenía, además, el sentido de la personalidad de los escritores del pasado: no fueron para él figuras borrosas en la distancia, sino hombres vivos, con caras familiares. Así vió a Cervantes y a Lope. Y, como siempre, su país estuvo presente en su espíritu cuando recorría los caminos de la historia literaria: sus éxitos como cervantista (las "Novelas ejemplares" y el problema de "La tía fingida" fueron coto suyo), como investigador y crítico de la novela y el teatro en los siglos de oro, no le hicieron olvidar las cosas de América; reunió y publicó multitud de datos sobre la primera época de la cultura colonial de México, y, de paso, descubrió el entremés del dominicano Cristóbal de Llerena, quizás el más antiguo autor dramático nacido en el Nuevo Mundo.

Su obra de poeta, menos voluminosa que sus trabajos de erudición

DE AMERICA

y crítica, guardada en volúmenes breves, es en tono menor: en la poesía de su patria representará una nota delicada, gris y fina, dentro de la escala espiritual que va de Gutierrez Nájera a Enrique González Martínez.

GARCIA GODOY

En la ciudad de La Vega, donde ejerció sus actividades durante largos años, se quiere perpetuar en escultura la imagen de D. Federico García Godoy. Bien lo merece el escritor; bien lo merece el patriota.

Su muerte, ocurrida no hace mucho, suscitó escasos comentarios fuera de Santo Domingo. ¿Nació de pereza la injusticia? García Godoy había colaborado en las principales revistas de nuestra América, desde "Cuba Contemporánea" hasta "Nosotros"; había dado juicios exactos sobre no pocos de nuestros mejores libros; raro era el escritor hispanoamericano, desde Darío y Rodó hasta los principiantes innúmeros, que no le enviase sus obras... Pero su época de plenitud, como hombre de letras, había pasado: comentaba siempre los libros que recibía, pero en breves, volanderas notas de periódico, no en los sustantivos estudios de "La hora que pasa" (1909) y de "Páginas efímeras" (1911). El literato, declinante en la proximidad de la vejez, había cedido su puesto al patriota activo y ejemplar.

Durante su juventud, García Godoy tuvo poco nombre. Cumplidos los cuarenta años, comenzó a dedicarse con ahinco a la crítica literaria y filosófica y a los estudios sociales e históricos. Claridad fué su virtud: en el estilo, en el criterio, en las fuentes de su saber. Como su cultura tenía tradiciones, raíces clásicas, no se desconcertaba ante ninguna audacia de ahora: veía con interés todo empeño juvenil, y fué el primero que proclamó, en serios trabajos críticos, la alta calidad de autores nuevos como Alfonso Reyes.

En la historia de nuestras orientaciones filosóficas, García Godoy, merecerá siempre recuerdo agradecido: fué — desde 1907 — uno de los que mejor ayudaron a cavar la fosa de nuestro reseco positivismo y comenzaron a difundir las ideas del siglo XX. Sus artículos sobre Comte (1908) son magistrales: tal vez sus mejores páginas de crítico.

Pero su mayor preocupación fué la patriótica: ella se sobrepuso a todas, y acabó por apoderarse de sus energías de escritor. Ella le inspiró su trilogía: "Rufinito, Guanuma, Alma dominicana", narraciones históricas, con pasajes de invención novelesca, con extensos estudios de vida social. Con el tiempo, García Godoy llegó a ser uno de los directores morales del país, necesitado de fe en sus crisis tremendas; fué el centro que irradiaba fervor, confianza, ánimo de perseverar en una lucha donde las únicas armas de Santo Domingo, frente al invasor ganoso de absorberlo todo, son el espíritu y la palabra. No creyó que, si el pueblo se equivocaba, si acogía de buen grado la mengua de su libertad a cambio de ofertas engañosas de riqueza, hubiera que someterse: creía que en tales casos hay que librarlo de su eror. Y por fortuna el pueblo dominicano, a pesar de sus muchos yerros parciales, no ha caído en el error supremo: ha persistido en su voluntad de existir, en su espíritu hispánico, con la esperanza de que la luz le llegue al fin de las tierras hermanas. La última obra importante de García Godoy fué su libro sobre la situación de Santo Domingo ante la inexplicable, injustificable invasión norte americana. Los jefes militares de los Estados Unidos, responsables de crímenes inhumanos en Santo Domingo, recogieron la edición y quemaron el libro. ¿Pudo salvarse algún ejemplar siquiera? ¿O se consagró el perseverante escritor a reconstruir su obra?

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Hijos del pecado

(CUENTO POPULAR)

Exaltado sea Alá, el misericordioso, que dota de clarividencia a sus elegidos para que alcancen a penetrar allí donde el necio se ciega. Amén.

A vosotros, temerosos de Alá, va enderezada esta conseja, que servirá de ejemplo al entendido.

Ello fué que Abdelnabi el Asili llegó a edad algo avanzada, y parecía su vida un tanto equívoca al decir de los que ignoran los placeres del entendimiento, y era porque pasaba las noches de claro en claro, embebido en la lectura de antiquísimos pergaminos, y los días en grata conversación, de lo que gustaba sobremanera.

Gozaba Abdelnabi fama de sabio, y, por lo tanto, no le escaseaban los envidiosos — que siempre va la envidia asida al estribo del verdadero mérito. — Las gentes habían dado en la flor de mofársele, porque Alá, en sus altos designios, dispuso que la barba de Abdelnabi fuera cana, mientras la cabellera se le conservaba negra como el azabache.

¿Cómo explicar — decían — que la barba, nacida después que el cabello, haya tomado ese aspecto rucio, sino es que espantada del tanto hablar de aquella boca perdió la color, en tanto que la ociosa cabeza, con el escaso discurrir, ha conservado el obscuro tono?

Por Alá que los charlatanes tenían razón en punto al exagerado platicar, pero no en lo del poco pensar, pues Abdelnabi había gastado su juventud en profundos estudios de gramática, astrología y ciencia del tiempo, y era en ellas muy versado. Sólo que esa afición—y quizá a ello se refiriesen los murmuradores cuando le tachaban de poco meollo—le impedía estar al tanto de sus asuntos domésticos, que andaban algo revueltos, porque, dicho sea en verdad, él se quedaba muy al margen. A tanto se atrevieron los chismosos, que hasta hicieron presa en la misma mujer del poco avisado creyente, y achacándola ciertos deslices, no la dejaban tira de pellejo en su vardadero lugar.

¡Aléjenos el Todopoderoso de la maledicencia!

Mirad — cuchicheaban, entre otras cosas — como él mismo ha puesto en entredicho la honestidad de su esposa. ¿No ha nombrado a sus tres hijos Alí?

Y los mal pensados y peor intencionados, con todos sus malignos razonamientos, sostenían que Abdelnabi dudaba de su paternidad respecto de alguno de sus hijos, ya que deseando que el que lo fuese verdaderamente llevase el nombre del abuelo, sólo acertaría poniéndoselo a los tres muchachos.

Las gentes de bien rechazaron al principio las aseveraciones de los mordaces; pero tanto y tanto sonó el río, que concluyeron por pensar que agua o piedras arrastraba; y como el viejo no diera señales de tenerse por aludido, las gentes se limitaban a darse con el codo y a sonreir maliciosamente cuando se le topaban.

Sucedió que, como todo es efímero en este mundo y es más fuerte el tiempo que agujerea el mármol — ¡loor al Unico eterno!, — los días del Asili finaron, y fué llegada la hora de abrir el testamento, donde se leyó por sola cláusula:

"Alí heredará, Alí no heredará, Alí heredará".

Peregrina disposición. Ella confirmó los rumores públicos, descubriendo que la viuda había cometido desaguisado a su esposo y que éste no lo ignoraba, al tiempo que levantó una grave discordia entre los hijos, que ni querían ser hijos del pecado ni perder la saneada herencia paterna.

Tan enmarañado se puso el asunto, que fué a dar en manos del cadí, quien, por tratarse de gente principal, recibió en su propia casa a los querellantes y les hizo servir un primoroso alcuzcuz aderezado con todos los relieves y arrequives peculiares de tan substancioso plato, mientras él se retiraba a meditar en la soledad.

De pronto, uno de los hermanos que probaba el manjar exclamó:

—Este es un alcuzcuz del pecado.

Otro Alí que empuñaba un alón de pollo añadió:

—Este es un pollo del pecado.

Y el tercero agregó:

—El cadí es hijo del pecado.

Tamaños desafueros no podía ignorarlos por mucho tiempo el anfitrión, que harto bien instruída andaba la servidumbre, e indignado justamente, decidió echar con cajas destempladas, amén de una tanda de azotes, que correría a cargo de los esclavos, a los desaprensivos hermanos.

Mas el cadí, filósofo de suyo, repugnaba las afirmaciones absolutas cuando no fueran precedidas de un examen concienzudo. Se reprimió y dejó para después de unas indagaciones minuciosas la merecida sanción.

Comenzó por convocar al personal de cocina, con la cocinera al frente, y tan apretado cerco hubo de ponerles con sus preguntas, que confesaron cierto descuido respecto al atuendo del alcuzcuz, que no estaba, en verdad, muy pulcro.

Algo amoscado e inquieto, prosiguió el cadí el interrogatorio, y en cuanto al pollo, vino en conocimiento que al degollar al animal la cocinera le había encontrado un tumor en el buche. Allí creció tanto la alarma del cadí, que no le llegaba la camisa a cuerpo. Mohino y acongojado, no osaba atacar el estudio de la tercera afirmación de aquellos endiablados hermanitos, temiendo rozar la memoria de su virtuosa madre, la cual había muerto en olor de santidad y no parecía mujer de alborotadas pasiones. Mas — ¡repro bado sea el maligno! — ¿si por casualidad?... Mordió la duda en el cerebro del malaventurado, y quiso aclarar lo que fuere, por mucho que le pesara. Y no fué lo triste el dudar, sino el descubrir... lo que descubrió, y que permanecerá en el secreto, porque Alá — El solo es sabidor — es el único dueño de las acciones ocultas. Nosotros, simples mortales,, diremos que el juez inclinó la cabeza y, con el rostro incendiado por el bochorno, fuese a encontrar a sus huéspedes, los cuales esperaban el término del negocio sin imaginar por qué hilo se había enredado otro ovillo.

—¿Quién de vosotros es el Alí que rechazó el alcuzcuz? — preguntó el cadí.

—Yo, señor — respondió uno de los hermanos.

—Pues tú heredarás, hijo mío, porque tú eres legítimo. ¿Y quién —prosiguió—fué el que dijo que mi pollo estaba profanado?

—Yo—contestó otro Alí.

—También tú heredarás, que se te debe de buena ley. — Y volviéndose al tercero, concluyó: — Tú, que pusiste en duda mi origen, quedas desheredado por adulterino.

—¿Y cómo lo has conocido, ¡oh!, mi señor el cadí?

—Los hijos del pecado se reconocen entre sí — finó el cuitado.

J. BENTATA.

Montevideo Literario

Alberto Zum Felde, indiscutiblemente el primer crítico uruguayo, ha publicado un extenso artículo sobre "Pasos en la sombra", de nuestro camarada Salas Subirat, donde, apar te de señalar los méritos de la obra, pondera la actividad de nuestro gru po y aplaude su orientación.

En otro artículo del mismo Zum Felde, donde comenta el último libro de Córdova Iturburu, entre otros conceptos, desliza esta interesante aseveración: "Uno de los peligros de las nuevas escuelas—en que se cae frecuentemente—es la artificiosidad cerebral del metaforismo, cultivado como fórmula estética, sin que, den tro, haya substancia lírica emotividad poética. La metáfora, como finalidad puede convertirse y a menú do se convierte—en una mera retó rica, si, detrás, o dentro, mejor dicho no palpita una honda sinceridad emocional".

Juan M. Lliartigas anuncia la in minente publicación de "La Cruz del Sur", breviario de estética.

Alfredo Ferrara de Paulos, edita rá próximamente un volumen de homenaje al malogrado escritor uru guayo, Pérez y Curis; colaborarán en él, jóvenes firmas uruguayas y ar gentinas que aquilatarán la significación del libro. Pérez y Curis, de quien nuestros lectores conocen, por haberlos reproducidos en estas pági nas ,alguna sde sus compoiciones y su famosa "Etica del panfletimo", ha dejado inédito un libro: "Poemas y Seguidilias del Plata".

La página literaria de "El Sol", dirigida por nuestro talentoso cola borador Roberto J. Ibáñez, presenta en uno de sus últimos números la joven poetisa René Díaz y Díaz, cuyo primer libro "Espejismos", revela un temperamento tierno y apasio nado".

D. Cayafa Soca, autor de buenos libros de literatura social y drama turgo de garra, está activando en Montebideo la formación de una compañía nacional por acciones, ten diente a consolidar un elenco esta ble para bien de la producción artística y estémulo de los autores sinceros y honestos. La idea está prosperando.

Justo Jacinto Leal, ha publicado un drama intenso y extraño, prologado por Filartigas, que lleva por título "Vidas en la sombra".

Por los círculos literarios de la vecina orilla, se asegura que las dos grandes novelas de 1926 que enrique cen la literatura uruguaya son "El", de Mercedes Pinto, y "El Pecado de Alejandra Leonard", de José Pedro Bellán, conocido entre nosotros como dramaturgo de garra y de quien nuestra "Editorial" ha difundido su pieza "La ronda del hijo", en su colección dè "Teatro nuevo".

Otro de nuestros colaboradores, Valentín Garcéa Sáiz, acaba de pu blicar "Salvaje", libro de cuentos admirablemente ilustrado por J. L. Zorrilla de San Martín.

"Eternidad", poema de Roberto Ibáñez, aparecido recientemente en "El País", consagra al joven poeta, como uno de los más altos valores líricos del Uruguay.

En una revista de escasa circula ción se reproduce un elogioso y en gomado artículo de Cristóbal de Castro, sobre la desventuradilla no vela del plutocrata Enrique Larreta, al lado de un enorme aviso de la casa editora anunciando su traduc ción al francés, en la que va a enfangarse Francis de Miomandre.

Por otra parte, casi todos los dia rios han estado contestes en zahu mar de ponderaciones a "Zogoibi". En estos días se pondrá en venta el anunciado "antídoto" de Luis Emi lio Soto y esperamos que los compa ñeros de ésa cooperen a difundirlo ya que desmenuza inteligentemente la obra que tanta "interesada simpa tía ha despertado en la prensa mon tevideana".

SOFIA ELSA MORENO

Vibraciones de París

La Frivolidad, el Amor y el Egoísmo. — Los "escenarios" de las películas y de la vida — ¡Un tiro en el corazón! — El empresario, La "garzona" y el periodista.

Hace ocho años, en Niza — el rincón más frívolo, luminoso, elegante y cosmopolita de la Tierra — el doctor León Leslie encontró el amor de su vida y de su muerte: Renée Ricci, damita rubia, bella y coqueta.

Se casaron.

El médico, para hacer comprender a su joven esposa lo que es la verdadera vida, la del trabajo, propuso un viaje a América. ¡Su viaje de novios!

Más tarde, en Indochina instaló una clínica dental.

La francesita caprichosa "se enamoró" de otro médico.

Entre el esposo y "el otro" concertóse un desafío, y los dos adversarios resultaron heridos en el lance.

* * *

El matrimonio regresó a Francia. Leslie estableció un consultorio en Burdeos.

Pero Renée, incorregible, derrochaba en el casino de Biarritz las economías de su pacienzudo marido, que, enamorado siempre y "a pesar de todo", firmaba cheques y cheques, hasta que un mal día se los rechazaron en el Banco.

Entonces comprendió que la lucha trágica por "conquistar" a su mujer era estéril.

Planteó el divorcio.

Ella se fué, y él... pagó la última cuenta: un safiro precioso que la ingrata lleva todavía en un dedo...

* * *

Al poco tiempo de sufrir "su catástrofe" descubrió el doctor que Renée vivía en Niza con un artista de la pantalla.

Hace algunos meses recibió Leslie una carta de "su mujer".

¡Ya era "estrella" de cine! Pero sufría y le llamaba...

El marido, enamorado siempre y "a pesar de todo" corrió a Berlin.

¡También él intentaría ser actor, y lo que ella quisiera!...

* * *

En el estudio cinematográfico se reunen los tres personajes.

Una intriga complicada y dolorosa comienza de nuevo..

Los dos hombres cambian diariamente sus miradas y sus odios.

El azar quiere que este mismo dramático argumento sea el de la próxima gran película, en la cual el amante representa "un papel de amante..." traidor a su compañero de trabajo.

Y el desdichado doctor regresa a París.

Escribe a sus amigos la triste historia:

"Yo no quiero matar a los dos; esto aumentaría mi pena. Yo quiero que el mundo sepa que el amante de mi mujer hace en la vida los mismos "papeles' que en la pantalla."

* * *

La película del amante se proyecta actualmente en un lujoso cine recién construído en los boulevares.

Leslie, el heroico marido, cuando terminaba el espectáculo, frente al retrato de su rival, se ha disparado un tiro en el corazón.

* * *

Lector: No te he relatado 'el escenario" del último film, ni el argumento de un drama teatral.

Te he contado, sencillamente, el suceso sangriento que hoy se comenta en París.

* * *

Visité al director del Cinema Imperial, donde se exhibe la película —arrancada "verdaderamente" de la realidad — que tú, lector, habrás aplaudido, porque acaba de estrenarse con gran éxito, se titula "Varieté".

El artista "fatal" — que en la "superproducción" luce, sobre su malla de acróbata, una calavera en en el pecho — se llama Wawick Ward.

—¡Ese desgraciado aun no ha muerto! — me dice fríamente el empresario, refiriéndose al enamorado suicida cuyo "gesto" resulta una eficaz propaganda de esta película.

—Ni "lo necesita" usted — contesto. — Los llenos están asegurados.

* * *

Una linda "garzona" que forma en la "cola' interminable frente a la taquilla, contemplando extática el gran retrato del nuevo 'as', exclama:

—No es, como Valentino, "el hombre más guapo del mndo pero tiene "un no se qué" "epatante".

* * *

La carátula negra, "'marca registrada del Cinema Imperial, se ha teñido de rojo.

:: JUAN BRASA ::

Centenarios

EL DE PETRARCA—

En la discusión acerca de la oportunidad de celebrar los centenarios, este de Petrarca bien pudiera significar la última palabra, la que pone el punto final. No es, en efecto, el aniversario del nacimiento ni el de la muerte del poeta lo que sus fieles se aprestan a conmemorar el próximo 6 de Abril, si no el de su encuentro — hará de ello seiscientos años — con la Laura, a quien hizo — y que le hizo — inmortal.

Y esta vez la conmemoración no puede ser más justa.

Nacer no es, ni con mucho, empezar a vivir. Hay quien comienza a vivir ya cerca de la tumba, y, por tanto, más cerca está de su conciencia del mundo la fecha de su desaparición que la de su advenimiento; pero, asimismo, muchos mueren har to antes que en la fecha marcada en su sepultura, y no deja de ser excesivamente superficial conmemorar, en homenaje al espíritu, la fecha en que sólo el cuerpo acabó.

El 6 de Abril de 1327 es fecha iniglesia aviñonesa de Santa Clara, conmovible: es el día en que en la Petrarca, que iba sin temor y sin desconfianza, vió por primera vez a aquellos los ojos más hermosos y el rostro más maravilloso... Aquel ser formado en el cielo y del cual sus espíritus recibían la vida.

Era el día del Creador viernes santo), en que los rayos del sol veláronse en demostración de duelo... Amor sorprendióme totalmente desarmado, y halló el camino libre hasta mi corazón, por mis ojos, convertidos, para las lágrimas en paso y salida...

Aquella que tenía nieve en el rostro y sol en el cabello, ¿era realmente Laura de Noves? El próximo 6 de Abril, junto a esa fuente de Vaucluse, que es uno de los santuarios del sentimiento, colocaráse esta inscripción:

AQUI
PETRARCA
HA CANTADO
A LAURA DE PROVENZA
Y DEVUELTO AL MUNDO
EL TESORO
DE LAS LETRAS ANTIGUAS

Es muy duro pensar que aquel "cuerpo tan bello y tan casto", que al desaparecer inspiró ese grito de pasión que a través de los siglos hace aún temblar la mano que hoja, en la ambrosiana de Milán, el Virgilio en el cual el poeta volcó el primer choque de su dolor; es muy duro pensar que perteneció a una antepasada del marqués de Sade, madre de once hijos. La peste, que arrasaba Avignon, muy bien pudo llevarse a un tiempo a más de una Laura. Y, por último, que nada nos importa el apellido. Bien está, en la duda, llamaría genéricamente Laura de Provenza; siempre será tan solo lo Laura de Petrarca. Para su gloria no puede ser más.

Este centenario celebrará, pues, dos nacimientos: el verdadero del autor del "Canzoniere" y el del sentimiento amoroso, tal como había de ofrecerlo al mundo el despuntar del humanismo. O sea — en pleno goticismo del siglo XIV — el de la sensibilidad más moderna de Occidente.

EL DE BEETHOVEN—

El 26 de Marzo, a las cinco de la tarde, hará cien años que murió el genio de los genios. Las últimas semanas no tuvo sino dos momentos de dulzura: la visita del matrimonio Hummel, con la caricia de la señora de Hummel, que le limpió el sudor de la frente con su pañuelo; y el recuerdo de la "Sociedad Filarmónica de Londres", que le ofreció cien libras por un cuarteto. "¡Dios la bendiga!", murmuró poco después de recibir el Viático.

La tercera ternura que iba hacia él, aquel vino de plantas agrestres que Brenning mandó traer de Maguncia, y que se tenía por remedio mágico contra la hidropesía, ya no llegó a tiempo. "Es lástima. Ya es tarde", dijo Beethoven al ver las botellas. Fueron sus últimas palabras.

Este aniversario es, pues, realmente el de la muerte. Bethoven vivió hasta su último segundo. Pero no sólo porque se sentía vivir sino por que se sentía agonizar. Agonía de años. Y lo de menos las torturas físicas. ¿Cuántos, entre los devotos del culto beethoveniano que el 26 de los últimos diálogos sostenidos

de Marzo sacrificarán a su dios en el pomposo oficio de un concierto solemne, cuántos recordarán aquellas hojas espeluznantes que conservan, con garrapatos de niño, testimonio por el que había sido huésped feste jado del castillo de los Brunswick e ídolo de la Viena mundana?

"Tu violencelo está lleno de polvo. He oído que las chinches te despiertan a cada momento. Puesto que dormir te conviene, te traeré algo contra las chinches..."

Gerardo Breuning, aquel vecinito de diez años, no sospechaba de seguro, cuando subía a ver a aquel señor sordo, tan enfermo, que le llamaba Ariel, que pasaría a la posteridad por haber socorrido en su soledad a quien llevaba en sí al universo.

"Se retiró de los hombres después de haberles dado todo y no haber recibido nada de ellos. Permaneció solo porque no había quien fuera su igual", escribía el viejo Zmeskall desde su butaca de paralítico a Teresa Brunswick, al darle cuenta de la muerte del que la había llamado "su amada inmortal".

Sólo un niño supo acercarse a él. El primer centenario conmemorará antes que su gloria, la tragedia de su soledad.

EL DEL ROMANTICISMO— . . . .

Se va a celebrar este año, y es el más arbitrario de todos. Cierto es que hará justo un siglo que Víctor Hugo arrojó a la cabeza del clasicismo dramático la bomba del prólogo de Cromwell. Pero el romanticismo a Francia llegaba ya rezagado. Tanto, por lo menos, como a España, igualmente sometida a ese pot-renacimiento que la Escuela de Fontainebleau había importado de Italia, y la gloria del Rey Sol, exportado a su vez a todos los climas por ella sugestionados, desde el Versalles barroco de Drede hasta el Versalles engolado de San Ildefonso.

Los poemas de Ossian datan de 1760. Werther, de 1774.

Las fronteras del romanticismo son, pues, harto inciertas. Empero, nadie se equivoca. "Fígaro" pese a la distancia de tiempo y espacio, es contemporáneo del amante de Carlota Buff. Algunas fechas y algunos nombres son como vigías que sobresalen en el horizonte romántico, y desde los cuales descúbrese por entero este horizonte. Romanticismo anglosajón: Ossian, Byron, y la aventura que le arrebató la vida en Missolonghi, la gesta de los estudiantes de Jena (¡qué bien plantado en "epopeya" el lienzo de Hodler!"; la dulce evocación de la reina Luisa, los lieder y Novalis. Romanticismo francés: el tempestuoso René, cuya figura, desde el momento en que nació hasta en su tumba, azotada por las yéctase sobre un fondo de pasión, olas sombrías del mar norteño por vehemencia y borrasca; las barricadas callejeras de 1830 y 1848; el chaleco rojo de la batalla de Hernani; "Jorge Sand" y "Mátala" de Dumas. Romanticismo italiano: los "Novios", de Manzoni; las "Prisiones", de Silvio Pellico y la aventura garibaldina. Romanticismo español: e lcanto a Teresa, el arpa de Bécquer, el pistoletazo de Larra' y sobre todo, la lucha en pro o en contra, desde la francesada hasta la segunda guerra carlista, pasando pasando por Riego, Doña Mariquita Pineda, la muestra de café de Leonardo Alenza, y, por último — eco postrero pero no anacrónico —, la arrogancia — figura y obra — de D. Ramón María del Valle Inclán.

Decididamente no hay por qué elegir este año para conmemorar el centenario del romanticismo. Fuera de la evolución de la literatura francesa, el prólogo de "Cromwell" no pasa de ser un episodio más. Y nosotros, sobre todo, aún no hemos cerrado el ciclo.

Margarita NELKEN

GUIRIGAY

El frac no se hizo más que para los ingleses. Sólo a un inglés pueden enterrarle con frac. Aunque no lo haya pagado le está bien.

Yo me he cansado de vivir muy pronto. Es que he nacido algo tarde.

Se debe creer en el pasado; se necesita creer, por lo menos, cuando se habla con una viuda.

Es necesario volverse algo estúpido. Por lo menos, para que se lo llamen los demás. Y se sientan felices.

Todos los que hacen testamento se debían morir arruinados.

Corren las horas tan precipitadamente, que algunas se alcanzan. Y cuando se alcanzan, han perdido la memoria de quiénes fueron, porque fueron de todos y no serán de nadie; no lo serán, porque no se acuerdan lo que fueron.

Algunos no oyen más ruido que el de su alma. Esos se quedan sordos en plena juventud.

Se vive demasiado poco. Y, sin embargo, se muere uno demasiado viejo.

Los únicos hombres crueles, los verdaderos caníbales de la Humanidad, son aquellos que hunden las manos en los bolsillos... Y jamás convidan.

Una pasión nos hace fuertes con nosotros y débiles con los demás. De eso se aprovechan los camareros.

Adolfo CUENCA.

La doctrina bancaria de la Constitucion

La reciente reprodución del proyecto de ley sobre régimen bancario enviado por el Poder Ejecutivo al Congreso en 1924 y la del proyecto de creación del Banco de la República, cuya iniciativa data del año 1917, ponen nuevamente de manifiesto la necesidad de relacionar las organizaciones proyectadas con los principios que en la materia contiene nuestra carta constitucional.

En efecto; el inciso 5 del artículo 67 de la Constitución dispone que "Corresponde al Congreso hacer sellar moneda, fijar su valor y el de las extranjeras, establecer y reglamentar un Banco Nacional en la capital y sus sucursales en las provincias, con facultades de emitir billetes." Significa este precepto que los constituyentes han señalado como sistema definitivo el Banco único de emisión y que, si bien en el artículo 128 estatuyeron que "las provincias no pueden establecer banco con facultad de emitir billetes, salvo que el Congreso lo autorice", ello ha sido porque en aquel entonces han querido reconocer en cierto modo la existencia de bancos provinciales emisores, pero tendiendo siempre a restringir el establecimiento de nuevas instituciones provinciales emisoras a fin de que el gobierno de la emisión y circulación no se hiciera más que por un solo órgano del Estado. Los constituyentes de 1853 fueron, pues, explícitos en presencia de lo que había ocurrido en los Estados Unidos, donde por dos veces se había dudado de la legalidad del Banco único de emisión, ya que su Constitución nada decía al respecto.

Hasta la fecha de la creación del Banco Nacional de 1872, no se había intentado resolver el problema bancario y el de la emisión dentro del régimen impuesto por la Constitución. El debate parlamentario de aquel entonces fué extenso y movido. Los senadores Oroño y Quintana en las sesiones de julio a octubre de 1872 sostuvieron que la creación de este banco estaba basada en la prescripción constitucional que facultaba al Congreso para establecer un Banco Nacional, mientras que el ministro Vélez Sársfield proponía que se crearan cuatro bancos en las provincias, sin necesidad de establecer un Banco Nacional en Buenos Aires, desde que existían el de la Provincia y otros particulares. Esta tesis fué rebatida por el senador Oroño quien sostuvo que constitucionalmente el Congreso sólo podía establecer un Banco Nacional en la capital y sucursales en las provincias; terminando el Senado por aprobar el proyecto de creación del banco dentro de la tesis sostenida por el señor Oroño. Así lo entendieron también los fundadores y el P. Ejecutivo cuando al ser instalado el Banco en noviembre de 1872, el presidente del Directorio, don Emilio Castro, anunció que "nada era más nacional que la instalación y apertura del Banco autorizado por la Constitución"; el presidente Sarmiento, a su vez, al declarar inaugurada la institución decía: "El Banco Nacional, que el texto de la Constitución prvé y señala, era el reflejo del crédito nacional", y la Suprema Corte en sus fallos, serie 2a., tomo IX, así también lo reconoce al declarar que el "Congreso al crear el Banco lo hizo en virtud de la autorización expresa del inciso 5o., artículo 67 de la Carta Fundamental".

De los expuesto se deduce que el Banco único de emisión es el sistema preferido por nuestra Constitución, es decir un banco de estado y para el estado, no al servicio del gobierno, ni de la tesorería; no un banco fiscal, sino una institución independiente de todo poder público, pero que dentro del territorio de la Nación fomentará y estimulará la producción y la riqueza como entidad que se adhiere y confunde con el estado mismo.

El Banco Nacional de 1872, que ha sido mixto, es decir del gobierno y de accionistas, sucumbió a raíz de la crisis de 1890. Sobre sus cenizas y de lo hondo de esa crisis nació el actual Banco de la Nación. En la ley de su creación, improvisada en aquella hora aciaga de nuestra vida financiera, no se hizo ninguna referencia a los preceptos constitucionales, pero sus creadores deben haber entendido que su fundación se ajustaba al concepto de la Constitución, desde que el artículo 7o. de la ley 2841 de octubre 16 de 1891 establecía que "el Banco de la Nación podrá realizar todas las operaciones y tendrá todos los derechos y prerrogativas que fueron acordados al Banco Nacional por ley del 5 de noviembre de 1872, con las restricciones de la presente ley; pero queda inhibido de la facultad de emitir billetes sin tener antes el encaje metálico exigido por la ley mencionada, la que deberá acreditar la Caja de Conversión para obtener de ella la emisión correspondiente."

Como se ve, los creadores del Banco de la Nación entendieron ajustarlo también a los preceptos constitucionales al darle los mismos privilegios que al extinguido Banco Nacional, con la sola limitación de que la facultad de emitir recién podría ejercerla una vez que hubiera tenido el encaje metálico exigido por la ley, y si posteriormente el Estado por la Caja de Conversión ha emitido billetes que son en realidad certificados representativos de un depósito de metálico, ha quedado siempre en pie el pensamiento primitivo del legislador al prever que en el futuro el Banco podría ejercer las funciones de un instituto de emisión. Bajo los demás aspectos, el Banco de la Nación está inspirado en la doctrina bancaria constitucional; es nacional por el asiento de su Casa Central en la Capital Federal y sus sucursales en las provincias; por la extensión de sus operaciones en todo el territorio del país; por sus relaciones con el Gobierno Federal; porque la Nación garante sus operaciones; porque en los juicios que promueve es concurrente la justicia federal y porque la ley de 1904 lo reconoció definitivamente como banco de estado.

En resumen, cabe señalar que nuestro sistema bancario y monetario se desenvuelve actualmente en un aislamiento completo en lo que se refiere a su relación con la doctrina constitucional, por las siguientes razones:

1o. — Porque el Banco de Estado carece de la facultad de emitir billetes y de regir y contralorear la circulación.

2o. — Porque el billete atual no es título de crédito, ni un billete de banco, sino simplemente un certificado de depósito de oro.

3o. — Por el aislamiento y la absoluta línea divisoria que separa el régimen monetario del mecanismo bancario, pues mientras la Constitución centraliza en un solo instituto el gobierno del crédito y las funciones directivas de la emisión y la circulación, hoy actúan separadamente dos fuerzas que no pueden graduar paralelamente su acción.

4o. — Porque el billete que prescribe la Constitución es un título de crédito emitido por un banco, que debe determinar el volumen de numerario reclamado para movilizar la producción y las transacciones sanas del mercado interno o para restringir la circulación cuando ninguna fuerza del trabajo nacional la demanda, mientras que el actual papel, representativo de un depósito de oro, prescinde, dentro de su automatismo inflexible, de las necesidades de la producción y carece de la elasticidad requerida para gobernar la circulación monetaria.

Gastón H. LESTARD

Roberto J. Payró

La obra de Roberto J. Payró es múltiple y firme. Novelista, dramaturgo, cronista, crítico, deja en el libro una personalidad de escritor de raza y de garra. Periodista, abandonó el anónimo cotidiano, jirones de su alma, con los que ennobleció a nuestro periodismo. Porque este es el título que lo hace más merecedor a nuestro cariño, a nuestra admiración y a nuestro respeto. Allí donde todos se desdibujan, confundiéndose al montón trivial, allí donde se agrisan claudicando, él conservó el perfil claro de su inteligencia, la generosidad de su corazón, la integridad de su espíritu. Entre la chatura mental característica del periodismo, él fué inteligente. Junto a los cobardes, valeroso. Sobre la felonía del medio que se adapta, honrado. Fué superior a su oficio. Y no se bajó a él. Si hay un hombre de las generaciones que nos precedieron, cuya vida de labor y grandeza moral pueda salvarse intacta a nuestra crítica, ése es Payró. Payró es sinónimo de honradez.

Hay más aún: Este hombre pisa los sesenta años en plena evolución. Día a día, sus ideas nuevas van tumbando a sus ideas de ayer. Y se afirma. El Payró pacifista que en la gran guerra irguió su indignación en contra de los invasores de Bélgica y expuso su vida, gritando alto y recio la verdad, es, si puede darse, más pacifista que entonces hoy que la reacción militar presiona sobre los pueblos y toma a su servicio a los intelectuales. Seguros estamos que ante una tiranía, Payró es capaz de repetir entre nosotros el gesto de Unamuno en España o el de Crocce en Italia. Cuando tuvo que jugarse, se jugó entero; y se seguiría jugando...

Este es el hombre que suena como candidato al Premio Nacional de 1926. La noticia nos ha llenado de regocijo. Siempre un acto de justicia produce regocijo. Conforta. Es imprescindible adjudicarle ese premio. El jurado que ha de discernirlo debe tener en cuenta la responsabilidad de su misión. Se halla ante un nombre respetado, admirado y querido por las generaciones de ayer y las de hoy. ¿Qué otro hombre existe en el país en tales condiciones? Ni aún los que antes obtuvieron ese premio máximo. Lugones nos ha defraudado. Se ha hecho un panegirista de la espada. Rojas se estrecha cada vez más en un nacionalismo anquilosador. Ambos dejan una obra a la que ya ha comenzado a saltársele el barniz de la retórica, tan brillante como efímera.

Payró es un artista de envergadura humana: Novelita en "Las Divertidas", "Aventuras del Nieto de Juan Moreira", "El casamiento de Laucha", "El Capitán Vergara", "Pago Chico", "Violines y Toneles"... Dramaturgo en "Marcos Severi", "Sobre las ruinas", "El triunfo de los otros"... Comediógrafo en "Vivir quiero conmigo", "Fuego en el rastrojo"... Cronista en "La Australia Argentina", "Crónicas", "En las tierras del Inti"...

Su obra es copiosa. Con ella ha contribuído más que ningún otro a formar el ambiente de cultura y modernidad que hoy todos gozamos Prque en su labor de periodista hay largas horas también consagradas a la traducción y a la difusión de libros extranjeros...

Y por sobre todo ello, una vida recta, entregada al bien, derrocando sus generosos impulsos cotidianamente, y que es otra obra de arte.

Es imperioso que el jurado de 1926 premie a Payró. Que demuestre su capacidad de comprender al hombre sobre quien le ha tocado la buena suelte de arrojar unas migajas de justicia.

Sabiduría Antigua

En diarios, en libros, en tribunas, en corrillos de bares o de salas de redacción, desde hace ya mucho tiempo, la teosofía es atacada con raro encono, con vehemencia desconocida, casi con desesperación.

Nuestros políticos, denigrando a sus adversarios en vísperas de una campaña azarosa, no se muestran tesoneros ni más desleales que los terribles enemigos de la filosofía indú cuando atacan esta suave y profunda sabiduría que viene desde tan lejos.

Es verdad que los hombres, cuando discuten, no defienden sus ideas, sino que defienden las posiciones que tomó su amor propio. Un individuo expone una idea, un sistema, un régimen, y si es atacado, para que su opinión se mantenga en pie recurre a teorías que él mismo combatió en otras ocasiones, a doctrinas antagónicas, trata de cobijarse simultáneamente bajo escuelas irreconciliables, toma armas del mismo campo enemigo. El hombre todavía no es un pensador. Apenas es un estratega...

Muy pocos comprenderán a Gibrán Jalil Gibrán cuando dice:

—Dad, Señor, a mis enemigos, tanta fuerza como la que yo poseo, para que en nuestras contiendas sólo triunfe la verdad.

Estamos muy lejos de llegar a la altura de Gibrán. La mayoría de los individuos ilustrados no poseen una concepción armónica de la vida, sino que de cada cosa poseen un conocimiento aislado de los demás. Todos estos conocimientos chocan entre sí, en una forma lamentable. Son piezas sueltas de una máquina aún no armada. Cuando se arma esta máquina, cuando cada pieza está relacionada con todas las demás, cuando todas las partes juntas forman una sola individualidad maravillosa, entonces nace el pensador y echa a andar hacia el misterio...

Parece que nos hubiéramos alejado inmensamente del punto de partida de nuestro ensayo. No es así. Como todo es uno y lo mismo, no nos hemos separado un punto.

El pensador echa a andar hacia el misterio, y siente, con un júbilo inefable, que la vida es sólo una armonía eterna, y que las diversas opiniones no son más que diversos aspectos de una misma cosa.

Teosofía y positivismo, cristianismo y budismo, ciencia y arte, no son más que diversas fascetas de un brillante único. ¿A qué perder nuestros fugaces días en guerras inútiles?

La vida es profunda y simple, pero con el estruendo de nuestras palabras, con la rudeza de nuestras acciones y con las brumas de nuestras dudas, tejemos, en torno de nosotros, una maraña horrible y monstruosa que nos envuelve, y rompe nuestros pobres sentidos. Y aquí estamos, inmóviles, heridos, desesperanzados, enredados entre los zarzales de nuestros pensamientos, con este humilde corazón ya ciego...

Daniel DE LA VEGA.

Por qué Santisteban no mató

Juan Antonio: ¡Con cuánto dolor he leído tu carta! Esa carta amarga—y cruel—que ha pergeñado la misma mano que escribiera aquella otra que todavía conservo, porque es la felicitación más sincera—la única sincera quizá—de todas las que he recibido en mi vida de novelista. Esa carta vibrante que ha trazado la misma mano varonil que supo disparar sin un temblor de cobardía sobre los pulpables...

"¿Por qué no has matado?—me preguntas.—¿Por qué no has castigado a los que te engañaron así...?"

Te compadezco, Juan Antonio. Porque esas dos preguntas, que son una misma, indican que todavía no has aprendido, en el gran libro de la Vida, la lección más bella y más dulce, la lección que nos enseña a comprender, a olvidar...

Te compadezco, Juan Antonio. Porque todavía no has gustado el refinado placer de olvidar los errores ajenos y perdonar las traiciones de los otros; tal vez porque, egoísta, no has querido nunca tener en cuenta que tú también traicionaste, a veces ,y tus yerros fueron perdonados, en ocasiones, por los demás.

Hice bien; yo creo que hice bien "no matando". Recuerda que yo ya camino rápidamente "hacia el ocaso"... Y ella, Isabel, tiene veinte años. ¡Veinte años! ¿Es, pues, extraño que buscase al hombre joven, al hombre que aun no tiembla contemplando la vida, porque el sendero de la suya lo llenó de flores la ilusión, y abandonase—olvidase, mejor—al que ya no parpadea ante nada, por que todo lo conoció ya?...

Yo—¿a qué ocultarlo?—la quería. Y puede que aún, y a pesar de todo, la siga queriendo. Por eso, al saber su traición, sólo sentí dolor. Dolor nada más. Por eso he escrito, y no me arrepiento, que solamente, cuando se ama mucho pueden comprenderse ciertas cosas.

Dolor, dolor nada más. ¿Desencanto? No. ¿Es olvido acaso alguna vez que Isabel tenía veinte años? Y una amante así, si no procediese conmigo como ella, no sería mujer. O, por lo menos, no sería una mujer como las demás. Y no creas que hablo así de ellas—¡las pobres!—porque me siento viejo. Es que he tenido la desgracia de vivir mucho y llegar a esta edad maldita en que ya la vida no tiene secretos. De la hoguera que llevaba dentro, dí, a cada mujer que tuve entre mis brazos, un montoncito de ascuas. Y ellas—¡las pobres;— engañándome, me devolvieron siempre un puñado de cenizas. Por lo que sólo a ellas puedo atribuir hoy el frío que ha plegado las alas de mi corazón.

Tú, cuando te poseyó la locura de borrar con sangre lo que con nada puede borrarse, y disparaste tu pistola sobre la que amaste tanto... ¡tenías veinticinco años! Y en esa edad, en que aún no se siente el vacío que deja tras sí, como un dolor, cada día que se va, todo se disculpa y hasta para todo hay una frase de elogio. Ahora... un paso dado en falso es una vida que se viene al suelo. Y una mujer—crée me,—no basta para justificar la perdición de toda una vida.

En mí, hoy, matar a una bella mujercita caprichosa — como Isabel sería imperdonable. Y hasta sería ridículo. Ha llegado el momento en que el engaño de la mujer querida despierta en nosotros sólo una amargura muy honda y unos deseos irresistibles y pueriles de llorar. ansias de matar, no. Quizá porque hemos vivido y sufrido lo bastante para saber que, matando, no conseguiremos nada. ¡Nada! ¿Vengarnos? ¡Bah! Y puede que haya en todo esto algo de egoísmo también. ¡La verdad es que es doloroso perder en un momento de obcecación lo que la Vida nos regateó tanto y nos cobró tan caro!...

Y terminemos: ¡Quién sabe si algún día recibiré una carta tuya tan entusiasta y tan sincera como "la otra"! Ayer me felicitabas por la defensa que, en una de mis novelas, hice de un hombre tan parecido a tí, que bien pudiera llamarse Juan Antonio Manzanares. Mañana tal vez me felicites por este rasgo mío de hoy. Porque tal vez te suceda mañana lo que a mí me ha ocurrido ahora. Y tú no matarás. Y entonces, sólo entonces, sabrás comprender por qué no mató Alberto Santisteban.

José S. SERNA.

AL MARGEN DE UN LIBRO Y UNA TEMPORADA

Martínez Sierra y el teatro de arte

El teatro, ausente la política, es el medio más eficaz de cultura y de incultura que se conoce. Educa y corrompe, alternativamente. En esta temporada, por ejemplo, nos hemos encontrado con dos o tres comedias divertidas que han contribuído de un modo maravilloso a estragar el gusto de las gentes honestas, y con dos o tres producciones de arte que, en medio de la indiferencia general, conquistaron, en buena lid, algún espíritu descarriado. Sin embargo, la balanza se ha inclinado de parte de la inspidez y de la chabacanería. Y esto siempre es un consuelo, porque cuanto más intensamente se manifiesten aquellas virtudes del perfecto cretino, más pronto acabaremos con ellas.

Martínez Sierra me ha enviado su libro "Un teatro de arte", divinamente editado, primer tomo de las "Ediciones de la Esfinge". Ese tomo inicial describe, comenta y glosa el teatro fundado por el autor de "Canción de cuna". Seguirán las apologías del teatro ruso, de las modernidades de vanguardia, etcétera. Realmente, no se puede ofrecer al público una publicación más pulida y substanciosa. Artículos de los mejores escritores; dibujos de los más famosos dibujantes. Manjar de bibliófilo; bella expresión de inquietud, barrunto de resurgimiento en este aplanador barbecho espiritual. Pero hace daño el libro; establece un contraste doloroso. Si hay un hombre en España que, aun no figurando entre los primeros valores del teatro, ha pasado varios años luchando por la dignificación de la escena — dejando aparte ciertas dis culpables escaramuzs demasiado frívolas, — componiendo la personalidad de una actriz deliciosa y eligiendo con singulr acierto autores, artistas y hasta espectadores; si le ha bastado a ese hombres realizar un viaje a América con su Compañía, para que el mundo supiese algo de ellas, y ellos sintiesen, por primera vez, la emoción del triunfo, ¿por qué no les hemos ayudado nosotros en la medida de sus esfuerzos? ¿Por qué dejamos que busquen fuera de casa los laureles que aquí utilizamos para engañar miserablemente a todas las medianías?

Son tan necesarios los valores absolutos del teatro, los grandes autores, como esos notables compendios de organización que dominan el sen tido de lo bello y poseen curiosos engarces de fina pedrería para cualquier manifestación teatral que las requiera. Jacinto Benavente, escribiendo comedias, y Martínez Sierra, montándolas... ¿Podría pedirse más? Martínez Sierra, que ha triunfado en América, no como autor, sino como conjuntador de una de las Compañías más completas y sorpren dentes que circulaban por los teatros españoles, hace falta entre nosotros; ha completado la obra iniciada hace bastantes años por María Guerrero; pero con menos suerte y el más desdichado de los aislamientos.

Por esto digo que el libro me hace daño. En otra ocasión cualquiera ten dría una solemne efectividad de gallardete; hoy se presenta en nuestra casa, como esos personajes inoportunos que hablan del último estreno en una noche de velatorio.

Ya sé lo que dirán algunos: "¿Y dónde están los autores para que los selectos como Martínez Sierra tengan, al fin, un teatro en donde predicar y un público a quien dirigirse?" Yo no digo que se llamen Azorín, ni López de Haro; acaso no conocemos sus nombres todavía. Pero habiendo llegado antes a nosotros los ambientadores, ¿por qué no hemos de prestarles toda nuestra confianza, inducidos por el deseo de que, al amparo de sus nobles conjuros, aparezcan los hombres que hayan de forjar el teatro futuro?

El público oye exclamar todos los días: "¡Qué críticos! ¡Qué cómicos tan malos! ¡Ah! ¡Esos empresarios autores!" Y la verdad es que, diga lo que quiera "Azorín", disponemos de los críticos más inteligentes y honrados del mundo, porque quizá no lleguen a cuatro — hablo de los críticos, no de los revisteros de menor cuantía; — pero los cuatro saben perfectamente lo que se hacen, y, en realidad; no son más los periódicos importantes que se publican en la capital; tenemos a cada momento ocasión de aplaudir los me jores conjuntos de Compañías como no los hay en parte alguna; y si alguna vez se ha destacado un empresario-autor, ha sido, como en el caso del señor Martínez Sierra, para marcar orientaciones, para enriquecer el teatro con los poderosos auxiliares del arte y de la originalidad. Seamos un poco más liberales, y no regateemos méritos a quienes bien probados los tienen. El teatro español no está en barbecho por sus críticos, que, con las excepciones naturales, han venido bregando, luchando a brazo partido, contra la incultura y la ñoñería; tampoco por sus cómicos, que en vano acechan, entre cajas, la llegada de un nuevo Sigfrido; tampoco por los empresarios autores, al menos como empresarios, como impulsores de temporadas artísticas. Los culpables son otros: los industriales del teatro, los que han embrujado al público aprovechándose del cansancio espiritual que nos ha traído la guerra; los merceros de la literatura, que en calidad de empresarios, compran y venden como si estuvieran siempre detrás de un mostrador, y, como autores, cimentan su fama tanto sobre los grandes éxitos falsos, como sobre los grandes fracasos legítimos, que ya es teoría corriente la de que el caso es amontonar elementos de todas clases que unas veces puedan servir de pedestal y otras de barricada.

Cuando regrese de América el señor Martínez Sierra es posible que no encuentre ni teatro en donde gua recerse. Lo peor sería que hiciese lo que hizo Vilches en mal día; lo que han hecho otros artistas de su categoría; lo que estuvo a punto de hacer Benavente; quedarse allí para bendecirnos a distancia. Y, después de todo, puede que consultando con los interesados expongan razones que quizá justifiquen sus decisiones.

Arturo MORI

Madrid, 1927.

¡Abajo el pudor!

"Abajo el pudor!"—Según leemos en un periódico italiano, ese es el grito y el programa de una nueva secta que ha hecho su aparición en las calles de Moscú.

Parece que la noticia ha sido dado por el **Eclair.** Nosotros, copiándola del periódico italiano, la reproducimos a título de curiosidad.

La secta, que está compuesta (inútil es decirlo) de hombres y de mujeres, prohibe en absoluto el uso de trajes y vestidos de todas clases, sin dar cuartel ni a las camisas, ni a los pantalones y los calzoncillos, ni a las **combinaciones**, ni aún a las medias y los calcetines.

Los nuevos secuaces de "antipudor" circulan por las calles de la capital sovietista completamente desnudos. Es decir, completamente no Llevan una cinta en bandolera, en la que va escrito su grito de guerra: "¡Abajo el pudor!"

Aunque, según dicen, esta reforma contaba con el beneplácito del gobierno bolchevique, parece que la opinión pública moscovita no ha recibido con excesivo agrado esa exhibición de los nuevos sectarios, y el disgusto se ha manifestado.

Esa agitación de la opinión pública es innecesaria. Los enemigos de la secta **antipúdica** pueden estar tranquilos. El invierno, que se aproxima, acabará con esa exhibición del desnudo... o con los sectarios recalcitrantes.

El balcón

Altar de la hermosura; camarín donde la mujer se rodea de flores, como si se requebrara a sí misma; bello retablo hacia el que van nuestra admiración y nuestras aspiraciones ilusionadas, el balcón es el más adecuado marco para la belleza y la honestidad.

Del balcón guarda la mujer los más dulces inolvidables recuerdos. Cuando pequeña, ella jugaba allí; ponía sus salitas, sus cocinitas, su amada hija, la muñeca, entre las macetas frescas y olorosas, sobre el fregado alero; ella, castigada o vigilada, veía desde arriba los juegos libres de las amiguitas callejeras; entre los barrotes, como el pajarito familiar que salta en la jaula que decora el quicio, lanzaba sus cancioncillas de plazuela y de colegio, en la serenidad de la calle sola; ella, de mayor, posa sus torneados brazos sobre el balaustre, y su mirada soñadora cela el paso del joven ideal que un día rondará su balcón; ella lee allí el agradable libro, borda las casadas iniciales de su ropa de novia; ella, en luna de miel, esperá al balcón la dulce llegada del esposo...; y en el balcón se pasa su honesta vida, y cuando tenga hijos, se asomará al balcón celosamente, como se asoma al borde del nido la golondrina madre... El balcón es púlpito desde donde habla la poesía, la suprema poesía, que tiene su ejecutoria en el arrebatado diálogo de Romeo y Julieta, en el suplantado monólogo que dedica a la gentil Roxana el gascón ingenioso.

Los barrocos balcones de los castillos románticos, cuya fortaleza inaccesible era vencida por la escala de seda; los balcones de Venecia y de Brujas, desde los que el alma se suicida en la melancolía del agua; los balcones soleados de Andalucía, llenos de flores como los altaritos de Mayo; los balcones de la gran ciudad, adonde llegan, después de los ruidos del tráfico, los susrros halagadores de la voz amada, ponen alto el amor, idealizan el impaciente deseo, y la amada ideal adquiere para nuestra alma el encanto nuevo de una sublimada perspectiva. Nuestra mirada se eleva como a un sueño, nuestro corazón se diría como que se empina en el pecho anhelante y la voz procura entonaciones envueltas en una expresiva reserva, que, alzando el acento, disimula el sugerente significado.

De las felices horas en que emplazamos a la amada en su honesto balcón, como en pequeño cielo, queda el recuerdo vivo de la mirada intensa, el recuerdo cándido de la mano amiga, del pañuelo señero, y queda ese inefable beso no dado con que saben besar los ojos...

Y he aquí, en fin, que nuestra galantería tiende a erigirle a la mujer un altar, y es en el balcón donde se lo tenemos erigido...

JOSE BRUNO.

Impertinencias

Me he casado con una viuda por la que su primer esposo se suicidó, después de haber disparado un tiro poco eficaz contra ella. Mala suerte la mía. Porque si el marido en desesperación acierto con su primer disparo, el viudo hubiera sido él y no ella. Y si no acierta con el suicidio, mal hubiese podido ser ella viuda. Y en uno u otro caso, a mi no me harían ahora la vida insoportable, que es lo que se trataba de demostrar.—**Swinky, el basset negro.**

—

En día de moda se va a los cinematógrafos más por los descansos que por las películas. Y es que la gente acude, en general, a toda reunión distinguida por verse, mejor que por ver. Ellos, a ver a ellas, y ellas..., a dejarse ver por ellos. Aunque también existen ellas y ellos que, cuando están por parejas y toman el amor como pretexto, no es que se coloquen para no ver, sino más bien para no ser vistos.—**A. D. M.**

—

Hay quien propone que las mujeres juguemos al **foot-ball**. Yo, mujer, no veo inconveniente en la proposición, siempre que los partidos a jugar sean partidos mixtos. Es decir: mujeres contra hombres. En este caso determinado, yo jugaría al **foot-ball**, y como yo, muchas mujeres, que de tal suerte podrían **darle gusto al pie**. Sería un modo como otro cualquiera de satisfacer pequeñas venganzas. Y no, porque me figuro, además, que los hombres, a pesar de toda su aparente fortaleza, iban ustedes a caerse con todo el equipo. — **Una que no los deja sentar.**

—

¡Oh, poesía en las vulgares cosas...!—Cuando cases con ese de tus sueños,—dos chiquillos tendrás como dos rosas — que harán en tus rodillas... esas cosas—que al cabo hicimos todos de pequeños. — **Gelasio.**

—

La impertinencia no está en el hecho de mandar una, por muy impertinente que sea, hasta su sección, sino más bien en la comodidad de recibirla. Porque usted la publica y hasta pienso que la cobra. Y a nosotros, los remitentes, en el caso mejor, cuando no la decepción do no verla publicada, nos cuesta, por lo menos, el sello para su envío.—**Un lector francés de Saint Germain des Angles.**

—

El primero y el segundo me hicieron feliz, al cuarto empecé a torcer el gesto y, cuando llegué al hijo que hacía el número doce, me encogí de hombros. ¡Ya que más daba! Tener una docena de hijos o tener cuatro docenas es lo mismo, poco más o menos. Porque el padre sensato que no disponga de capital, al quinto debe pegarse el tiro en la cabeza. Y, de no hacerlo entonces, cerrar los ojos y continuar. Que es lo que yo he hecho. Mejor dicho: lo que hemos hecho. Porque para este caso particularísimo, en singular no hubiera existido el problema.—**Neptuno.**

—

Elige, de los tres que te pretendan,—al más bueno de todos, como amigo;—al más inteligente, para **flirt**,—y haz del más tonto de ellos tu marido.—**Un buen consejo.**

—

Advertencia final.—Spottorno y Topete, son una misma persona; pero no dos, como piensan todos esos que se dirigen a los señores Spottorno y Topete. Y conste que, en la firma de esta sección, no hay vanidad de segundo apellido. Lo que sí existe es la coincidencia de dos personas en nombre y apellido, y por ello la más joven se ve forzada, para diferenciar, a recurrir a su segundo. La idea de "Impertinencias" ha germinado, pues, en un solo cerebro, aunque su realización dependa de muchos: de los de todos ustedes. Y sirva, al fin, para una sola cosa: para mi comodidad.

J. SPOTTORNO y TOPETE.

La contrafigura

Como a todos los héroes, a Franco, el glorioso piloto del "Plus Ultra", le ha salido su contrafigura. Es Cunha, un aviador portugués que, después de haber fracasado al intentar batir el mismo raid trasatlántico que nuestro compatriota, quiere proyectar ahora dudas y sombras empañadoras sobre aquella hazaña.

Cierto que el renombre universal, el hecho puramente realizado, el triunfo primero y magnífico de Franco, mundialmente reconocido, están por encima de toda posible discusión.

Pero el hecho produce en el espíritu nuestro un leve dolor, una fugaz amargura que hace más honda y triste nuestra desconfianza de la humana condición. Si de un hecho tan claro; si de una hazaña realizada a pleno cielo y vigilado por la atención del mundo entero; si de un vuelo hecho con la máxima publicidad, contrastado por testimonios de la ciencia, registrado por aparatos infalibles, se puede dudar y lanzar al mundo entero una interpretación calumniosa, ¿en qué hemos de confiar ya? ¿Qué pruebas bastarán para la incredulidad y la mala fe?

Y nosotros, hombres que no estamos a la plena luz de la gloria, ¿cómo vamos a librarnos de la duda envenenada, de la especie calumniosa, de la murmuración mercenaria? Si con la hazaña del "Plus Ultra", de universal resonancia, de meridiano desarrollo, hay quien procede así, estremece pensar lo que serán los más honrados propósitos políticos, las acciones individuales más puras, los sacrificios personales más abnegados, en cuanto sobre ellos proyecte la envidia su luz amarilla o el rencor su destello verdoso.

Es fatal e irremediable, por lo visto. La bilis y el pus han de ser eternamente manchada en el mármol más blanco de la mejor conciencia. Será inútil que haya apóstoles o redentores, héroes o mártires, mientras un mal entendido concepto de la libertad permita que se muevan, sin castigo inmediato y ejemplar, las lenguas que agita la codicia o hace vibrar la turbia envidia.

Sobre cada héroe parece pesar como una maldición su contrafigura. Y ella tiene razón de ser, no por ella misma, sino por los demás que, no resignándose jamás a pertenecer a la masa vulgar y anónima, encuentran un morboso placer en ver hundirse al héroe que con su gloria les sobrepujó.

"Ya que yo no puedo alzarme hasta ti, tórnate tú insignificante para que nos igualemos", parece ser la máxima guiadora de las colectividades y la razón de muchas injusticias.

Y bien está que derribemos al fantoche lleno de humo de vanidad; al prestigio falso, porque se hizo con el trabajo y el sacrificio de otros; al arrivista que medró amparándose en un golpe de suerte; al petulante que se adornaba con plumas ajenas... Una justicia inmanente que, a pesar de todo, vibra en la conciencia del mundo, lo manda así...

Pero tengamos el orgullo de la verdad probada y de la gloria pura. Amemos en la humanidad sus cumbres, como en la naturaleza sus alardes. Es ridículo que solo se nos antoje decir que todos somos iguales, cuando no podemos igualar a los que son mejores. Si es signo de servidumbre acatar el orgullo o la vanidad o la fuerza cuando no tienen razón, es el mejor timbre del alma rendirse humilde a la admiración y a la gloria cuando ellas, como el amor, nos hacen sentir su tiranía...

JUAN FERRAGUT.

EN LA TRILLA

Yo los vi trabajar en plena siesta,
sufriendo del verano los rigores
e imaginé la carga de dolores
que arrastran esos seres, sin protesta.

Evoqué a los que viven siempre en fiesta
entre amantes caricias y entre flores,
desdeñando a los hombres productores
que en medio del campo el sol los tuesta.

Y me dije: ¿porqué la prole esclava,
no rompe su cadena, y fuerte brava,
proclama su razón y su derecho?

¿Porqué sus grandes amarguras calla?
¿Porqué cansada de sufrir no estalla?
¿No late un corazón en cada pecho?

Ernesto M. Alvarez Lugones.

UNA PAGINA DE ONELLI

LAS GAVIOTAS DE ANTAÑO

De los encajes marmóreos, de los oros viejos de la Catedral, bajan, mansísimas, a la plaza San Marco y rodean confiadas a la romántica miss que distribuye granos y migas de pan, las palomas que desde generaciones y generaciones vienen sabiendo que su vida es respetada allí por el hombre.

De las toscas figuras de los monstruosos iconos indostánicos de nuestra casa de elefantes, de los torreones almenados de nuestra fortaleza de los osos, bajan a los jardines, repitiendo a medias el clásico volido de sus primas venecianas, los millares de palomas que pueblan el Jardín Zoológico, pero, en vano la miss romántica o la deliciosa chinita de los ojos de gacela y del cutis moreno como la sulamita, arrojarán, gentiles y a manos llenas, migas y granos a nuestras palomas; al más pequeño ademán con vigoroso aleteo vuelven a sus altos miradores, porque en tantos años no ha podido entre ellas formarse la tradición del respeto a su vida, y porque de vez en cuando la aleve honda de resortes de goma, que maneja el muchacho travieso, las golpea en pleno pecho y quedan allí moribundas contando a sus compañeras el crimen inconsciente del que quedaron heridas.

Y así como en el Jardín Zoológico no pueden las palomas llegar a ese gentil y poético intercambio amistoso con la raza humana, así también en la campaña argentina se va desvaneciendo poco a poco un cuadro saturado de poesía y que parecía arrancado de la bíblica leyenda de Ruth y Noemí las moabitas. Iba el viejo arado, de la misma forma que el de Evandro, abriendo dificultosamente el surco en la virgen tierra de la pampa, al lento paso de bueyes pacientes, y el labriego que firme mantenía la mansera, marchaba fatigado y contento entre un nimbo cándido de bullangueras gaviotas que, trás del surco, por millares, se alimentaban de larvas nocivas, disminuyendo plagas, asegurando cosechas y cantando en el silencio enorme de la pampa el estridulo grito de su voracidad tan benéfica.

Cuando el sol declinaba, cuando la pampa se estremecía al céfiro fresco de la virazón crepuscular, el lento buey, el antiguo arado, el fatigado labriego tomaban el camino del descanso y las gaviotas en nimbo cerrado volaban a la charca lejana, calladas ya y devolviendo el exceso de su voraz y benéfico botín del día.

Ahora la pampa está muy parcelada, ahora el buey queda en el establo para el frigorífico, ahora el labriego es un ajustador que aprieta tornillos, que mueve rodajes de arados mecánicos; ya la pampa no es virgen, ya hay muchos cazadores que gastan pólvora en chimangos y en gaviotas, y estas ya no alegran el cuadro de belleza bíblica y las larvas se multiplican y las cosechas corren mayores peligros que antes.

CLEMENTE ONELLI.

LETRAS FRANCESAS

LA EVOCACION DE LA TIERRA EVOCADA

Cuando se acercaba la Navidad se hacían grandes preparativos en casa de Siona. Recobraba entonces su madre una serenidad casi pueril. Para ella no solamente era la Navidad una fiesta religiosa; era, sobre todo, la fiesta sentimental y saudosa donde evocar los recuerdos de su infancia y las viejas tradiciones de su lejana tierra de Hesse.

Y no por celebrarla en Jerusalén, a pocos pasos del sitio mismo donde se cumplió el Humano Milagro, la Navidad dejaba de ser para la señora Benedictus una fiesta occidental. No podía prescindir del abeto y de la torta simbólicos, las dos cosas que desconcertaban el espíritu oriental de su hijita.

Con mutuo y simultáneo desdén veía Siona y su aya Ouarda amasar aquella pasta negruzca reseca, picante de especias, que luego Elisabeth cortaba en pedazos de estrellados y cruciformes, y que parecían evocar algún ardiente país de negros, en vez de la nivosa e insípida Alemania. Y Siona sentía la nostalgia de los pasteles árabes de alegre colorido — rosa y verde altóncigo, — áureos de miel y espolvoreados de azúcar.

—Sin duda, ese pan negruzco debe comerse en memoria del rey Baltasar — decía con una mueca de asco.

Pero lo que no se explicaba tan fácilmente era la misteriosa relación entre el pesebre de Belén y el abeto, aquel árbol del Norte, sombrío y rígido a juzgar por las estampas, y cuyo recuerdo siempre enternecía a mamá.

En toda Palestina no había crecido nunca un solo abeto. Tuvieron, pues, que conformarse con un pino —el menos achaparrado y retorcido posible—que Alfredo y Hassan lograron encontrar en el Valle de los Terebintos un domingo de Adviento.

Y desde entonces, viéndole aguardar la santa velada en el jardín recortado contra la tapia con su aspecto de humildanza y abatimiento, tan ajeno a las mimosas y los almendros recién floridos, Siona pensaba que era un árbol peregrino venido de muy lejos, de su patria fría y brumosa—como aquellos "mujicks" que veía pasar por la colina,—para adorar, bajo un cielo clemente, al Niño Galileo.

Por fin advino el instante de disfrazar aquel falso abeto en el simbólico árbol europeo de Noel. Mamá, Elisabeth y otras amigas ponían en la tarea un amable fervor. Los frutos orientales eran substituídos por bolas brillantes; se doraban los frutos de Europa, las manzanas, las nueces, las castañas, y se les ponían candelitas de colores. El algodón en rama y la clara de huevo mentían la nieve, la escarcha y las estalactitas. Recortaban banderolas, grímpolas, y ataban con frágiles cadenas de simulados oro y plata al mísero pino, incapaz de escaparse de la tina verde donde le habían plantado sobre el algodón brillante de clara. Y bajo el pino, engalanado de este modo, ponían el "nacimiento", con su portal de techumbre de bálago—tampoco el bálago existe en Tierra Santa—, con su niño Dios rollizo, y la Madre y José y los pastores vestidos de un modo exótico; el buey—animal desconocido en Judea—, que soplaba sobre Jesús para calentar sus carnecitas de rosada cera.

Aquel año, Ouarda y Siona acompañaron a los invitados después de terminada la fiesta en el hogar. Fuera aun había claridad y tibieza. Los hombres iban delante, con sus capas antiguas; detrás las mujeres, vestidas de azul y enjoyecidas. Descendieron al montecillo ruso y siguieron a lo largo de los baluartes de la tierra fecunda, roja y crasa, las estrellitas de Belén, los crocos de los profetas y los asfodelos de los Reyes Lejos, cerca, bajo almendros en flor, pastores guardaban sus rebaños como hacía dos mil años.

Encontraban otras familias belemitas, que también volvían de Jesualén después de hacer sus compras pascuales. Tenían un andar rítmico y airoso, flotantes sus vestiduras...

Al subir la colina oyeron voces, vieron alzarse una polvareda. Eran peregrinos y turistas que se dirigían a pie, a caballo, en diversos vehículos, hacia Belén, cantando villancicos y letanías en distintos idomas. Y la niña sintió que vinieran de tan lejos para turbar la divina armonía.

A la mañana siguiente, Siona, con sus padres y su hermana, fué a la iglesia anglicana del Monte Sión. Toda la nave estaba ornada con guirnaldas de terebintos y tamarindos. El obispo y los dos "clergymen" se habían puesto sus togas de fiesta. Cantaban himnos gozosos, y a la salida de la iglesia, Freddy Moore, besó a Siona, deseándole felices pascuas:

—"Merry Christmas, little darling".

Por la tarde, Ouarda llevó a la niña a la cripta de Belén, cuyo ornamento interior no consistía en austero y sombrío follaje, sino en gayas flores de papel de seda y lirios blancos y áureos traídos de Francia. Delante del altar había también un pesebre de tamaño natural, y en él María y José ataviados con magnificencias y pastores limpios y distinguidos, llevando sobre los hombros corderos inmaculados con delgados rabos de perro (en Oriente el rabo del carnero es un trozo informe de grasa). Más detrás, los camellos de dos jobas (como no se han visto nunca en Palestina), engalanados, y los Reyes Magos con sus mantos y sus joyeles, y su séquito de negritos.

Toda la cristiandad árabe acudía a contemplar esta maravilla, y era cosa realmente insólita ver aquellas belemitas con sus trajes euténticos prosternarse ante aquellas imágenes pintorescas, que llevaban todavía en los pliegues de sus vestidos suntuosos las señas de su fabricante parisién.

Pero los belemitas sentían cierto orgullo y salían de la iglesia engrandecidas por la idea de haber tenido antepasados occidentales tan correctos y peripuestos...

Miryam HARRY



Grandezas de otros tiempos

Un periódico francés, "Le Quotidien", hablando de las larguezas de los grandes señores de otros tiempos, recuerda que el cardenal de Rohan, cuando era arzobispo de Strasbourg, tenía siempre en Laverne, durante la temporada de caza, setecientas camas dispuestas para recibir a sus amigos, mil quinientos criados para servirles y setecientos ojeadores para cooperar eficazmente en sus hazañas cinegéticas.

El duque de Gesvres, en Mousseaux, y el mariscal de Saxe, en Chambord, daban de comer diariamente a sesenta u ochenta convidados.

En casa del duque de Bourbón, abuelo del duque de Enghien, había generalmente doscientos invitados, lo que costaba al duque más de sesenta mil francos por semana.

Estas y otras larguezas por el estilo, son para admirar a cualquiera.

"Eran grandes, aquellos grandes señores—dice el citado periódico,—y generosos, y hospitalarios, y magníficos".

"Es verdad—añade—que, en resumidas cuentas, era el pueblo el que pagaba todo".

La maza de Barnum

Recientemente ha aparecido un libro sobre Barnum, el celebérrimo Barnum, de fama universal, llamado, no sin razón, "Emperador de los empresarios", "Príncipe del reclamo" y "Genio de la publicidad".

Nada detenía a Barnum en sus empresas. Su audacia era increíble; sus **trucos**, inagotables.

Su primer golpe maestro fué el de "la nodriza de Wáshington", una pobre vieja negra de ochenta años, que compró y luego exhibió por todas partes. Afirmaba Barnum, apoyándose en pruebas y documentos **indiscutibles**, que la mujer aquélla tenía 160 años de edad y había amamantado al primer presidente de los Estados Unidos. Todo el mundo se precipitó a ver y admirar a la ilustre negrita y... a llenar los bolsillos de su **creador**.

Nadie pilló jamás a Barnum desprevenido. Con sus almacenes repletos de seres extraños, de fenómenos, de objetos raros, siempre estaba dispuesto a enseñar a los visitantes cuanto deseaban ver, y cuando no lo tenía, lo **inventaba**, supliéndolo con otra cosa que hacía pasar por la solicitada. La cuestión era **atrapar** y no ser nunca **atrapado** por los curiosos.

Y sin embargo...

Cierto día, un periodista fué a visitarle y le preguntó si tenía la maza que había servido para matar al capitán Cook.

—Espere usted unos minutos — dijo Barnum — Voy a enseñársela a usted.

En cuatro saltos subió a uno de aquellos revueltos desvanes, descubrió una maza india, llegada allí Dios sabe cómo y cuándo, fijó en ella un cartón, en el que escribió: "Maza del capitán Cook", bajó y se la mostró triunfalmente al periodista. Este se fingió asombrado.

—¿Está usted seguro—dijo—de que es ésta la maza auténtica?

—Tenemos documentos que no permiten dudar de su autenticidad. Si usted quiere, se los proporcionaré dentro de dos días.

¡Y hubiera sido capaz de hacerlo!

Pero el periodista se apresuró a enfriar el celo del demasiado listo parlanchín, diciéndole:

—Ya sabía yo, al venir, que aquí encontraría esta maza única. He estado en una docena de bazares y de museos, y, como todos la tenían, estaba absolutamente seguro de que tampoco podía faltar en su casa.

Por aquella vez, el eterno burlador había sido burlado.

Notas breves

El escándalo producido por el divorcio de Chaplin ha determinado que varias instituciones feministas de Norte-América declaren la guerra a sus películas.

—

Douglas Fairbanks ha declarado recientemente que sus intenciones de hacer una película en Rusia tendrán confirmación en breve. Insiste Douglas en que la técnica rusa cinematográfica le atrae con singular interés.

—

Dorothy Arynes es la segunda mujer que se dedica en Hollywood a la dirección de películas. Trabaja nada menos que en la Empresa Famous Players, una de las de más crédito artístico de Norte-América, y su labor está siendo muy celebrada.

La primer mujer que se encargó de realizar un "film" fué Lois Weber.

—

Desde que comenzó el conflicto doméstico entre Charlie Chaplin y su esposa, Nita Gray, no pasa una semana sin encontrarse el gran mimo envuelto en algún caso judicial.

El último lo ha planteado él mismo, en contra de la revista americana "Pictorial Review", por haber comenzado a publicar una historia acerca de su vida sin su consentimiento y, además — según afirma Chaplin,—falsa.

Pide que se suspenda el relato y reclama daños y perjuicios por valor de medio millón de dólares.

—

Siguiendo el ejemplo de Baby Daniels y Jack Dempsey, la deliciosa actriz Mae Murray se ha embellecido la nariz mediante un procedimiento quirúrgico.

La operación le fué hecha en el sanatorio judío de Cincinnati por un famoso especialista en cirugía de belleza plástica.

—

En Hollywood va a darse principio a una nueva versión cinematográfica de la novela "Carmen".

El papel de heroína estará a cargo de Dolores del Río, bellísima actriz mejicana, que comienza a brillar en la película yanqui. Y el de Escamillo lo hará Víctor Mac Laglen, actor también de reciente fama.

—

Cecil B. de Mille está de hecho metido en una atmósfera puramente religiosa. Se le señala ya como el director cinematográfico de la Biblia. Tan pronto termine "El rey de los reyes", comenzará otra película, titulada "El hombre-dios".

—

Pearl White se ha retirado definitivamente del "cine". Parece ser que el verano pasado, viajando por Egipto, encontró un caíd auténtico, de carne y hueso. Y ha establecido de hecho su tienda en el desierto.



Por ALBERTO VALERO MARTIN

Lloran, claman y maldicen
las cuerdas de una guitarra:
la prima, como un suspiro;
el bordón, como una lágrima.
Tal que un corazón en ellas.
—sangrante, hirviente, dramática
late Andalucía entera,
sortílega y musulmana.
Misteriosos fatalismos
de amor y de puñaladas
—olor de sangre y de nardo—,
sollozan las mismas ansias.
Y a veces suena a suspiros,
y otras a celos y a lágrimas
y a maldición, el torrente
de emoción de la guitarra...
Es Ramón Montoya el hombre
que tanta belleza arranca,
hecha latido, a las cuerdas
sensibles y apasionadas...
¡Oh, guitarra de Montoya,
tú—honda, grave y enigmática—
y la del pobre Molina
—ya para siempre callada—
sois las guitarras flamencas
mejores de toda España!
...De pronto, bajo la luna,
que brilla como de plata,
y en la alta noche fragante
de jazmines y de albahacas,
suena ardorosa la copla
sugeridora y gitana.
Es el grande y admirable
Antonio Chacón quien canta,
y suena la voz, henchida,
lo mismo que la guitarra,
de una emoción que al henchirse
palpita como una entraña...
"Llevas una cruz al cuello
"engarzá" en oro y marfil
¡Déjame morir en ella
y crucifícame allí!"

Con los versos de la copla,
las lágrimas del bordón
riman una sola angustia
y un solo y hondo dolor.
Y cuando se apaga el hálito
sollozante de la voz,
llora aún la guitarra el eco
del gran sollozo de amor...
¡Toque de Ramón Montoya!
¡Cante de Antonio Chacón!
¡Qué bien llegáis al latido
más hondo del corazón...!

MOMENTOS DE LA NOCHE

Pasa el Amor

En el silencio de la madrugada, cuando se han extinguido los últimos rumores de la noche y a los noctámbulos fatigados ya no se les oye bullir ruidosamente por la ciudad, en ese largo e impreciso momento precursor del alba y pleno aún de la densa sombra húmeda, nos despierta, trepidando bajo los balcones, un automóvil que pasa raudo, con un ímpetu de fiera libertada. Zumba en el aire el resoplido unos minutos. Despertamos.

¿Adónde va ese coche? ¿Quién viaja? En esta hora de calma suprema, cuando el silencio medroso todo lo penetra y una delgada capa de húmeda niebla lo cubre y amordaza todo, ¿quién huye tan desesperadamente? ¿Será una mujer? ¿Será un hombre? Si es un hombre, podemos afirmar que no es un viejo. Un viejo no podría resistir ese loco arrebato de proyectil lanzado. A un hombre viejo repugna y espanta esa velocidad. A un hombre que ya ha recorrido todas sus mejores jornadas y ha tocado y gustado el inevitable desencanto final de las rutas no puede serle grato ese afán de llegar pronto. allí, en donde bien sabe él que no hallará ni la encantada gruta de Aladino ni el mitológico jardín de las Hespérides.

¿Será un hombre joven? Ello es posible. Ahora bien: este hombre joven ¿marcha a toda velocidad en busca de una mujer? ¿Es un enamorado que vuela hácia lo que ama o es un amante que huye con la mujer que ama? Más verosímil nos parece este segundo caso, porque se halla más en armonía con la lógica obscura del amor.

El hombre que va hácia el amor vacila, piensa, duda, no se entrega al ímpetu ciego, y es, en algunos momentos de su marcha, detenido por extraña inquietud. "¿Adónde vas?", presiente él que le preguntan desde esa sima profunda de lo subconsciente. ¿Sabes dónde vas? No, no lo sabe. Siéntese empujado por una fuerza suprema, pero no es su marcha la rápida carrera en línea recta, sino una larga y sinuosa curva orillada de obscuras zozobras y en combate con vivos anhelos juveniles. Más si el hombre que va hácia el amor se siente en momentos detenido o como entretenido en su ruta, detenido por la voz apagada y agorera del misterio, en cambio, el hombre que va con el amor, que ya ha caído prisionero dentro de su círculo mágico y siente que el amor le susurra en tiernos suspiros, melodías inefables; aquel cuyos ojos alcanzan a ver en toda la más bella armonía del color y sueña dormido en la blanda caricia luminosa de una rosada nube; aquel, cuando escapa en compañía del amor, cuando, dueño y siervo del amor a un tiempo mismo, se lanza hácia las rutas que abren horizontes en la mañana, camina entonces con esa ciega velocidad sin freno, tal como el coche que trepidaba bajo mis balcones; y en el momento mismo en que le embriaga esa alegría tan saturada de vitalidad, siéntese advertido de que debe libertarse del amoroso lazo, y esa extraña voz que le susurra la amenaza de un peligro todavía brumoso, esa voz tiende a alejarle de lo que ama. Paradójicamente, el hombre comienza a limar la dorada cadena del amor en el momento mismo de sentir la dulce presión de su caricia.

Todavía resuena en la calle silenciosa, bajo la sombra más densa y más fría de ese momento precursor del alba, el bronco bramido de la sirena del auto, que se aleja a toda marcha, como empujado hácia la fatalidad. Yo imagino la inquietud de los amantes cuando ella, de acuerdo con él, que aguardaba en la esquina de la calle, se ha decidido a huir y ha franqueado puertas con esa zozobra trémula de los actos que se ejecutan amparados en la impunidad de la noche. El hombre, desde la esquina, acechaba y ha conocido la indecisión de la mujer. Pero unos minutos después, cuando ya ella lo ha vencido todo y está dentro del coche suspirando, temblorosa y arrebujada en su abrigo, en este momento en que el hombre debería sentirse vencedor, se estremece, acobardado, vencido, porque adquiere conciencia de su responsabilidad y huye entonces medrosa y desesperadamente.

Y todo esto, sugerido por la violenta trepidación de un auto que ha pasado junto a nuestros balcones, lo pensábamos en este corto espacio de un sueño a otro, bajo la tibia caricia de las sábanas, en esa hora fría de la madrugada, cuando el silencio es más solemne.

ROBERTO MOLINA.

TRES FRASES

Las frases felices de Alejandro Dumas (hijo), son innumerables. Una revista francesa recuerda estas tres, que reproducimos, por ser poco conocidas entre nosotros.

En cierta ocasión, un buen burgués le hacía visitar su casa de campo, y, llegados al jardín, le mostró una fuente, cuya taza más parecía una palangana que un estanque. El propietario se la hizo mirar y admirar por todos lados, y acabó sus ponderaciones diciendo con aire importante:

—Además, sepa usted que aquí se ahogó un hombre.

Dumas respondió sencillamente:

—Ese hombre era un adulador.

Un día alguien dijo en su presencia que el monumento elevado a la memoria de Dumas (padre), se debía a la iniciativa de Dumas (hijo). Este lo negó con energía.

—Si mi padre merece un monumento—añadió,—es a la posteridad y no a su posteridad a quien correspondía hacerlo.

Un crítico le reprochaba que hubiese hablado del "vacío doloroso que ocasionan los momentos de debilidad".

—¡Qué singular imágen! — dijo.—¿Cómo una cosa vacía puede ser dolorosa?

Dumas le contestó muy tranquilo:

—Mi querido amigo, ¿no ha tenido usted nunca dolor de cabeza?